

Segregación socio espacial en el sur oriente Bogotano: Un diálogo entre la escuela y el territorio dirigido a estudiantes de décimo grado del colegio San Cayetano del barrio

Juan Rey- Tihuaque

Autor:

Bryan Alexander Rodríguez Arias

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ

2024

**Segregación socio espacial en el sur oriente Bogotano: Un diálogo entre la escuela y el territorio dirigido a estudiantes de décimo grado del colegio San Cayetano del barrio
Juan Rey- Tihuaque**

Autor:

Bryan Alexander Rodríguez Arias

Tutor:

Juan Sebastián Diago Camacho

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en ciencias Sociales

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ

2024

1 Contenido

1	Contenido	3
1	PRIMER CAPITULO	8
1.1	Planteamiento del Problema:	8
1.1.1	Pregunta problema	17
1.1.2	Objetivo General	17
1.1.3	Objetivos específicos:	17
1.2	Antecedentes de investigación	19
1.2.1	Barrio Tihuaque:	19
1.2.2	Segregación socioespacial:	23
1.2.3	Geografías críticas y educación:	27
1.2.4	Síntesis analítica de la revisión de antecedentes investigativos:	29
2	SEGUNDO CAPÍTULO	30
2.1	Marco teórico	30
2.1.1	Geografías críticas	31
2.1.2	Derecho a la ciudad y la Lucha anticapitalista	39
2.1.3	Reivindicaciones culturales:	45
2.1.4	Segregación Socioespacial	49
2.1.5	Educación formal y educación popular	50
2.1.6	Síntesis analítica:	51
3	TERCER CAPITULO	52
3.1	Marco metodológico	52
3.2	Enfoque cualitativo	53
3.3	Proceso básico de observación participante	57
3.4	Herramientas de recolección de información	59
3.4.1	Grupos focales	59
3.4.2	Cartografías participantes mediadas por SIG-Google Earth	67
	CUARTO CAPITULO	72
4	PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	72
4.1	Grupos Focales y Cartografías participantes con estudiantes grado décimo, colegio San Cayetano y algunos jóvenes y adultos que integran el colectivo popular Sur orientando	73
4.2	Análisis por categorías y/o hallazgos	77

4.2.1	Segregación socioespacial:.....	77
4.2.2	Derecho a la ciudad.....	87
5	CONCLUSIONES.....	95
6	Referencias.....	103

INTRODUCCIÓN

Las ciudades, como espacios de interacción social, económica y cultural reflejan las desigualdades estructurales que atraviesan las sociedades contemporáneas. En este contexto, la segregación socioespacial se presenta como un fenómeno que limita las oportunidades y la calidad de vida de las personas según su ubicación en el territorio. Este proceso, resultado de dinámicas históricas, políticas y económicas, restringe el acceso equitativo a recursos, servicios y espacios urbanos, cuestionando el derecho a la ciudad, entendido como la posibilidad de habitar, participar y transformar el entorno urbano de manera igualitaria.

La escuela, como institución educativa y espacio de encuentro, tiene el potencial de convertirse en un puente que conecte a los estudiantes con su territorio. Promover una comprensión crítica de su entorno y fomentar el desarrollo de propuestas para transformar su realidad son objetivos clave. El diálogo entre la escuela y el territorio es esencial para que los estudiantes no solo comprendan su posición dentro de la ciudad, sino que también se reconozcan como agentes de cambio en sus comunidades.

En las ciudades de rápido crecimiento, especialmente en América Latina, es común que se den fenómenos de expansión urbana y desigualdades sociales, Bogotá como centro económico y social de Colombia, ha sido escenario de una constante llegada de personas provenientes de otras regiones del país. Provocando así la expansión de la ciudad hacia las periferias, originando asentamientos informales en áreas como el barrio Tihuaque, en la localidad de San Cristóbal.

En este sentido, el barrio Tihuaque se presenta como un reflejo de las tensiones urbanas derivadas de estos procesos, caracterizado por una alta proporción de población de estratos 1 y 2, carencias en infraestructura básica y un acceso limitado a servicios educativos y laborales. Este fenómeno de segregación socioespacial se manifiesta en patrones históricos de exclusión, como el desplazamiento de comunidades vulnerables hacia zonas marginales y la precarización del acceso a recursos esenciales, por tanto, este estudio explora a partir de la importancia de entender la ciudad no solo como un espacio físico, sino como un derecho fundamental que debe garantizar condiciones equitativas de vida urbana. No obstante, las cifras en Bogotá muestran que estas condiciones aún están lejos de alcanzarse, especialmente en localidades como San Cristóbal, que enfrentan altos índices de necesidades básicas insatisfechas y una limitada participación en la vida urbana.

La presente investigación se centra en comprender las manifestaciones de la segregación socioespacial en el barrio Tihuaque, analizando sus implicaciones en el acceso a la vivienda y los servicios básicos. Además, se busca aportar una reflexión crítica sobre el papel de las políticas públicas y la planificación urbana en la transformación de estos territorios, reconociendo la importancia de promover estrategias que fortalezcan el derecho a la ciudad como herramienta para superar las desigualdades estructurales. En este contexto, los estudiantes del colegio San Cayetano y su entorno se presentan como una ventana para explorar estas problemáticas, dando voz a las comunidades que enfrentan las barreras más significativas en su vida diaria.

El objetivo general de la investigación es indagar sobre la relación entre las formas de educación formal e informal en el territorio, en el contexto de los impactos socioespaciales de la segregación. Este análisis busca enmarcarse en los conceptos del derecho a la ciudad, entendiendo su reivindicación a través de los estudiantes del colegio San Cayetano, los jóvenes no escolarizados y la comunidad de la zona suroriental de Bogotá.

La importancia de este estudio radica en el reconocimiento de cómo la segregación socioespacial afecta las dinámicas educativas y las condiciones de vida de los actores implicados. A partir de una visión crítica, se pretende abordar procesos sociales que perpetúan las desigualdades, para explorar formas participativas y redistributivas que permitan transformar estas realidades.

La presente investigación se desarrolla a partir de un enfoque metodológico cualitativo, enfocado en explorar las percepciones y vivencias de los actores del territorio en relación con la segregación socioespacial en el suroriente de Bogotá. La metodología combina herramientas participativas e inclusivas que buscan no solo recolectar datos, sino también empoderar a los participantes a través de su involucramiento activo en la producción del conocimiento.

El enfoque cualitativo se complementa con técnicas como la observación participante, las cartografías colaborativas mediadas por Sistemas de Información Geográfica (SIG) y los grupos focales. Estas herramientas permiten recoger información rica en matices y subjetividades, facilitando la comprensión de las dinámicas del territorio desde múltiples perspectivas.

Además, se incluyen elementos que resignifican los conceptos del derecho a la ciudad a partir de las experiencias y narrativas de los participantes, generando un diálogo entre los actores locales, sus memorias, y el análisis crítico de los contextos urbanos en los que habitan.

El presente trabajo de grado analiza la problemática de la segregación socioespacial en las localidades del suroriente de Bogotá, enfocándose en los barrios de Usme y San Cristóbal. A lo largo del documento, se abordan las características socioeconómicas, urbanísticas y culturales que configuran este fenómeno, resaltando la importancia de la participación ciudadana en la lucha por la equidad y el acceso a derechos fundamentales. En el primer capítulo, se presenta el planteamiento del problema, detallando los aspectos contextuales que fundamentan esta investigación y subrayando la relevancia de las iniciativas comunitarias que emergen en estos territorios.

El segundo capítulo desarrolla el marco teórico, profundizando en conceptos esenciales como la segregación socioespacial, el derecho a la ciudad y las dinámicas de participación juvenil en contextos de vulnerabilidad, brindando una base conceptual sólida para la investigación. El tercer capítulo se centra en el diseño metodológico, explicando el enfoque cualitativo utilizado, así como las técnicas de recolección de datos y el análisis de estos,

que permiten un estudio riguroso de la problemática abordada. Finalmente, el cuarto capítulo presenta los resultados obtenidos y las reflexiones derivadas del análisis, por último, se presentan las principales conclusiones y propuestas que buscan contribuir a una mejor comprensión y solución de los retos asociados a la segregación socioespacial en Bogotá.

En conclusión, este trabajo busca ofrecer al lector una comprensión y reflexión profunda de los procesos de segregación socioespacial del suroriente de Bogotá. Al abordar la relación entre la educación y el territorio, se destaca la importancia de la participación ciudadana y el derecho a la ciudad como elementos clave para la transformación de las desigualdades urbanas. A través de un enfoque metodológico cualitativo y herramientas participativas, se exploran las percepciones y vivencias de los jóvenes y las comunidades locales, permitiendo una reflexión crítica sobre las políticas públicas y su impacto en la mejora de las condiciones de vida en estos territorios. Este estudio, por lo tanto, no solo pretende visibilizar las problemáticas de la segregación, sino también aportar propuestas que fomenten la inclusión, la equidad y el fortalecimiento de la ciudadanía activa, contribuyendo al desarrollo de un entorno.

1 PRIMER CAPITULO

1.1 Planteamiento del Problema:

Desde mediados del siglo XX en Colombia se registra un significativo flujo migratorio a la ciudad de Bogotá la cual cuenta con “unos ocho millones de habitantes, incluyendo el mayor número de inmigrantes y desplazados internos del país (alberga a 270.000 desplazados internos)” (Albuja, 2010, pág. 10) producto del conflicto armado, abandono estatal del campo, oferta laboral, entre otros factores que han tenido lugar al interior del país y que, aún hoy, siguen motivando la llegada de personas a la ciudad.

A causa de estos factores, la ciudad ha experimentado una ampliación de su frontera urbana y un crecimiento exponencial de su población, lo cual genera unos contextos de desarrollo en distintos niveles que terminan afectando de manera diferente a las poblaciones que llegan a la ciudad.

La aparición de asentamientos informales y de mercados ilegales de tierra en Bogotá es otra consecuencia de los flujos mixtos, como también ocurre en la mayoría de las ciudades de rápido crecimiento que acogen a desplazados internos en los países en desarrollo de todo el mundo. Algunas zonas del extrarradio han crecido hasta convertirse en asentamientos consolidados, anexionándose finalmente a la ciudad como resultado de un proceso gradual de conurbación (Albuja, 2010, pág. 10)

Teniendo en cuenta lo anterior esta investigación hace énfasis concretamente en las carencias en términos de acceso a servicios básicos y la participación en urbe habitada por

los estudiantes del colegio San Cayetano y sus alrededores. Es decir, en la periferia suroriental de Bogotá específicamente el barrio Tihuaque, localidad de San Cristóbal. En este barrio según la Cámara de Comercio de Bogotá (2007), existen familias que ocupan lugares de forma “ilegal”, lotes conocidos como de “invasión”, allí se presentan en ocasiones tensiones y disputas con el estado para legalizar esos territorios, además se reportan índices inferiores en relación al resto de la ciudad en términos de acceso a la educación superior, trabajo formal, ingresos por familia, etc. y su población en su mayoría son de estrato 2, pero también hay una proporción importante de estrato 1.

San Cristóbal cuenta con una población aproximada de 488.000 habitantes, de los cuales el 78,6% son de estrato dos y el 5,3 de estrato uno. El desempleo tiene una tasa de (14,7%) este resulta ser superior a la de la ciudad (13,1%). Encontramos, además, que es la tercera localidad de Bogotá con mayor número de personas con necesidades básicas Insatisfechas (NBI), 77.284. El 33,9% de la población está clasificada en nivel 1 y 2 del SISBÉN. (Cámara de comercio de Bogotá , 2007, pág. 9)

De allí la pertinencia de investigar sobre la segregación socioespacial, la cual “designa al conjunto de procesos a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades sociales y económicas que existe en un dominio dado. Sus miembros utilizan como argumento para excluirlos ciertas características como: raza y extracción social (Wacquant, 2006, pág. 15). Existen diferentes patrones de segregación según Caldeira (2007), la autora nos muestra una serie de dinámicas que acentúan las disparidades entre la población, a partir de tres procesos de segregación socioespaciales ocurridos en un periodo de tiempo que comprende aproximadamente desde finales del siglo XIX a finales del XX, que, si bien son referidos a la ciudad de Sao Paulo, pueden evidenciarse en casi todas las ciudades latinoamericanas, incluyendo por supuesto a Bogotá:

El primero de éstos ocurre en los comienzos de la industrialización. Al carecer Sao Paulo de una planeación urbana su constitución es caótica y los contrastes sobre todo en cuanto a viviendas ocupadas por sus pobladores emergen y se reafirman, bajo un carácter de moralidad y necesidad de higiene, adjudicando a los pobres los problemas de inseguridad, insalubridad, violencia y hacinamiento que legitimarían su posterior marginación. En el segundo tipo el llamado “centro periferia”, luego de una zonificación creada por el estado,

las clases más opulentas establecen sus viviendas en las zonas más centrales, éste suelo se valoriza luego de la adecuación de infraestructura, generándose un proceso de gentrificación, los sectores con menos poder adquisitivo se desplazan a las zonas periféricas o rurales donde comienzan a autogestionar sus viviendas de forma “ilegal”. Por último, los enclaves fortificados constituyen barreras físicas e ideológicas, en tanto que el espacio público es sinónimo de crimen y queda relegado a los sectores sociales más pobres, mientras las clases más acomodadas en ocasiones abandonan ese centro y se trasladan a zonas apartadas casi en los límites de la ciudad. Para lo anterior la autora se apoya en registros de tasa de natalidad, mercado de vivienda, cambio demográfico, ingresos según clase social y políticas estatales como también inversión privada en los “emprendimientos”.

De lo anterior podemos inferir que las dinámicas de marginación ya explicadas y denominadas “centro periferia” estarían más identificadas con el contexto del barrio en cuestión (Tihuaque), sin desconocer que también existen elementos de otros patrones de segregación, ya mencionados. Además de reconocer el acceso desigual a la vivienda como un eje central constante que atraviesa todos los procesos de segregación socio espacial además de constituir una de las mayores problemáticas, ésta puede entenderse a partir de ciertas dinámicas inmobiliarias cuya producción se concentra en pocas manos, como el caso de constructoras y grandes corporaciones con el aval estatal, que asumen la propiedad del suelo y el espacio como una mercancía más con la que se intercambia y trafica, fijándose sus precios dentro de la oferta y demanda del mercado, con el agravante de la posibilidad de convertirse en un instrumento financiero. Es decir, estableciendo al suelo como garantía de un préstamo y permitiendo que la deuda de esa propiedad pueda ser revendida a otros acreedores, lo que en principio fuera la forma más tangible y real de propiedad se ha convertido en la más intercambiable. Bajo esta hegemonía, el desarrollo inmobiliario es fundamentalmente especulativo. Ahora bien, los siguientes ejemplos muestran los marcados contrastes en materia de recursos para acceder a vivienda:

A escala mundial, según un estudio de 2014, el patrimonio de las ochenta y cinco personas más ricas del mundo es equivalente al de los 3.500 millones más pobres. Por consiguiente, en el ámbito de la vivienda, las discusiones sobre la desigualdad ya no se refieren solamente a factores físicos tamaño inadecuado o falta de servicios básicos como agua potable o

electricidad sino a aspectos financieros como asequibilidad y desigualdades en la distribución de la riqueza de acuerdo con la propiedad de la vivienda. Además, El 1 por ciento controla casi el 50 por ciento de la riqueza mundial y el 10 por ciento superior posee el 83 por ciento de la riqueza mundial. En contraste, la mitad inferior de la población en conjunto poseen menos del 2 por ciento de la riqueza mundial (Dreier, 2014, pág. 23).

De aquí que podamos entender las marcadas diferencias y dificultades en la práctica de muchas poblaciones para acceder a una vivienda y a satisfacer sus necesidades básicas en general: Jordi Borja (2016). Al fijar sus estudios en el aparato político y jurídico que rige el proceso de urbanización en diferentes ciudades del mundo e inspeccionar la cuestión de la vivienda, señala que, si bien este derecho es reconocido por la ONU como perteneciente a los derechos humanos, los gobiernos de distintos países crean obstáculos para el pleno ejercicio del mismo, dada la preponderancia del valor de cambio que tienen las ciudades.

Por otra parte, dicho autor utiliza el concepto de deslocalización para dar cuenta de las problemáticas desprendidas de las intervenciones estatales en las zonas marginales o intersticios urbanos donde los sectores populares se han instalado adecuando los territorios con su trabajo. Las empresas privadas ponen el ojo en estas zonas por el bajo costo del suelo y en complicidad con el Estado se acercan a la población con programas sociales que lejos de priorizar el bienestar de la comunidad, facilitan el lucro de las empresas y desplazan a la comunidad.

En estos llamados “Estados de derecho”, las fechorías de los poderes económicos procuran actuar apoyándose en un marco legal (corrupción incluida). En bastantes casos el agente público, asociado con grupos privados, opta por la coacción o la amenaza, o “comprando” a representantes o a un grupo inicial de los pobladores para expulsarlos. La justificación es realizar obras públicas a las que siguen las actuaciones privadas. Siempre en nombre del interés general. (Borja, 2016, pág. 5)

En este sentido de restricciones y condiciones complejas de acceso a la vivienda y servicios básicos encontramos particularmente en la zona sur oriental de Bogotá las siguientes cifras Según el Censo del DANE del 2005:

De 404.350 personas, 2.267 no tienen servicios adecuados y 3.119 están en viviendas en condiciones inadecuadas. Por esta misma fuente se conoce que 6.357 viviendas presentan riesgo por encontrarse cerca de fábricas e industrias, 1.083 cerca de basureros, 1.893 cerca de terminales de buses, 7.559 cerca de canales de aguas negras y 29.334 a antenas de comunicación.

De acuerdo con la caracterización que Salud a su Casa 2009 realizó en el micro territorio de **Juan rey, Tihuaque**, Los Pinos, se encontraron viviendas subnormales no consolidadas, construidas en zonas de la parte alta con suelo inestable y con filtraciones de agua del pantano y de aguas servidas de los demás barrios; esa situación ocasiona deslizamientos y erosión. Existe gran afluencia de sedimentos y están gravemente afectadas por procesos de urbanización ilegal, contaminación por aguas negras, basuras y malos olores.

El 17,5% de las familias se encuentran en condiciones de hacinamiento es decir por cada dormitorio hay más de 3 individuos, y un 2.9% de las familias tienen otros usos del dormitorio bien sea para cocinar, como área de comedor o trabajos. A nivel del total de las viviendas caracterizadas por SASC, se encuentra que 223 están sin energía, 1.668 sin agua, 8.597 sin gas natural, 6.966 sin teléfono, y 745 sin recolección de basura. A nivel del total de las viviendas caracterizadas por SASC, se encuentra que 223 están sin energía, 1.668 sin agua, 8.597 sin gas natural, 6.966 sin teléfono, y 745 sin recolección de basura. (DANE, 2005).

Ante los mencionados procesos de diverso orden, (social, político, económico y cultural) que generan situaciones de desigualdad, exclusión y marginación en el escenario urbano, surge una propuesta teórico-política en la segunda mitad del siglo XX denominada el derecho a la ciudad planteada inicialmente por Henry Lefebvre con su libro El derecho a la ciudad (1968). Un texto que abrió camino hacia una estrategia del conocimiento unida a la estrategia política, hacia la puesta en práctica de la ciudad como derecho a la vida urbana y un libro de cabecera para quienes intentaban repensar la ciudad como un entorno más habitable y territorio de una nueva democracia. Mas adelante surge otra obra icónica, La producción del espacio (Lefebvre, 1974), que exhorta a la incidencia desde la cotidianidad en el espacio habitado. Sin embargo, en Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, de David Harvey (2012) afirma a propósito de algunos movimientos en Brasil de principios del siglo XXI y con un carácter de reivindicación del derecho a la

ciudad, que no necesariamente son fieles a los postulados planteados por Lefebvre cuya teoría por sí sola no moviliza a las masas, sino que emergen como reacción a las dinámicas desiguales producto de la gentrificación y marginación entre otras, encontrando respuesta a sus demandas particulares en una colectividad que presiona desde los barrios más segregados. De esta manera y como producto de la expansión de la frontera urbana surgen nuevos actores mucho más diversos en sus procedencias y banderas de lucha, junto con sus respectivas reivindicaciones, así el proletariado de carácter homogéneo de décadas pasadas ha sido desplazado por el llamado precariado en el que se encuentran trabajadores informales, a tiempo parcial, eventuales etc. A pesar de la crítica frente a estos movimientos fragmentados considerados en ocasiones reformistas en tanto demandan cuestiones específicas, Harvey observa una potencialidad en ellos en lo que denomina prácticas ciudadanas insurgentes en diferentes escalas.

Ahora bien siguiendo a Harvey en la búsqueda de la raíz del problema de la situación de desigualdad y la imposibilidad a ejercer el derecho a la ciudad, encuentra una explicación estructural en lo que va a llamar "problema de la reubicación de los excedentes del capital", el cual consiste básicamente en utilizar a las ciudades para la reinversión de la ganancia capitalista en grandes proyectos inmobiliarios y de infraestructura financiados por endeudamientos de algunos estados, para que de ésta manera se evite la baja en la tasa de ganancia y por consiguiente la inminente crisis económica que trae consigo. Puesto que el capital debe estar en constante movimiento y en la búsqueda de nuevos espacios donde haya mercados, para evitar su devaluación. Sin embargo, esto es tan sólo una solución temporal ya que al cabo de algunos años se hace necesario el reinvertir. De allí que el capitalismo tenga crisis periódicas intrínsecas.

Estos análisis que abarcan grandes procesos de tipo estructural permiten develar lo que Harvey denominará desarrollo geográfico desigual, el cual se explica de la siguiente forma:

Este desarrollo geográfico desigual opera identificando 3 instancias dentro del capitalismo: 1) el Arraigo Material que inevitablemente supone el proceso de acumulación del capital, 2) las políticas de las luchas sociales (no sólo las de clase) que surgen directamente en torno a la regionalidad; y 3) la lógica de la Acumulación por desposesión (proceso a través del cual el capital se apropia del valor presente en el tejido de la vida cotidiana, sea el ámbito social

o natural, - saberes, la creatividad, los recursos naturales-), entendida desde su carácter histórico, que permite y posibilita el desarrollo, el sostenimiento y la continuidad del sistema capitalista. según Harvey hay una tendencia hacia la especificación territorial (producción, funciones de comando, finanzas) y los distintos territorios se organizan de manera diferente, con requerimientos particulares de ubicación y rango espacial. Esto hace que sea muy difícil cambiar los patrones de diferenciación geográfica. Por otro lado, la competencia monopolista también puede circunscribirse a la dimensión espacial, ya que quien controle los derechos de propiedad en una ubicación particular ejerce un monopolio en un sentido de tiempo y espacio. (Goicoechea, 2014, pág. 5)

Todo lo anterior se manifiesta en enormes contrastes dentro de las ciudades en donde se pueden encontrar sectores con amplios espacios ostentosos y otros desprovistos de todo tipo de servicios y derechos, esta situación genera todo tipo de descontentos sociales y manifestaciones en contra de estos procesos desiguales. Finalmente, éste descontento tendría que transformarse en lo que para este autor es el derecho a la ciudad: la reivindicación de algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización sobre la forma en que se hacen y rehacen las ciudades junto con nosotros, siguiendo nuestros más profundos deseos, dentro de una estación intermedia en la ruta hacia el derrocamiento del sistema capitalista.

Las anteriores características de orden estructural se encuentran presentes en el territorio en cuestión, pero también tienen su manifestación en otros aspectos como la educación. Esta encuentra diferentes formas de expresión: Por un lado, desde el ámbito institucional encontramos la definición de educación como derecho fundamental desde la propia constitución colombiana de 1991:

Esta se plantea como la búsqueda del acceso al conocimiento en todas sus aristas desde lo científico, técnico, cultural, enmarcado en un carácter público y con una función social. También se menciona la paz junto con los derechos humanos, esto propio también de la coyuntura del momento en donde se consolidaban unos acuerdos de paz entre el estado colombiano y la guerrilla del M-19, la misma que veía el establecimiento del neoliberalismo a partir de la apertura económica consiguiente de comienzos de aquella década. Queda entonces a un nivel similar con respecto a la vida y la salud, el derecho a la educación, a cargo además de la familia, el estado y la sociedad. Esta comprende a personas

entre edades de cinco y quince años de forma obligatoria, con uno de preescolar y nueve de educación básica. (Constitución política de Colombia, 1991)

También existe una definición establecida por la ley general de educación con relación a la educación formal, esta básicamente la entiende como aquella que se lleva a cabo en establecimientos educativos aprobados, con una secuencia constante de ciclos lectivos, incorporando unas normas curriculares que paulatinamente llevarán a ciertos títulos. Consta entonces de tres niveles preescolar (mínimo un año), educación básica con duración de 9 años y estará dividida en dos ciclos, el primero es la básica primaria de 5 grados y la básica secundaria de 4 grados, por último, la educación media que consta de dos grados. (Ley 115 de 1994).

Sin embargo, no todos los niños adolescentes y jóvenes acceden a este tipo de educación sobre todo en el nivel superior, comprendido en técnico, tecnológico y profesional. Las estadísticas revelan unas cifras desiguales en el acceso, tomando como referencia a Bogotá con relación a la localidad de Usme y San Cristóbal, donde habitan los jóvenes y adultos en cuestión puesto que los barrios Juan rey y Tihuaque se encuentran en los límites de ambas localidades:

Estudios y cálculos sobre la calidad de vida urbana en Bogotá realizados en 2017 por la Secretaría de Planeación Distrital, medidos desde los resultados inferiores arrojados por el índice de calidad de vida, evidencian los problemas de segregación para estas tres localidades configurándose como territorios con bajos rendimientos a nivel social, educativo, económico y ambiental. El aspecto educativo incluido en este índice de calidad de vida urbana toma como referencia el eje de bienestar y oportunidades en donde se captura el componente de educación medido a través del indicador de ingreso a educación superior. Los resultados de este indicador para 2017 sitúan a la localidad de Ciudad Bolívar en la última posición de la tabla con el 54,28%, seguida de la penúltima posición para la localidad de Usme con el 57,28%. Y San Cristóbal con un 61.56%. Estos indicadores reflejan una asimetría marcada en comparación con Teusaquillo que registró el 93,81% y Barrios Unidos con el 87,78% o localidades con una alta densidad poblacional como Suba con el 75,90% y Kennedy con el 66,36%. Lo anterior, resalta la importancia de estudiar el problema desde las localidades de Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal, sumado a la falta de análisis focalizados en estos territorios. (Reyes, 2022, págs. 18- 19)

Estas inequidades se ven reflejadas también en los resultados de las pruebas saber 11 o icfes que como sabemos para muchas familias de estratos uno y dos, resulta uno de los pocos medios por los cuales acceder a un cupo para una universidad, o claustro educativo en el nivel superior:

Para el año 2020, las cinco (5) localidades con menor desempeño en las pruebas Saber 11 fueron Sumapaz (227), Ciudad Bolívar (249), Usme (252), San Cristóbal (255), y Bosa (267). En contraste, las cinco (5) localidades con mayor puntaje promedio fueron Usaquén (294), Chapinero (288), Teusaquillo (285), Suba (282) y Los Mártires (281). Las brechas entre sector oficial y no oficial que se evidencian en Bogotá se ven reflejadas también en 19 de las 20 localidades en donde el sector no oficial tiene un mejor desempeño que el sector oficial. En promedio los colegios oficiales obtuvieron 255 puntos mientras los no oficiales 285 puntos representando una brecha en promedio de 30 puntos en los resultados. Las localidades donde esta brecha fue mayor son: Chapinero (72), Usaquén (56), La Candelaria (54), Santa fe (49) y Suba (42). En el sector oficial las localidades con mejor desempeño durante el 2020 son: Los Mártires (272), Antonio Nariño (269), Puente Aranda (267), Barrios Unidos (265) y Engativá (263) mientras que, las localidades con menor desempeño son: Sumapáz (227), Chapinero (232), La Candelaria (241), Santa fe (245) y Ciudad Bolívar (245). En el sector no oficial Usaquén (309), Chapinero (304), Suba (296), La Candelaria 295) y Fontibón (295) tienen los mejores promedios, mientras que, los de menor desempeño son Antonio Nariño (262), Ciudad Bolívar (265), Usme (268), San Cristóbal (269) y Rafael Uribe (269). (Fundación Corona, 2020, pág. 13)

Si bien las anteriores cifras fueron registradas durante la emergencia del COVID 19, no son muy diferentes a las de otros años, la pandemia solo mostró de forma más diciente las brechas ya existentes. Por otro lado, empezamos a observar la presencia de otros tipos o formas de educación denominados como no formales o en otros contextos como popular, que ha falta de cobertura, accesibilidad y calidad debido a la negligencia estatal, comienzan a emerger de forma autónoma en aquellos espacios segregados, para intentar suplir este derecho fundamental entre otros. En este caso en particular son espacios autogestionados organizados en colectivos que se distribuyen en los diferentes barrios de la localidad, cuya finalidad es tratar de ampliar la cantidad de jóvenes que acceden a la educación superior, además de generar procesos de integración dentro de la comunidad.

En este contexto en la presente investigación se establece contacto con el colectivo Sur orientando, este lleva aproximadamente 8 años (desde el 2016), haciendo presencia en los barrios Quindío, la victoria, Tihuaque y Juan rey, este trabajo ha consistido en la recuperación de los espacios comunes, cine foros, refuerzos escolares, pre icfes, preuniversitarios, agroecología urbana, deporte etc. Permiten propiciar espacios de encuentro para niños niñas jóvenes, adultos mayores, es decir toda la comunidad, reconstruyendo el tejido social y su articulación con el territorio.

Este colectivo se encuentra conformado por educadores en formación, trabajadores, técnicos, tecnólogos, profesionales y defensores de los derechos humanos. Esta labor permitió la acción colectiva con juntas de acción comunal, otras organizaciones sociales y la secretaría de salud, generando la reconstrucción de espacios culturales como bibliotecas populares y casas abandonadas con su respectiva adecuación para la impartición de clases no formales

1.1.1 Pregunta problema

¿Cómo abordar en clave de segregación socioespacial las expresiones territoriales de los procesos educativos formales y no formales/populares en los barrios Juan Rey y Tihuaque?

1.1.2 Objetivo General

Indagar sobre la relación entre las formas de educación formales institucionalizadas y algunos procesos de educación de carácter popular del territorio, en clave de los impactos socio espaciales de la segregación, entendiéndolos a partir de conceptos propios del derecho a la ciudad y su posible reivindicación por parte de los siguientes actores: estudiantes del colegio San Cayetano y los jóvenes no escolarizados y la comunidad que habita el territorio en cuestión.

1.1.3 Objetivos específicos:

- Agrupar la revisión de antecedentes investigativos de diversas disciplinas que han confluído en los barrios Juan rey y Tihuaque, entre otros de la localidad de San Cristóbal y Usme.
- Construir un marco teórico integrando categorías sociocríticas, con base en postulados propios de algunas disciplinas de las Ciencias Sociales.

- Proyectar un marco metodológico que muestre el enfoque, metodología y herramientas de recolección de información a utilizar dentro de la investigación en cuestión.
- Acercarse a las poblaciones identificadas para, a partir de un diálogo crítico, abordar los ejes centrales de la presente investigación.
- Consolidar el proceso de sistematización de experiencias que se adelantó en la implementación a partir de distintas categorías de análisis.

La importancia de la generación de esta indagación se soporta en una visión de democracia que no se circunscriba sólo al plano de lo institucional derivada del liberalismo político propio de la modernidad donde la instrumentalización de la razón crea un individuo definido por su rol funcional dentro del orden social. *En Crítica de la modernidad* (Touraine, 1992) encontramos “una lectura interesante que se aleja de igual modo tanto del universalismo de la ideología racionalista como del particularismo antimodernista adherido a integristas y nacionalismos de signo diverso muy cercano al postmodernismo” (Altomare, 1994, pág. 190). Harvey hace una crítica más contemporánea a esa democracia burguesa, en donde el modelo de desarrollo basado en el libre mercado es aceptado junto con la desigualdad y brechas sociales que genera puesto que la competitividad más voraz se considera como necesaria para que este funcione. A su vez concibe un tipo de democracia redistributiva y participativa en distintas escalas: locales, municipales, nacionales y regionales, que dialoguen entre sí manteniendo cierta autonomía con relación al poder central, pero sin desconocerlo. Las asambleas populares como mecanismos organizativos serían fundamentales permitiendo una participación directa, en sus propias palabras:

todos aquellos cuyo trabajo está dedicado a producir y reproducir la ciudad tienen el derecho colectivo, no solo a disponer de lo que producen, sino también a decidir qué tipo de urbanismo se debe producir, dónde y cómo. Hay que elaborar y poner en pie instrumentos democráticos alternativos (distintos a la democracia existente del poder del dinero), del tipo de las asambleas populares, si se quiere revitalizar la vida urbana y reconstruirla fuera de las relaciones de clase dominantes. (Harvey, 2013, pág. 201).

Vemos entonces que en contextos de marginación resulta imperativo el reconocimiento de los impactos de las carencias en cuanto a necesidades básicas dentro del espacio habitado especialmente de la población joven tanto en lugares escolarizados como en espacios al

margen de instituciones educativas, así como la generación de herramientas que manifiesten las percepciones de los actores participantes y permitan el cuestionamiento de la segregación socio espacial y de las relaciones sociales que surgen de allí y la posibilitan. Junto con la apropiación de diferentes reivindicaciones propias del derecho a la ciudad.

1.2 Antecedentes de investigación

El siguiente texto tiene como propósito realizar una revisión descriptiva de diferentes investigaciones alrededor de tres categorías de búsqueda: *barrio Tihuaque, segregación urbana y Enseñanza de las Ciencias sociales y Geografía crítica*, delimitando el espacio en Bogotá y su temporalidad en producciones académicas en lo corrido del siglo XXI. para de esta manera encontrar elementos que enriquezcan la investigación anteriormente descrita y así mismo evaluar su pertinencia.

1.2.1 Barrio Tihuaque:

La primera investigación realizada que lleva por título *Centro de protección y orientación para los cerros orientales: Un modelo para definir y construir la periferia oriental de la ciudad*, De Manuela Castro Rico, es una tesis de grado para la carrera de arquitectura de la Pontificia universidad Javeriana, la cual aborda en Bogotá el tema en relación:

a los procesos de urbanización del borde oriental y cómo se puede generar un modelo sostenible de ocupación que responda a las condiciones intersticiales de entrada y salida de la ciudad, de borde, periferia y cierre de ciudad que promueva una relación directa con los cerros con el fin de proteger la riqueza ambiental que éstos proveen a la ciudad. (Castro, 2019, pág. 3)

La metodología utilizada hace referencia a la caracterización de la ocupación de los cerros orientales a partir de dos factores: la morfología de la traza urbana y la tipología arquitectónica que permite entablar una relación analítica entre los niveles de consolidación urbana, la incidencia del factor ambiental y conceptos de límite y borde en la Zona sur, barrio Tihuaque, Usme.

Las conclusiones que arroja esta investigación muestran que los cerros orientales son una frontera natural que marca el límite en esa zona de la ciudad del área urbanizable, sin

embargo, se registran áreas de crecimiento espontáneo no planificado en donde predomina la vivienda de origen informal de tipología “vivienda progresiva”, en la zona sur se encuentra el parque entre nubes y el páramo de cruz verde, por ende:

estas formas de crecimiento no planificado se vuelven un área de oportunidad en la medida en que el lugar puede generar relaciones de borde en dos aspectos: uno es con la integración a la ciudad y otro es con la protección a los cerros. (Castro, 2019, pág. 14)

La siguiente investigación que recibe como título *Análisis de situación ambiental en salud en la localidad de Usme UPZ 52 barrio las violetas durante el periodo 2015-2016*, es una tesis de maestría de la Universidad Santo Tomas cuyos autores son: Yixel Córdoba Gonzales y Diana María Vásquez Lugo.

Esta se encuentra orientada a la identificación de los determinantes ambientales que inciden en la salud de la población de dicha zona con la finalidad de relacionar las enfermedades más acuciantes derivadas de las condiciones del medio en el que se desarrolla la vida cotidiana de los pobladores de la localidad en cuestión. Para esto se compiló información en relación con el comportamiento en salud de los habitantes aplicando aleatoriamente en el barrio las violetas (muy cerca del barrio Tihuaque), una serie de entrevistas locales semiestructuradas e información secundaria procedente de los entes territoriales.

La metodología contemplada es la GEO salud, basada en la selección de indicadores del Modelo de Fuerzas Motrices (MFM) el cual se define como:

un instrumento que establece las relaciones entre salud, ambiente y desarrollo sostenible bajo un enfoque de determinantes sociales que va desde el dominio epidemiológico hasta el político, ubicando de manera paralela y articulada las acciones correspondientes a cada una de las categorías propuestas, éstas son: Fuerzas Motrices, Presión, Estado, Exposición, Efecto y Acción (Ministerio de salud y protección social, 2012).

Lo anterior arrojó como resultado la presencia de varios tipos de enfermedades respiratorias agudas (ERA), enfermedad diarreica aguda (EDA), además de un impacto considerable sobre la población de afecciones dermatológicas que tienen que ver con el mal manejo de los residuos de los hogares, finalmente todas estas patologías se relacionan con una incidencia negativa de los determinantes ambientales como lo son la calidad del aire, del agua y la inadecuada disposición de los residuos sólidos domiciliarios.

En una línea investigativa similar en relación con lo medio ambiental y arquitectónico se encuentra el trabajo de grado cuyo nombre es: *Desarrollo de un modelo de vivienda productiva mediante la bioarquitectura para el reasentamiento del sector no consolidado del barrio Tihuaque* de Didier Andrey Herrera y Téllez Jhameel Sebastian Ramos Ducuara. Este proyecto tiene como propósito diseñar viviendas multifamiliares en miras a concebir la sostenibilidad, sustentabilidad económica y ambiental. En estas casas se dispone un espacio tanto interno como externo para la siembra de alimentos que se constituya en una red de mercados de autosostenibilidad para de este modo:

evitar el crecimiento no planificado de trazado urbano localizado en la franja de protección ambiental derivado de viviendas de invasión, así de este modo se entiende el contexto inmediato de la localización del proyecto como un nodo periurbano el cual consolida un punto importante de desarrollo localizado al suroriente de la ciudad de Bogotá. (Tellez, 2019).

La metodología utilizada fue la del enfoque cualitativo descriptivo por medio de grupos focales a los que se aplicó una encuesta a personas de 30 a 60 años creando una visión comunitaria, para reunir las percepciones que tienen los habitantes sobre las de oportunidades y necesidades en torno al orden social y económico, señalando un elemento posterior propositivo sobre un proyecto investigativo en su aspecto teórico, arquitectónico y urbanístico.

Como conclusión se evidencia que el modelo de reasentamiento urbano se puede realizar, pero manteniendo las dinámicas propias de los pobladores a reasentar, el arquitecto debe mantener los rasgos identitarios de las casas tradicionales y optar por materiales reutilizables y proponer cultivos que no necesiten pesticidas, disminuyendo la contaminación y ahorrando energía.

Continuamos con una visión urbanística desde la arquitectura con la investigación titulada: *Estación intermodal sostenible en el barrio la reforma como modelo de sistemas de movilidad pública con necesidades que mutan en el tiempo* de Michael Steven Vargas Guerrero. Esta investigación tiene como propósito identificar las diferentes problemáticas en materia de movilidad cobertura e infraestructura en las distintas escalas de la ciudad contempladas en el plan de ordenamiento territorial (POT) principalmente en el barrio la reforma y Tihuaque. Para plantear un sistema de transporte intermodal que:

responda a unas necesidades propias del sector, pero a su vez atendiendo a los problemas de la ciudad en el área de movilidad y vinculando los diferentes sistemas de transporte del sector y el área metropolitana y regional en una pieza de la ciudad con unas determinantes propias de este tales como su topografía, su infraestructura y su población (Guerrero, 2019, pág. 9).

La metodología utilizada fue la del enfoque comparativo permitiendo un diagnóstico para definir el área de estudio tomando variables de análisis como espacio público y movilidad en donde:

A partir de las conclusiones gráficas e identificar las coincidencias, se aplicaron los marcos de referencia seleccionados y además de esto se generarán unos proyectos integradores que vinculen y se conecten con la estación intermodal, es ahí donde entra el método comparativo ya que se analizarán diferentes estaciones, desde la escala intermedia hasta los portales que existen actualmente en la ciudad (Guerrero, 2019, pág. 39).

Se concluye que en el caso de la construcción del metro en Bogotá se necesitarán adecuaciones en la infraestructura vial y de comunicación que conecte las diferentes estaciones y transporte a los habitantes de los barrios señalados que seguramente seguirán expandiéndose.

La siguiente investigación lleva como nombre: *la transición como estrategia de construcción del borde sur: Intervención del borde urbano entre el parque entre nubes y el barrio sierra morena en Usme Bogotá* de Jeimy Triana y Jenny Bogoya, esta se centra en la generación de un proyecto integral que contemple el potencial agropecuario e incorpore a estos sectores en cuestión en las dinámicas urbanas a través de relaciones sociales y económicas sostenibles, por lo tanto:

se busca el desarrollo de una estructura de borde, que incluya la aplicación de estrategias para lograr la sostenibilidad económica y la construcción social, desde el concepto de transición, como principio para generar espacios adaptables y acordes a las dinámicas del lugar, que permitan el desarrollo equilibrado entre ambos territorios y la consolidación y articulación del borde urbanorural. (Bogoya, 2020, pág. 10).

La metodología utilizada está enfocada en lo cualitativo, a partir de la revisión de fuentes bibliográficas, se determinan antecedentes y se caracteriza el territorio en aspectos históricos, sociales, económicos y ambientales, además de buscar patrones de organización

con los que se hace un diagnóstico para la generación de estrategias para intervenir y con una propuesta de desarrollo equilibrado y sostenible de borde.

Se concluye que es de suma importancia el conocimiento de las dinámicas propias del territorio en cuestión desde una perspectiva multidimensional para generar un equilibrio que dentro del espacio público como escenarios de vinculación y participación ciudadana permita la valoración de los espacios de borde.

1.2.2 Segregación socioespacial:

Para abordar la siguiente categoría debemos anotar una breve definición, básicamente la segregación socioespacial es un concepto que hace referencia a la existencia de desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano y, al agrupamiento de los sujetos según atributos específicos como cantidad de ingresos, raza, etnia, sexo, religión etc. En aglomerados con tendencia a la homogeneización en su interior y a la disminución de la interacción con el resto del espacio y habitantes que componen la ciudad habitada, sin embargo, cabe aclarar que este no es un fenómeno exclusivamente urbano, pero es el que se abordará principalmente en esta investigación.

La primera investigación se titula: *Una aproximación hedónica al efecto de las preferencias por segregación en el precio del suelo urbano en Bogotá* realizada por Leonardo Santana Vilorio y Liliana Núñez Camargo, esta gira en torno a la variación de precios del suelo de acuerdo con la distancia que existe con relación a importantes vías de acceso, centros de comercio etc. Generando una distinción expresada en términos socio económicos y que se perfila en una búsqueda de “preferencia por segregación la cual muestra, por tanto, el deseo de un individuo de convivir en zonas habitadas por otros individuos de su misma o más alta clase social en búsqueda de estatus y distinción” (Santana, 2011, pág. 3).

La metodología utilizada fue el modelo de precios hedónicos incorporando preferencias por segregación:

el cual se aplica bajo el supuesto de que algunos bienes en la economía, como es el caso de las viviendas, están compuestos de diversos atributos que pueden ser diferenciados, y a los que además se les pueden asignar distintos precios de manera individual. De esta manera, es

posible construir un modelo que explique el valor del inmueble en función de sus características. Esta se denomina función de precios hedónicos. (Santana, 2011, pág. 10).

En este modelo se toman unas variables y se analizan por medio de unas ecuaciones que determinarán las cifras de precios en números absolutos.

Como conclusión se observa que la disponibilidad para pagar de los compradores de alguna vivienda es menor en sectores de estratos bajos y mayor en los estratos 4 a 6, este impacto en la distancia es desigual puesto que:

Tomando en cuenta que el valor promedio del metro cuadrado de terreno para la muestra es de 256.000 pesos, la distancia de un kilómetro al estrato 1 solo aumentaría 25.000 pesos (9,8%). A este valor y la distancia de un kilómetro al estrato 6, en cambio, restaría 72.000 pesos (28%). Es decir que es mayor el castigo sobre el precio de terreno al alejarse del estrato 6 que al acercarse al 1. (Santana, 2011, págs. 16 - 17).

La siguiente investigación retoma una visión urbanística desde la arquitectura que se titula: *Segregación residencial e inequidad en el acceso a servicios colectivos de educación, recreación y cultura en Bogotá- Colombia*, por Jose Mayorga. Esta se centra en identificar los fenómenos de carácter espacial dentro del modelo urbano de Bogotá para de esta manera analizar la informalidad urbanística y los precios del suelo los cuales inciden en la segregación socio espacial, además de reconocer las diferentes formas de interacciones de los grupos sociales marginados y su correspondencia en términos de acceso a diferentes servicios urbanos:

La línea metodológica utilizada fue el análisis estadístico en dos escalas diferentes “la primera es la de las manzanas censales, las cuales son cerca de 40 mil en Bogotá y la segunda, los sectores censales, los cuales suman 567 unidades homogéneas social y espacialmente en la ciudad” (Mayorga, 2017, pág. 37) además de aplicar variados tratamientos para llegar a los indicadores que permitieron clasificar los diferentes grupos sociales y establecer los grados de segregación socio espacial, en suma:

Se exploran técnicas multivariadas para generar índices compuestos con información socioeconómica, el uso de los indicadores espaciales de segregación, el cálculo de los indicadores de accesibilidad a los equipamientos colectivos y el uso de técnicas de correspondencia y proyección para dar cuenta de la relación entre las diferentes variables contempladas en la investigación (Mayorga, 2017, pág. 7).

Se concluye que la proximidad espacial de los diferentes grupos sociales no se traduce necesariamente en interacciones entre ellos pues las barreras también son de tipo simbólico, “además, en el análisis de la segregación resalta la importancia de observar la posibilidad de acceso a servicios que permitan interacciones sociales y conexiones a flujos de información, dado que esta es la base fundamental para toda integración” (Mayorga, 2017, pág. 131).

Desde el centro de investigaciones para el desarrollo de la universidad nacional se encuentra la siguiente producción: *Identificar la incidencia de la estratificación socio económica sobre la segregación de los hogares Bogotanos* de Francesco Bogliacino, Laura Jiménez Lozano y

Daniel A. Reyes Galvis. Esta investigación parte de una hipótesis en la que plantea que la asignación que hace el sistema de estratificación puede generar segregación, pues no es una referencia fidedigna a la realidad de muchas familias quienes terminan afectadas.

La metodología utilizada fue un estudio de corte experimental que se realizó en Bogotá con más de 1000 participantes mayores de 25 años y no pertenecientes a la población estudiantil. El diseño combina el juego de confianza y el juego del dictador. Esta situación de interacción estratégica captura las dos características básicas de la confianza: generar excedente social y exponer al riesgo de aprovechamiento gratuito (Bogliacino, 2015, pág. 49).

Lo que se midió con lo anterior fueron diferentes variables en torno a la confianza y relacionamiento de diferentes grupos de estratos sociales.

Se concluye en relación con la hipótesis que “los resultados excluyen la presencia de preferencias puras para la discriminación y la presencia de discriminación estadística, sin embargo, se confirma la presencia de estereotipos de ausencia de confiabilidad por parte de la población de estrato bajo” (Bogliacino, 2015, pág. 2). Por lo tanto, el sistema de estratificación por sí mismo no genera segregación, pero si estereotipos e imaginarios negativos que se traducen en desconfianza por parte y hacia los estratos más bajos mayoritariamente.

La siguiente es una tesis de maestría llamada: *los cerros orientales de Bogotá en la oscuridad y su población en la invisibilidad; una revisión crítica de la segregación socio espacial y las políticas públicas a propósito de tres casos pico* de Ivon Bohórquez, la cual

encuentra su propósito en analizar los procesos, estrategias y dinámicas de la segregación socio espacial para la localidad de Chapinero y San Cristóbal en los barrios bosque Calderón tejada 1 sector, y los rosales situados dentro del margen occidental de la reserva forestal protectora de los cerros orientales de Bogotá. Convergiendo diferentes disciplinas como la ecología, la economía y la sociología urbana para abordar la hipótesis de la incidencia de los mercados de tierras en la generación de dicha segregación y las políticas públicas de conservación desde los años 70 hasta la actualidad.

La metodología se apoya en varias técnicas aplicadas según el estudio de cada caso abordado algunos micro otros macros, a través de una encuesta para su posterior comparación, además de “entrevistas semiestructuradas con actores relevantes para cada caso, que permitieron entender la complejidad del fenómeno” (Bohórquez, 2005, pág. 6).

Como conclusión se resalta la comprensión del fenómeno de segregación a través de convenciones, imaginarios y percepciones integrales en donde los habitantes se vinculan a la discusión, así mismo se deben tratar las problemáticas y aplicar las políticas públicas con un carácter participativo de reivindicación del derecho a la ciudad y no solamente con un enfoque de consulta u opinión superficial.

Esta investigación titulada: *Desigualdades sociales, ¿inequidades espaciales?: Análisis de la segregación socio racial y el acceso a bienes públicos en Bogotá (2005-2013)* de Sebastián Villamizar de la universidad de los andes, analiza el fenómeno de la segregación socio espacial en Bogotá teniendo en cuenta variables como el mercado de suelos entre otros, poniendo de relieve la cuestión racial sobre todo de las comunidades negras y su incidencia en dicha segregación, ya que se plantea que el fenómeno ha sido estudiado en sus dimensiones económicas, culturales etc. Pero no espaciales.

La metodología de corte cuantitativa se apoyó en:

Uno de los índices más utilizados para identificar la distribución espacial, ... [el] método de Duncan o D, que es una medida de igualdad (evennes) El valor de D oscila entre 0 y 1, que indica la proporción de personas del grupo minoritario que deberían mudarse a barrios del grupo mayoritario para lograr una distribución equitativa de la población en el espacio. Así, entre más cerca de 1 esté este valor, es mayor la segregación de un lugar. (Villamizar, 2013, pág. 12)

La segregación socio racial es una expresión de las desigualdades de una ciudad, los enormes contrastes de distribución de la población y acceso a bienes y servicios resultan ser ligeramente más precarios para las poblaciones afro de Bogotá al igual que la concentración de estos. Sin embargo, en otros lugares del país la situación es mucho más dramática.

Además de encontrarse situadas en lugares más insalubres y espacios más reducidos, el hacinamiento parece encontrarse más recurrentemente en aquellas poblaciones.

1.2.3 Geografías críticas y educación:

La primera investigación de esta categoría se titula: *Geografía Crítica, Educación Popular y Socioformación: Triple Fundamentación para Pensar el Desarrollo Social Sostenible*

De José Luna. La cual se centra en la importancia de la enseñanza del desarrollo sostenible en medio una crisis civilizatoria de destrucción de ecosistemas y su respectiva repercusión en la salud humana, por medio de la geografía crítica para permitir “Reflexionar en torno al equilibrio entre lo económico, lo ambiental y lo sociocultural en el marco de referencia que representa pensar la sostenibilidad desde la serie de oportunidades que posibilita la educación popular”. (Luna, 2019, pág. 4).

La metodología utilizada fue de tipo hermenéutico la cual incluye un aspecto de carácter analítico sintético que se apoya en la interpretación deductiva inductiva crítica, de diferentes artículos científicos y libros académicos.

Tras revisar la bibliografía, se llevó a cabo la reflexión teórica a modo de conclusión sobre cada una de las categorías, enfrentando la epistemología de la Crítica de la Economía Política para dar cuenta de la serie de elementos que deben de estar presentes en aquellas investigaciones que recuran a la geografía crítica, la educación popular y la socioformación como elementos clave y estratégicos para pensar a profundidad y desde la transdisciplina al desarrollo social sostenible. (Luna, 2019, pág. 2).

La siguiente investigación lleva por nombre: *Hacia una geografía escolar crítica. Una propuesta pedagógica desde el territorio* de Darío García (2019). El epicentro de esta tiene su origen en la preocupación por la constante reproducción de prácticas educativas dentro

de la Geografía de tipo meramente descriptivo en donde las regiones o territorios se asumen como un sumario o inventario de características físicas deterministas junto con su respectiva actividad económica sin mayor problematización. Se propone entonces una aproximación a la Geografía crítica “Para ello se analizan los problemas permanentes y contemporáneos de la geografía escolar y se procede a proponer alternativas para su superación desde la geografía radical, la sociología urbana y la pedagogía crítica como cimientos de una geografía escolar actual” (García, 2019, pág. 140).

La metodología utilizada está pensada para la práctica pedagógica desde la investigación acción educativa y describe la experiencia con un grupo de 22 estudiantes del colegio Cristóbal Colón, ubicado en la localidad de Usaquén la cual permite concluir que “Como resultados se propone una aproximación a la definición de una geografía escolar crítica compuesta por tres elementos fundamentales: la geografía crítica, la pedagogía crítica y el territorio” (García, 2019, pág. 140).

La investigación: *Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá* de Carlos Meza se centra en la comprensión desde la geografía crítica de las interrelaciones complejas y conflictivas de los cerros orientales bogotanos en donde convergen elementos de distinto orden como lo es la expansión urbana, procesos históricos con su propia simbología, la migración, la necesidad de conservación de la fauna flora del territorio rural en una serie de dinámicas de superposición de aquellos elementos y factores que configuran el paisaje.

En relación con la metodología el autor nos describe:

La investigación surge como una reflexión y un análisis crítico de mi experiencia de dos años de trabajo e investigación aplicada a los procesos de formulación de planes de ordenamiento y manejo de los cerros Orientales. De mi participación como consultor en proyectos con los sectores rurales de Bogotá derivan las notas finales acerca de la experiencia y los horizontes que caracterizan la presencia de esta población que habita en los gélidos contornos montañosos de la capital. (Meza, 2008, pág. 8)

A modo de conclusión se expone una mirada holística de las tensiones entre diferentes nociones en la percepción del cómo entender los procesos de territorialidad de los cerros orientales en donde convergen lo urbano, lo rural, la propiedad privada, comunal,

campesinos migrantes, población citadina, dentro de un largo periodo histórico, lo que permite una perspectiva amplia del complejo fenómeno en cuestión.

1.2.4 Síntesis analítica de la revisión de antecedentes investigativos:

La enseñanza de la geografía en amplios espacios educativos sigue manteniendo un carácter tradicionalista con un enfoque meramente descriptivo y poco revelador frente a las tensiones y conflictos sociales en los cuales es fundamental entender las relaciones entre los habitantes y su espacio ocupado. La territorialidad tejida por las comunidades de diferentes procedencias no puede ser entendida sólo desde un punto de vista sumatorio a una urbe que progresivamente consume y homogeniza la diversidad cultural y las relaciones territoriales. Son bastantes las investigaciones que abordan aquellas relaciones referidas anteriormente desde diferentes enfoques y disciplinas (Historia, Geografía, Arquitectura, Ecología Economía) que generan una visión integral, sobre todo existe una preocupación generalizada por la preservación de los cerros y su riqueza natural. Sin embargo, no se encuentran expresas propuestas en torno a la organización específica de jóvenes estudiantes que a partir de la potencialidad de los estudios territoriales y soportándose en una metodología de relativo fácil acceso como las cartografías participativas combinadas con sistemas de información geográfica (SIG), generen cierto diálogo con la comunidad de ciertas partes de la localidad de San Cristóbal sur y se apunten a lograr una mayor participación dentro de un proceso pedagógico, pero también político que se construya de forma inclusiva e integral e incida en la reivindicación de derechos enajenados sobre todo el de la vivienda y que a mediano y largo plazo se solidifique en colectivos de jóvenes con mira a la autogestión pero también a la exigencia al estado con concepciones de políticas claras.

Para lo anterior se ha logrado revisar varias investigaciones cuyas metodologías tienen el potencial de nutrir la propuesta investigativa en cuestión aquí abordada, tales como: la integración de la comunidad producto de la recopilación de fuentes primarias a través de entrevistas y encuestas, el análisis estadístico en diferentes escalas con las cuales se pueden

realizar comparaciones que permiten una aproximación bastante acertada no sólo de los patrones de segregación socioespacial en términos cuantitativos, sino también de los imaginarios tanto de los habitantes de aquellas zonas marginadas en relación al resto de la ciudad, como de la mirada contraria: de cómo la ciudad pone sus ojos en su periferia.

Todas las anteriores técnicas son útiles a modo de diagnóstico, esencial para una propuesta pertinente y bien estructurada que irá surgiendo en conjunto con los estudiantes.

2 SEGUNDO CAPÍTULO

2.1 Marco teórico

El siguiente texto tiene como propósito abordar los debates epistemológicos y teóricos que contribuyeron a la constitución de los estudios sobre el espacio a través de un breve recorrido histórico que comprende las primeras nociones de la geografía en la antigüedad con sus vicisitudes y transformaciones a través de los siglos hasta la década del 70 del siglo XX, lo anterior para comprender el surgimiento de las *Geografías críticas*, como primera categoría y luego la pertinencia de estas para el abordaje del problema de investigación contemplado en este trabajo de grado. Posteriormente se discute a propósito del *derecho a la ciudad* como segunda categoría. Esta se erige como propuesta política emanada de la Geografía radical, aquí se hace una revisión de las perspectivas epistemológicas y conceptuales que pretenden desvelar el trasfondo de las formas de vida colectiva que generan las relaciones sociales de producción que son eminentemente opresoras en el sistema capitalista, junto con el espacio que construye, esto utilizando dos unidades de sentido: **lucha anticapitalista y reivindicaciones culturales**. Teniendo en cuenta la transformación y los virajes teóricos que a lo largo de las últimas décadas han experimentado desde su planteamiento en la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, exponiendo los principales postulados de los autores que dan respuesta de manera más asertiva a las problemáticas del contexto de la investigación en cuestión y cuyos aportes serán contrastados entre sí, lo que permite el enriquecimiento de las diferentes perspectivas que suman un acumulado teórico analítico muy importante para el propósito del presente trabajo de grado.

En la primera se abordan los autores pioneros de la Geografía radical que, influenciados por el marxismo con una visión macro y estructural, conciben al espacio propio de las ciudades como una fuente de reproducción de las desigualdades sociales, en donde el agente transformador y revolucionario se encarna en el proletariado oprimido no solo dentro de las fábricas sino en su espacio cotidiano, recorrido y experimentado. La segunda unidad de sentido se centra en la emergencia de nuevos sectores sociales oprimidos que traerán aparejadas nuevas agendas de lucha, propias de nuevas identidades y producto también de nuevas formas de explotación inherentes (entre otros fenómenos) a la globalización.

Finalmente se abordará la categoría de *Segregación socio espacial* fenómeno que surge como consecuencia de los procesos de producción espacial desiguales. Todo lo anterior permitirá una lectura teórica amplia del barrio Tihuaque en donde se encuentra el colegio San Cayetano lugar donde se llevará a cabo la implementación de esta investigación, una caracterización desde las categorías anteriormente mencionadas dará cuenta de las problemáticas más acuciantes en este contexto de segregación y desigualdad, como el acceso limitado a la vivienda, a la educación superior y a la carencia en general de habilidades de participación de la juventud en sus espacios más próximos. Es preciso entonces reivindicar el derecho a la ciudad. Es de suponer el surgimiento de otras problemáticas al contrastar estas categorías con las condiciones materiales de existencia de los implicados.

2.1.1 Geografías críticas

Para abordar las geografías críticas resulta imperativo una aproximación a los debates epistemológicos que a lo largo de la historia de la Geografía se han constituido y expresado en distintas formas de concebir el espacio y los objetos que en él se encuentran. Los primeros estudios de la descripción de la tierra registrados en occidente se sitúan en la antigua Grecia, sin embargo el espacio absoluto (tomado de las ciencias físicas) aún era un concepto muy lejano y durante siglos se contempló sólo como un contenedor el cual no tenía relaciones causales en sí mismo y delimitaría su campo de investigación a la

superficie de tierra transformada por el hombre y recibiría el nombre de espacio geográfico, esto serviría para diferenciarse de las matemáticas o la geometría.

La motivación inicial de la Geografía en las grandes civilizaciones de la antigüedad, en contraposición a una visión general que buscaba dar cuenta de la totalidad de los fenómenos de La tierra, era la observación de áreas localizadas de la superficie terrestre (la perspectiva regional), que se centraba en la vegetación, ríos, fauna, variaciones del terreno, pero también de las comunidades humanas que allí habitaban. Estas observaciones serían sumamente útiles para propósitos políticos expansionistas en términos militares, comerciales e ideológicos:

Desde la antigüedad, el conocimiento del espacio, el saber geográfico, ha sido un saber estratégico, celosamente controlado por el poder. Este carácter y el papel Ideológico que, a la vez, pueden tener las descripciones de pueblos y territorios aparecían ya, según algunas interpretaciones. en la obra de Heródoto:

Este autor cristalizó ante nuestros ojos lo contradicción constitutiva de la geografía la cual era la de informar al estratega y justificar la dominación. Heródoto tenía que asumir por sí solo esta doble función, estratégico e Ideológica, de información y de mistificación, distribuida hoy entre la geografía del estado Mayor y la geografía escolar (Capel, 1991, pág. 6).

La dualidad entre la representación de la tierra como visión general y el enfoque regional será una constante durante muchos siglos. Esta escisión se sustentará por un lado en la visión más científica y matemática de la tierra ajena a la incidencia antrópica y que permite las primeras representaciones cartográficas como la de Eratóstenes, mientras otro geógrafo como Estrabón, por ejemplo, optaba más por la descripción de los aspectos humanos quitando prioridad a los fenómenos naturales. Luego, va a ser muy influyente la representación Ptolomeica en donde la centralidad del universo recae en la tierra, esta estará presente en buena parte de la edad media en la cual existió un considerable estancamiento de la ciencia geográfica hasta bien entrado el siglo XV profundamente influenciado por concepciones religiosas.

Posteriormente la ecúmene demandaría representaciones esféricas en superficies planas más amplias y exactas, sobre todo después de la llegada de los españoles a América, de esta manera la de Mercator significaría un hito histórico y una herramienta invaluable para la

navegación expandiendo el conocimiento de la ecúmene a lo largo y ancho del globo terráqueo, integrando la visión copernicana de forma posterior ya que en la revolución científica se había aceptado la idea de una forma esferoide de la tierra con sus achatamientos polares que orbitaba alrededor del sol.

La vieja dualidad entre geografía física como totalidad y la particular continuaba, dando paso a más divisiones y expansiones de distintas áreas del conocimiento de donde bebía la Geografía, de esta manera:

El desarrollo de las ciencias especializadas de la Tierra a lo largo del Siglo XVIII supuso una pérdida de contenido de la geografía como ciencia general de la Tierra. La geología, botánica, física, química pasan ahora a estudiar problemas que antes eran objeto de la geografía general. Al mismo tiempo, la complejidad creciente de las tareas cartográficas y su interés náutico, militar y económico dieron lugar a la aparición de corporaciones profesionales especializadas que poseían los conocimientos matemáticos y los medios técnicos necesarios para realizar los levantamientos de mapas. La geodesia y la cartografía se configuran entonces como ciencias independientes, con lo que la geografía se divorcia de las disciplinas matemáticas. La identificación creciente de la tarea del geógrafo con la descripción de países y el carácter enciclopédico de esas compilaciones alejaron cada vez más a la geografía de la posición científica de vanguardia en que antes se encontraba (Capel, 1991, pág. 19).

Esto abre las puertas para las grandes expediciones realizadas en la segunda mitad del siglo XVIII de Humboldt y Ritter, ambos influenciados por el idealismo alemán, el primero en sus múltiples viajes por casi todo el globo y a partir de un método comparativo logra establecer una serie de mutuas relaciones entre los seres vivos y la naturaleza inanimada, explicando su distribución en el espacio junto con sus discontinuidades. Todo esto soportado en la idea revolucionaria de un dinamismo inherente de la tierra rompiendo con la idea de que esta era inamovible, podemos entender entonces que:

El eje central del proyecto científico de Humboldt es la creación de una nueva ciencia, la Física del Globo, que permitiese la integración de distintas disciplinas que estudiaban el medio natural y explicase la armonía de la naturaleza y el encadenamiento de las distintas fuerzas que actúan en ella (Capel, 1991, pág. 21).

Ritter por su parte se interesó más por los procesos sociales e históricos y estaba bastante influenciado por cierto determinismo geográfico esta visión desde la antigüedad ya tenía ciertas expresiones en las especulaciones sobre como el clima afecta el desarrollo de las

sociedades humanas. Un divulgador importante de esta concepción siglos después fue Montesquieu en los años 1700 quien “sostenía que en los países del norte el aire fresco favorecía el retorno de la sangre al corazón lo que hace a los hombres fuertes y activos, mientras en los países cálidos disminuye su fuerza y los hombres son perezosos” (Fontana, 1999, pág. 32) . Esta perspectiva continuaría y se fortalecería encontrando terreno fértil en África y Asia en el siglo XIX. Revestido de objetividad científica se acentúa como discurso justificador para el imperialismo y la colonización que dentro del contexto de la revolución industrial exige la expansión territorial para conquistar nuevos mercados favoreciendo la explotación y transporte de materias primas. Todo esto motivó la organización de más expediciones y representaciones cartográficas financiadas por asociaciones académicas, pero también por los mismos gobiernos. Se abre de esta manera un amplio prisma de ciencias y disciplinas que terminan institucionalizándose, tal es el caso de la Geografía.

La búsqueda de leyes generales generaría una mentalidad positivista la cual recibió un influjo importante del Darwinismo que sostendría con mayor firmeza los argumentos del determinismo geográfico los cuales se extenderían al paradigma ecológico encarnado por Ratzel, este autor afirmaba la necesidad de la expansión de los recién formados estados nación como necesidad vital y en consonancia con la selección natural. Estamos entonces ante “una búsqueda del riguroso encadenamiento causal existente entre los factores físicos y los fenómenos humanos” (Capel, 1991, pág. 28).

A esta concepción se le opone el llamado posibilismo el cual criticaría fuertemente el nulo margen de acción del ser humano sobre su entorno que las corrientes positivistas habían marcado tajantemente, este distanciamiento señalaba que el medio ofrece una serie de posibilidades que el hombre elegiría o no según características propias intrínsecas a su naturaleza que ya no anulaban al espíritu ni a sus múltiples expresiones como la intuición, sentimientos artísticos entre otras, estas a su vez, también marcarían la metodología utilizada por la denominada Geografía humana. Se trataba de una ciencia idiográfica en donde la investigación se hacía desde dentro del objeto de estudio, predominando nuevamente el enfoque regional que logra integrar la Geografía física y la humana las cuales se encontraban muy cerca de una marcada división.

De esta forma se vislumbra el siglo XX y en los debates de las diferentes corrientes Geográficas se mantiene el cuestionamiento a propósito de las relaciones del hombre y su

medio natural. El paradigma ecológico vuelve a tener gran acogida entre diferentes autores, pero particularmente en la escuela de Chicago quienes además serían de los primeros desde la sociología, en adentrarse en la compleja dinámica de la distribución espacial de las ciudades contemporáneas por ser estas el medio propio que trae aparejado la sociedad industrial. Cabe anotar que la ecología humana “fue deudora de la tradición geográfica, de los estudios sobre distribución espacial de los fenómenos sociales y, muy especialmente, de las teorías biológicas” (Capel, 1991, pág. 32) y autores como Ernest W Burgess y R.D. Mackenzie “defendieron la opinión de que era preciso aplicar al estudio de las comunidades humanas el esquema teórico de la ecología vegetal y animal” (Capel, 1991, pág. 32).

Por supuesto el Darwinismo social ocuparía un lugar importante y se empieza a partir de la idea de que la competencia por el espacio es un factor clave y dinamizador que determinaría el lugar ocupado por los diferentes grupos humanos al llegar a la ciudad, la escisión entre esta y el campo o entornos rurales se terminaba de consolidar, así se empezaría a hablar de un modo de vida propio de las urbes, de una cultura urbana cuyas características tenían que ver con la división del trabajo, la movilidad social y espacial, además del aislamiento. Sobre este último aspecto la escuela de Chicago nos dice:

La superficialidad, el anonimato y el carácter transitorio de las relaciones sociales urbanas hacen también inteligible la sofisticación y la racionalidad adscriptas generalmente a los habitantes de la ciudad. Tendemos a limitar las relaciones con nuestros conocidos a las de utilidad, en el sentido que irresistiblemente consideramos el papel que cada uno juega en nuestra vida como un medio para el logro de nuestros propios fines. Ciertamente, los contactos de la ciudad pueden ser cara a cara, pero son sin embargo impersonales, superficiales, transitorios y segmentados. La reserva, la indiferencia y el aspecto de hastío que los humanos manifiestan, en sus relaciones, pueden ser considerados, por lo tanto, como recursos de auto inmunización contra las exigencias personales y las expectativas de otros (Wirth, 1938, pág. 7).

Estas afirmaciones surgen también como consecuencia de los temas que esta escuela va a investigar en la Norteamérica de los años 30, como lo son la segregación, adaptación de los inmigrantes de otros países, pero también de un medio rural, violencia, vicio y la relajación de las estructuras familiares. Así se plantean modelos de estructura intraurbana donde se muestra la distribución de las poblaciones alrededor de los centros económicos con su consecuente expansión y desde una óptica biologicista ya que autores como Burgess

concebían “la ciudad como un organismo, y explica los reajustes de la organización social provocados por el desarrollo urbano como procesos metabólicos, en términos de invasión, asimilación y rechazo”. (Capel, 1991, pág. 34).

A pesar de sus aportes estas concepciones recibirían muchas críticas puesto que la jerarquización social, la pobreza, la segregación, las desigualdades y en últimas todo el orden social existente termina siendo dotado de una naturalización producto de unas fuerzas externas al ser humano, quien nuevamente va a caer en el determinismo y su incidencia en la ciudad está reducida a la aceptación de dichas condiciones cuyas causas son buscadas en la naturaleza y no en la acción propia del ser humano, por supuesto tampoco serían buscadas en las relaciones de producción capitalistas.

Ya para la década de 1940 la revolución cuantitativa se abría paso, esta surgía como necesidad de generar una teoría epistemológica con carácter científico incorporando las matemáticas la geometría, la física pero también concepciones filosóficas y económicas de manera que no había un antagonismo entre las ciencias naturales y sociales, pero si la había con la visión de la Geografía como ciencia idiográfica puesto que ahora se revitalizaba con fundamentos epistemológicos del neopositivismo aportados por el círculo de Viena, erigiéndose la nueva ciencia espacial la cual buscaba leyes generales universalistas y el enfoque regionalista empezaría a perder relevancia. Ya no se buscaban las diferencias o continuidades en un espacio particular y el paisaje sería reemplazado por el espacio tanto concreto como abstracto susceptible de ser medible cuantificado y cartografiado, se expande así el método inductivo de las Ciencias naturales a las sociales, manteniendo una neutralidad que se expresa en la abstención de juicios valor, lo cual no implica la carencia del planteamiento de modelos en ocasiones surgidos de proposiciones empíricas que buscaban la simplificación de la realidad para su entendimiento pero sometidos a rigurosos métodos teóricos de verificación.

En esta nueva forma que adopta la Geografía también se buscó la integración de la teoría económica clásica y la dimensión espacial y los modelos continuarían produciéndose debido al aumento de la tasa de ganancia generada por el aumento de la producción con menos esfuerzo y la distancia como barrera para la circulación de mercancías bajo la dinámica de la oferta y demanda, de manera que:

El nuevo discurso geográfico pone su mayor interés en los asuntos relacionados con la organización espacial (De Souza, 1992), es decir, con la forma como los individuos y las sociedades organizan el espacio para ajustarlo a sus necesidades. Este concepto provee una estructura apropiada para analizar e interpretar las decisiones de localización y de movimiento, al igual que las estructuras espaciales relacionadas con patrones de uso del suelo, localización industrial, asentamientos humanos, etc. Las agencias del gobierno encargadas de la planificación, o las empresas privadas interesadas en optimizar los rendimientos del capital, demandaban conocimientos de esta naturaleza, y la geografía trató de responder con estudios que se apoyaron en la cuantificación y la experimentación con un amplio rango de técnicas estadísticas. La idea central de este nuevo discurso es que lo real es una estructura espacial abstracta y ordenada, cuyo orden es posible revelar y representar a partir de teorías, leyes y modelos generales, como elementos constitutivos de la nueva ciencia espacial. (Delgado, 2003, pág. 42).

Se incorpora además el concepto de distancia relativa que no sería algo menor pues que:

Hasta la mitad del siglo XX, los geógrafos pensaron y elaboraron hipótesis acerca de distancia y espacio en términos absolutos, como ya se indicó cuando nos referimos a la geografía regional; pero a partir de entonces se inició el cambio progresivo hacia un contexto espacial relativo, cambio considerado como el más fundamental en la historia de la geografía, pues abrió un número casi infinito de nuevos mundos para explorar y cartografiar. (Delgado, 2003, pág. 44)

Para la década de los sesenta ya estaría establecida esta revolución cuantitativa y con lo anteriormente mencionado se fortalecería para adaptarse a las nuevas demandas sociales concretas como la medición en escala de proporción con la intención de por ejemplo calcular la distancia y el tiempo de desplazamiento entre una ciudad y otra además de la densidad población y su distribución a través de modelos de flujos, nodos y redes, se entra así en la década de los 70 con un muy amplio espectro de disciplinas integradas que permitían abordar todo tipo de problemas espaciales relativos entre otros a la distribución comercial, en otras palabras se cuestionaba por cómo se ordenaba en el espacio el hombre consciente como productor del mismo en razón de la producción, de manera que los centros económicos serían jerarquizados en un sinfín de modelos, la distribución espacial es producto de la acción del hombre:

Este actor toma decisiones racionales con base en información, tratando de alcanzar el máximo beneficio posible. Su comportamiento es el de un *homo economicus* que busca optimizar el factor locacional y su incidencia en la generación de renta. Los patrones espaciales o estructuras locacionales son el resultado de las decisiones de los actores económicos, de modo que para poder explicar dichos patrones es necesario penetrar en los procesos de toma de decisiones que los originan (Delgado, 2003, pág. 63).

Surgen entonces preguntas muy pertinentes que guiarán las investigaciones consecuentes propias de la teoría locacional tales como: “¿Por qué están estructuradas las distribuciones espaciales de una forma determinada? ¿Cómo los tomadores de decisiones públicos o privados deciden localizar algunos objetos en el espacio geográfico, como un buzón de correos, una librería, o una planta de energía?” (Delgado, 2003, pág. 64).

A pesar de sus invaluable aportes surgieron críticas desde diferentes ópticas filosóficas que se oponían al positivismo tales como el marxismo, estas se centraban en el carácter abstracto y alejado de la realidad que generaba la búsqueda objetividad, los problemas concretas de las comunidades y clases sociales quedaban relegados a las dinámicas de las estructuras que parecían ser autónomas y funcionar por sí mismas reduciendo nuevamente al hombre en su accionar cotidiano, se le criticaba también su carencia de historicidad lo mismo que Marx (1857) criticó en su momento por ejemplo en la introducción a la crítica de la economía política al liberalismo económico clásico a saber, si bien todas las sociedades humanas comparten unas características como la producción, distribución cambio y consumo, estas relaciones no son omnipresentes y se transforman a lo largo del tiempo así como las relaciones de propiedad. Es precisamente el marxismo científico el que soportará los nuevos cimientos de una revolución epistemológica que cuestionaría fuertemente al paradigma cuantitativo. En ella primero surgen ideologías liberales, luego socialistas en donde se empieza a poner como imperativas las relaciones sociales de producción, y las dimensiones espaciales que estas producen a partir de diferentes procesos históricos, teniendo en cuenta los diferentes modos de producción. El espacio deja de ser aquel medio abstracto el cual se concebía por medio de su cuantificación que dejaba de lado el activo papel del hombre y de las diferentes comunidades que por medio del trabajo se relacionan con la naturaleza creando una forma dialéctica de transformación del espacio geográfico y de sí mismo. Sentadas estas bases y luego de los múltiples giros y debates epistemológicos en torno al espacio mencionados anteriormente a través de siglos es como

surgen las Geografías críticas y la Geografía radical, esta se reafirma en su compromiso por las desigualdades por medio de la crítica al capitalismo entre otras, lo cual permite una concepción de clases sociales que cuestiona la jerarquización y orden establecidos, es aquí donde se evidencia su preocupación por los sectores sociales segregados y expoliados como lo son los habitantes del barrio Tihuaque y Juan Rey al sur oriente de Bogotá, con bajos índices de acceso a educación, salud, vivienda y entornos limpios, por otro lado se registran altas tasas de violencia y hacinamiento:

La localidad de San Cristóbal es más densa que el promedio de la ciudad, pues tiene en promedio 250,46 habitantes por hectárea de suelo urbano para el año 2011, valor superior al del Distrito Capital, que es de 180,19 habitantes por hectárea. Aunque existen diferencias entre las UPZ de la localidad, todas presentan densidades mayores al promedio del distrito (Dane, 2011, pág. 8).

La Geografía radical plantea entonces propuestas políticas como el derecho a la ciudad la cual se tratará en el siguiente apartado, de esta manera queda plasmada una clara necesidad de un proceso de observación participante, para poner en cuestión al espacio habitado, en este caso dentro de la comunidad estudiantil del colegio San Cayetano y el territorio aledaño, que permita identificar algunos efectos de la segregación socio espacial que allí se presenta.

2.1.2 Derecho a la ciudad y la Lucha anticapitalista

En este apartado se aborda la perspectiva sobre el derecho a la ciudad que construyen y encarnan los autores Henry Lefebvre, David Harvey, Jordi Borja y Ana Fani Alessandri; en el marco de la resistencia y rechazo al modo de producción capitalista en el escenario urbano. Cada una de estas lecturas sobre lo urbano se han desarrollado en contextos distintos, por lo cual adquieren matices propios. De tal manera que estas perspectivas entablan un diálogo que en algunos casos se complementan y en otros se establecen críticas entre sí.

El paradigma marxista encarnado por Lefebvre, dá un giro epistemológico que se desmarca del estructuralismo dogmático Althusseriano el cual fijaba al sujeto de forma inamovible al interior de unos aparatos ideológicos que permiten la producción y reproducción del sistema capitalista, esto es logrado al trasladar la atención del primer de los cuatro

momentos del ciclo económico a saber: (producción, distribución, cambio, consumo) hacia los últimos de estos, es precisamente en la distribución cambio y en el consumo en donde se ubican muchas de las relaciones que reflejan el escenario cotidiano de la vida urbana que permiten que Lefebvre sienta las bases para hablar de la situación vivida por la clase trabajadora en las urbes europeas de mediados del siglo XX. Como resultado de su interés por analizar la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo. Además, permitió situar en la ciudad un escenario de contradicciones y antagonismos no sólo materiales sino también simbólicos, donde se cristalizan los efectos enajenantes del capital.

En el análisis realizado por (Baringo, 2013) sobre la obra de Lefebvre titulada “La producción del espacio”, encontramos que existe una relación dialéctica del espacio: vivido, concebido y percibido, los cuales se enmarcan en el plano físico, mental y social. Dicha dialéctica espacial le permitió a Lefebvre crear representaciones del espacio para cada modo de producción en la historia a las que denominó espacio absoluto (primitivo-comunal), histórico (esclavismo y feudalismo) y abstracto (capitalismo). A saber:

el espacio vivido o de representación es entendido como el espacio que experimentan los habitantes de forma directa a través del uso simbólico de los elementos que en él encuentran y cuya imaginación trata de cambiarlo y apropiarse, por ello se constituye como el espacio del “deber ser”. El espacio concebido, de tipo abstracto, es aquel que se representa en mapas, planos técnicos, memorias y discursos por parte de especialistas como arquitectos, sociólogos, urbanistas, geógrafos y otros profesionales de ciencias que se interesan en el estudio y planeación del espacio. Este espacio es dominante en las sociedades y es resultado tanto de las relaciones de producción como del orden en que éstas se imponen. Y por último el espacio percibido versa en torno a las prácticas espaciales que integran las relaciones de producción y reproducción de las necesidades de la vida cotidiana (interacción con gente de diferente edad y género, procreación familiar, construcción de casas, carreteras, puentes, etc.) y la percepción que se establece con este espacio a partir de su uso cotidiano (Baringo, 2013, pág. 6)

Tomando en cuenta esta dialéctica, se abre todo un espectro y margen de acción en relación con los efectos del modelo de ciudad impuesto por el modo de producción capitalista, “enfocándose en los últimos tres momentos que cierran el ciclo de producción y

que producen la ciudad (distribución, cambio y consumo), puesto que son los que más se reflejan en un escenario cotidiano de urbanismo”. (Dasca, 2017, pág. 47). Es allí donde se crean las condiciones propicias para la transformación social. De ahí que Lefebvre entienda el derecho a la ciudad como la posibilidad de producir y reproducir el espacio, especialmente como valor de uso y no de cambio por parte de incluso el ciudadano de a pié, que en ese momento era materializado por la clase obrera y que Lefebvre veía como principal fuerza revolucionaria.

Posteriormente Harvey, Alessandri y Soja, retoman los planteamientos anteriores y los ponen en cuestión para sus análisis. En primer lugar, Baringo (2013) señala que Harvey en principio no atribuye un aspecto central al urbanismo en el estudio de la sociedad contemporánea. Si bien reconoce y valora los aportes de Lefebvre, para él esta categoría no debe estar por encima de otras como la sociedad industrial y el modo de producción.

Por otro lado, (Molano, 2016) resalta que posteriormente para Harvey la ciudad adquiere otro sentido, pasa a ser el espacio de reproducción del capital y el derecho a la misma no es un fin en sí mismo sino una “estación de paso”, en la construcción de una sociedad no capitalista, (aquí existe otro distanciamiento con relación a Lefebvre,), ya que este derecho no sólo reside en tener acceso a lo que ya existe sino “es el derecho a cambiar la ciudad siguiendo nuestros más profundos deseos. La libertad de hacernos y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es uno de nuestros más valiosos derechos, pero también es uno de los más ignorados”, (Harvey, 2008, pág. 17)

Harvey (2008), en la búsqueda de la raíz del problema de la situación de desigualdad y la imposibilidad a ejercer el derecho a la ciudad, encuentra una explicación estructural en lo que va a llamar "problema de la reubicación de los excedentes del capital", el cual consiste básicamente en utilizar a las ciudades para la reinversión de la ganancia capitalista en grandes proyectos inmobiliarios y de infraestructura financiados por endeudamientos de algunos estados, para que de esta manera se evite la baja en la tasa de ganancia y por consiguiente la inminente crisis económica que trae consigo. Puesto que el capital debe estar en constante movimiento y en la búsqueda de nuevos espacios donde haya mercados, para evitar su devaluación. Sin embargo, esto es tan sólo una solución temporal ya que al

cabo de algunos años se hace necesario el reinvertir. De allí que el capitalismo tenga crisis periódicas intrínsecas.

Todo lo anteriormente descrito va a traer como resultado la creación de espacios diferenciados cuyo proceso de formación Harvey denomina “desarrollo geográfico desigual”, que se expresa en enormes contrastes dentro de ciudades cada vez más divididas en vecindarios opulentos que ofrecen todo tipo de servicios, y asentamientos ilegales que carecen de electricidad y donde el hacinamiento es la norma, a pesar de que esto existe hace mucho “ahora las diferencias se intensifican y proliferan en formas negativas e incluso patológicas que siembran las semillas del descontento social (Harvey, 2008, pág. 28). Es allí donde precisamente comienzan a surgir nuevos sectores sociales que deben reconfigurar el espacio y este proceso no sólo está en manos de la clase obrera, sino que abarca otros actores inmersos en lo que denomina las “prácticas ciudadanas insurgentes” en diferentes escalas (Molano, 2016, pág. 9). En este aspecto se observa una complementación con respecto a Lefebvre para quien el motor de la revolución serían exclusivamente los obreros.

Por su parte, (Borja, 2016) centra su análisis en los derechos ciudadanos, como el derecho a la vivienda y desde allí aporta a la conceptualización del derecho a la ciudad, ampliando el panorama de las contradicciones sociales que tienen lugar en la urbe capitalista. En sus estudios se fija en el aparato político y jurídico que rige el proceso de urbanización en diferentes ciudades del mundo. Al inspeccionar la cuestión de la vivienda, señala que, si bien este derecho es reconocido por la ONU como perteneciente a los derechos humanos, los gobiernos de distintos países crean obstáculos para el pleno ejercicio de este, dada la preponderancia del valor de cambio que tienen las ciudades.

Otro aporte de este autor es que utiliza el concepto de deslocalización para dar cuenta de las problemáticas desprendidas de las intervenciones estatales en las zonas marginales o intersticios urbanos donde los sectores populares se han instalado adecuando los territorios con su trabajo. Las empresas privadas ponen el ojo en estas zonas por el bajo costo del suelo y en complicidad con el Estado se acercan a la población con programas sociales que lejos de priorizar el bienestar de la comunidad, facilitan el lucro de las empresas y desplazan a la comunidad.

En estos llamados “Estados de derecho”, las fechorías de los poderes económicos procuran actuar apoyándose en un marco legal (corrupción incluida). En bastantes casos el agente público, asociado con grupos privados, opta por la coacción o la amenaza, o “comprando” a representantes o a un grupo inicial de los pobladores por expulsarlos. La justificación es realizar obras públicas a las que siguen las actuaciones privadas. Siempre en nombre del interés general. (Borja, 2016, pág. 5)

Ahora bien, con base en lo anterior, se encuentra un punto de convergencia con Harvey, puesto que en el momento que se lleva a cabo la llamada reubicación de los excedentes de capitales, en el que se realizan obras públicas, pero también privadas, se transgreden las viviendas, tejido social y arraigo territorial de comunidades populares, por medio de un discurso que apela el beneficio general y que termina por gestar un proceso gentrificador.

Por otro lado, Borja (2016) habla del antagonismo entre la ciudad colaborativa y la ciudad competitiva. Esta propuesta de nueva ciudad (ciudad colaborativa) fundamentada en la mezcla de trabajo, consumo, relaciones sociales, ocio e innovación, se caracteriza por la producción y consumo colectivo de bienes y posee una visión de ciudad como un espacio que posibilita la transformación social en aras de construir un mundo más equitativo. Todo esto se contrapone al sistema burocrático estatal y la lógica neoliberal, que imparte como máximos valores la libertad individual y la competitividad, por lo cual se toma como uno de los puntos de partida el cambio del lenguaje propio de los intereses particulares y excluyentes a un lenguaje comunitario en el que se rompe con la mercantilización. Esta visión de una ciudad colaborativa está relacionada con la noción de espacio diferencial de Lefebvre, que se opone al modelo de ciudad impuesto por el capitalismo.

Molano (2016) también referencia a Alessandri (2001), para quien el derecho a la ciudad debe enfocarse en dos aspectos fundamentales, que a su vez son novedosos en comparación con los otros autores: recuperar el espacio público en manos del capital financiero e incorporar esta consigna dentro del discurso de los gobiernos de “izquierda” que intentan planificar el espacio urbano a partir del concepto de derecho a la ciudad.

En el primer aspecto Alessandri (2001) interpretado por Molano (2016) menciona que el capitalismo impone sus lógicas sobre la ciudad no solo a través de la acumulación de tierras

y los negocios inmobiliarios, sino que también lo hace por medio del tercer sector económico (servicios, comercio y finanzas). Debido a que el capital financiero no necesita estar fijado en un sitio determinado, gracias al alquiler de oficinas, le permite ser flexible en momentos de crisis y trasladarse a otros sectores más rentables, esto genera transformaciones en la ciudad en la medida que tanto el tiempo y el espacio están supeditados a las dinámicas del capital financiero, ya que por un lado la vida cotidiana de los trabajadores se inscribe al tiempo efímero de cambios abruptos en la economía con sus consecuentes despidos y por otro lado la constante mudanza de las oficinas otorga al espacio un carácter amnésico que no se proyecta a largo plazo como sí lo hacen los espacios comunitarios que guardan una relación memoria-territorio.

Otro aspecto que la autora encuentra según Molano (2016) es el cuestionamiento de la urbanización liderada por los grandes capitales, por parte de los movimientos sociales, del cual se abanderaron algunos gobiernos de izquierda del siglo XXI y creó las condiciones para que se convirtiera en un tema público y tuviera eco en las políticas urbanas. No obstante, Alessandri sostiene que a partir de entonces el derecho a la ciudad se redujo a sus expresiones mínimas, en un ejercicio asistencialista ya que estos discursos y políticas dejan de lado los problemas estructurales de la producción del espacio por parte del capitalismo y en últimas simpatizan y encubren la acumulación de capital.

Esto último produce un espacio homogeneizador que Lefebvre denomina espacio abstracto entendido como “espacio mercantilizado y burocratizado [impuesto] a la gente por parte de las clases dominantes y sus cibernantropos (tecnócratas).” (Baringo, 2013, pág. 10), frente a lo cual Alessandri insiste en retomar el sentido contradictorio de la ciudad capitalista como escenario de lucha de clases, de confrontación en el que se enfrentan los intereses privados con el ejercicio de la ciudadanía en el marco del derecho a la ciudad. En palabras de Alessandri (2001):

Así es como el derecho a la ciudad enfatiza la noción de proyecto para la sociedad, capaz de aclarar el camino hacia el cambio total, cuestionando (como sea posible-imposible) el fin de la propiedad privada, la destrucción del Estado y la plena realización del ciudadano en cualquier otra ciudad.” (Citado por Molano, 2016, pág. 17)

De esta manera, Alessandri enriquece la perspectiva del derecho a la ciudad al recuperar el sentido marxista propuesto por Lefebvre en tanto que rehacer la ciudad y vida urbana, implica disputar el espacio público apropiado por el capital financiero y el repertorio del derecho a la ciudad, cooptado por el Estado.

Como podemos observar, estos autores, partiendo de las nociones heredadas de Lefebvre, han hecho valiosos aportes desde diferentes ópticas que tienden a centrar su interés en los aspectos económicos y políticos que entran a jugar un papel fundamental en la configuración de la ciudad capitalista contemporánea. Todos ellos tienen en común una lectura crítica de los fenómenos urbanos que apunta a la necesidad de empoderar a los sectores oprimidos, en dirección a combatir la producción del espacio por parte del capitalismo, con el propósito de generar cambios estructurales por medio del derecho a la ciudad.

2.1.3 Reivindicaciones culturales:

El segundo aspecto fundamental que abre un amplio espectro para nuevas formas de análisis frente al derecho a la ciudad, gira en torno a aspectos que Marx, autor que en cierta medida seguirá influenciando algunos de los estudios urbanos, llamaría superestructurales en donde se encuentran la recuperación de elementos culturales e ideológicos, sin embargo, epistemológicamente se hará muy fuerte dentro de los ámbitos académicos e ideológicos alrededor del análisis de las ciudades, la influencia del posestructuralismo y el influjo Foucaultiano será considerable.

Ahora bien, entrando en el terreno de los geógrafos y sociólogos urbanos contemporáneos emerge una categoría que comienza a ser un eje de análisis para Edward Soja y otros autores. Nos referimos a la segregación espacial, allí se encuentra una clara discriminación espacial cuyas fuerzas que la moldean son: clase, raza y género. Estos aspectos toman preponderancia en tanto son generados por una polarización racial, producida por la globalización y la nueva economía neoliberal.

Según (Soja, 2009) en este nuevo contexto socio económico mundial, en relación con el derecho a la ciudad, aborda diferentes problemáticas desde lo que llama la “justicia espacial”, y se aleja de Lefebvre en tanto considera que las causas de las grandes aglomeraciones urbanas, junto con sus efectos adversos, no se encuentran en la conducta cotidiana la cual estaba enmarcada dentro de los últimos momentos de la producción económica, sobre todo en el consumo. Allí es donde, otrora radica la producción del urbanismo y el problema de la alienación. Soja pone el énfasis en otros procesos tales como “innovación tecnológica, creatividad artística, desarrollo económico, cambio social, así como degradación ambiental, polarización social, brechas crecientes de ingreso, política internacional y, más especialmente, la producción de la justicia y la injusticia” (Soja, 2009, pág. 2)

Para este autor influenciado por Foucault, (1966): “Esta lucha es compleja e interesante porque no es únicamente sobre soldados y cañones sino también sobre ideas, formas, imágenes y figuraciones.” (Soja, 2009, pág. 3). Lo que implica la apertura de campos inexplorados de nuevos sujetos y vemos que la búsqueda de justicia se ha vuelto un poderoso punto unificador y fuerza movilizadora, para nuevos movimientos sociales y coaliciones abarcando el espectro político. “entendiendo el concepto de justicia más allá de lo social y lo económico a nuevas formas de lucha y activismo. En adición a la justicia social, otros modificadores incluyen aspectos de lo territorial, racial, ambiental, al trabajador, la juventud, lo global, local, comunidad y la injusticia es agravada por el racismo, el patriarcado, las preferencias heterosexuales y muchas otras formas de discriminación social y de ubicación”. (Soja, 2009, pág. 6)

Por otro lado, (Wacquant, 2015) también utiliza el concepto de segregación espacial, pero dándole un carácter racial y étnico, para dar una mirada de la ciudad y su desigualdad contribuyendo al debate frente al derecho a la ciudad, al contraponerse a los postulados del paradigma ecológico de la escuela de Chicago, el cual naturaliza la pobreza en las ciudades.

(Wacquant, 2015) construye el concepto sociológico de “gueto” o “slum”, cuyas connotaciones han variado a través de los años haciendo una aproximación a los estadounidenses negros, la historiografía de los judíos renacentistas y la antropología de los conglomerados marginales de África y Asia.

Para este autor el gueto tiene dos perspectivas: la primera como espacio marginado y la segunda de unidad, siendo la primera de ellas la que terminaría predominando. De esta forma se exalta la raza y etnia como una poderosa fuerza de cohesión y lucha frente al funcionamiento urbano de exclusión y desigualdad.

Pero nos advierte sobre algunos discursos que terminan dando como resultado el resquebrajamiento desde el interior de dicha fuerza. Develando que la emancipación de un grupo étnico- racial no basta con el reconocimiento dentro de la esfera pública de su actor históricamente opresor, ya que dicha situación siempre estará subordinada a los intereses de este último. Esto ocurre sobre todo a partir de reformas neoliberales, a la forma en que los estados transitaron hacia la desregulación y eliminación de la asistencia social y a la planificación de políticas estatales en los años 80, apoyándose en cierto reconocimiento de las élites negras estadounidenses; como reacción a las reivindicaciones de los sectores marginados.

A estos autores se suma el análisis de (Mosquera, 2013) que pone sobre la mesa el tema de los desplazados por el conflicto armado colombiano y su llegada a la ciudad. Este autor señala las vicisitudes que enfrentan las comunidades desplazadas de sus territorios en el momento que irrumpen en las urbes, al ser vistos como sujetos que rompen con el supuesto orden de la ciudad. A estos desplazados se les califica como los *otros* no ciudadanos, informales, ilegales e incluso como victimarios, lo cual les confiere una identidad impuesta que los empuja a situaciones de intolerancia y exclusión.

Parte del problema que estudia este autor es la dificultad que enfrentan los desplazados para ejercer sus derechos, puesto que al concebirlos como no ciudadanos se les despoja de todo tipo de derechos políticos, económicos y sociales. Muchos de los programas de restablecimiento están constituidos por políticas que lejos de dar una solución de fondo a su situación, se basan en llevar a cabo acciones asistencialistas que no los saca de su condición marginal.

Esto conlleva a la imposibilidad, por parte de los desplazados, de participar en las decisiones administrativas de la ciudad que los afectan directamente al estar insertados en ella, aun cuando no se les reconozca como ciudadanos. Por tal motivo, es importante para

Mosquera que no sólo se implementen políticas especiales para los desplazados, sino que tengan un trato horizontal como ciudadanos y para ello es pertinente que se empiece por un reconocimiento de las identidades propias de estos sujetos. Según este autor “Se trata de la combinación de una atención diferenciada a la población desplazada como víctima del conflicto armado, y una atención igualitaria como ciudadanos de la nación colombiana, en estrecha articulación con el desarrollo urbano de las ciudades.” (Mosquera, 2013, pág. 15)

Por otro lado, Mosquera resalta la tensión existente entre la reivindicación cultural y económica para estas personas, ya que encuentra una pugna entre posturas que exigen una reivindicación de las identidades propias de los desplazados y los postulados que plantean una articulación de las exigencias identitarias con las exigencias de redistribución justa de bienes y recursos, puesto que argumentan que si bien el reconocimiento identitario y cultural es necesario, esta sola alternativa es insuficiente en tanto no exista un reconocimiento económico dentro de una redistribución de riquezas. Frente a lo cual el autor concluye que para gestar una reivindicación económica de los desplazados es imprescindible que se pase en primera instancia por un reconocimiento cultural.

Continuando con este apartado, es evidente para (Guerrero W. R., 2016) La importancia de la vivienda tema ya abordado por Jordi Borja, pero aportando al caso latinoamericano donde nos dice que este debate es introducido en la década del 90 del siglo pasado y en donde distingue diferentes procesos de exclusión los cuales se ven atravesados por diferentes políticas estatales y posteriormente privadas.

Entre los años cincuenta y los ochenta del siglo XX la periferia era el espacio posible para el desarrollo residencial de los trabajadores. hacia los '90 es el lugar donde los desarrolladores inmobiliarios localizaron “nuevos productos” bajo el formato de barrios cerrados para sectores medio-altos. Resultando en una ciudad producida por procesos de diferenciación social, además de fragmentación y segregación residencial, que lleva a los sectores populares a ocupar suelo urbano más “marginal”, ya sea por su mala localización o por riesgos ambientales (basurales, áreas inundables, etc.) (Clichevsky, 2011. Citado en Sosa, Guerrero, Wagner y Rodríguez. 2016).

Para estos autores el conflicto y la disputa urbana también pasa necesariamente por los problemas medio ambientales que son definidos de la siguiente forma: “Existe un conflicto socioambiental cuando dos o más actores interdependientes no están de acuerdo sobre la

distribución de determinados elementos materiales o simbólicos vinculados al control, uso y acceso a los recursos naturales y actúan basándose en estas incompatibilidades percibidas” (Psathakis, 2010, p. 18. Citado en Sosa, Guerrero, Wagner y Rodríguez. 2016).

Esto ocurre en situaciones constantes en donde las decisiones que configuran el espacio urbano son tomadas por agentes inmobiliarios públicos y privados, son llevadas a cabo sin abordar la integridad y el impacto socio ambiental que afecta a las comunidades las cuales han construido un tejido social y una territorialidad que se resquebraja de manera abrupta. De allí que estas reivindicaciones exijan también el derecho a una mejor calidad del aire, de espacios no contaminados, y la democratización de las urbes dentro del marco del derecho a la ciudad.

Finalmente, después de una mirada más amplia de los análisis y sus respectivos debates, nuevos actores y contextos entran a enriquecer esta conceptualización y abren nuevos campos de acción y de lucha. Por otro lado, producto de las transformaciones sociales que trae consigo la globalización y el neoliberalismo, se observa cierto giro: si bien los postulados de estos autores mantienen una fuerte crítica frente al fenómeno urbano como fuente productora y reproductora de la desigualdad, las miradas totalizantes y estructurales se ven bastante reducidas, pasando por ciertos discursos emancipadores sectorizados, los cuales pueden verse absorbidos por la institucionalidad y el establecimiento en general.

2.1.4 Segregación Socioespacial

Este concepto si bien es de larga data, aplicado al estudio de las ciudades, comienza a ser utilizado desde el paradigma ecológico, representado por la escuela de Chicago hacia la década de los años 1920. En él se plantea el espacio como un lugar de disputa en donde las diferentes poblaciones que arriban a la urbe ocupan un lugar según su fuerza, así como los animales harían, tratando de establecerse en los lugares más favorables. Por la tanto estas diferencias en cuanto a la ocupación urbana son de índole individual y las desigualdades responden a la elección de cada sujeto.

De forma posterior encontramos ciertos trabajos destacados hacia mitad del siglo XX, dentro de la llamada revolución cuantitativa en relación con las áreas sociales homogéneas. Pero las contribuciones más destacadas que dan un giro completo a la explicación de la

naturaleza de aquellas diferencias vendrán por parte de la Geografía radical de los años 70. La cual pone el énfasis en el desarrollo del capitalismo como fuente de las desigualdades estructurales presentadas en los espacios urbanos, desnaturalizando así las enormes brechas entre diversos grupos de personas que allí se localizan.

2.1.5 Educación formal y educación popular

Como se menciona en el planteamiento del problema la educación formal está definida por un marco legal cuya existencia en el caso colombiano es relativamente reciente, ya que se establece y consigna dentro de la constitución política de 1991, en un contexto de apertura económica mundial, luego de la caída del bloque socialista en donde las reformas neoliberales comienzan a influenciar buena parte de las políticas del estado colombiano, las privatizaciones de entidades estatales, empresas y derechos en general encontraron terreno fértil, paradójicamente desde la institucionalidad de forma paralela se hablaba de la educación así:

ARTICULO 67. La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica. (República de Colombia, 1991)

En relación con su carácter formal la ley general de educación la define de la siguiente forma con sus respectivos niveles:

ARTICULO 10. Definición de educación formal. Se entiende por educación formal aquella que se imparte en establecimientos educativos aprobados, en una secuencia regular de ciclos lectivos, con sujeción a pautas curriculares progresivas, y conducente a grados y títulos. ARTICULO 11. Niveles de la educación formal. La educación formal a que se refiere la presente Ley se organizará en tres (3) niveles: a) El preescolar que comprenderá mínimo un grado obligatorio; b) La educación básica con una duración de nueve (9) grados que se desarrollará en dos ciclos: La educación básica primaria de cinco (5) grados y la

educación básica secundaria de cuatro (4) grados, y c) La educación media con una duración de dos (2) grados. La educación formal en sus distintos niveles tiene por objeto desarrollar en el educando conocimientos, habilidades, aptitudes y valores mediante los cuales las personas puedan fundamentar su desarrollo en forma permanente. (Ley 115 general de educación, 1994)

Por otra parte, encontramos diversas expresiones de formación educativa que emergen de la necesidad de accesibilidad más elemental inicialmente de proceso de enseñanza aprendizaje en espacios donde se carecía de la educación brindada por los estados y responden a una tradición latinoamericana:

Desde la década de 1970, la Educación Popular se ha convertido en una corriente pedagógica y en un movimiento sociocultural con presencia e influencia en todos los países de América Latina. A lo largo y ancho de la región, bajo la influencia fundacional de Paulo Freire, fueron surgiendo grupos de base, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, redes y movimientos sociales e, incluso, programas estatales, en torno a la educación de adultos, la alfabetización, el trabajo comunitario, la promoción social, la animación cultural y la formación de dirigentes, que se identifican y declaran inscritos en el cada vez más ancho campo de la Educación Popular. (Torres, 2007, pág. 13)

2.1.6 Síntesis analítica:

A través de los autores aquí expuestos, se observan diferentes puntos de encuentro entre las dos grandes vertientes definidas como lucha anticapitalista y reivindicaciones culturales, las cuales aportan desde aspectos económicos, políticos, jurídicos, ecológicos y culturales a una mayor complejidad de esta conceptualización que adquiere cada día más fuerza en los estudios de la ciudad contemporánea. Por un lado se recogen los aportes más significativos desde una visión estructural, macro, de estos fenómenos que caracterizan a las periferias y zonas expoliadas de la urbe actual, pero también se tiene en cuenta la influencia de los estudios culturales y el posestructuralismo con una visión propia de tipo más subjetiva o micro que no necesariamente se contradicen sino que amplían las perspectivas, al arrojar luz sobre esas relaciones de poder que se materializan en los intersticios y espacios reducidos en donde una mirada meramente global sería insuficiente, es el caso en particular de los barrios Juan Rey y Tihuaque que si bien limitan con dos localidades (Usme y San Cristóbal) resultan aún más segregados en tanto se sitúan en las fronteras no solo de estas,

sino del resto de la ciudad, estos espacios tan particulares y específicos requieren de una mirada que integren lo macro pero también lo micro, para dar cuenta de esas especificidades propias del territorio. Por otro lado podría considerarse en cierto sentido que los postulados de la segunda categoría expuesta llamada reivindicaciones culturales no logran recoger a cabalidad procesos de cambio profundos sino más de carácter de inserción al interior del sistema capitalista ya que estas no logran tener el impacto necesario para una transformación del espacio, dado el peligro inminente que conlleva la sectorización de las luchas ya sean de género, raza o etnia; teniendo claro que no basta con el reconocimiento de un sector oprimido y marginado dentro de la esfera pública de su actor históricamente opresor. Lo cual no implica que a corto plazo no se conviertan en avances democráticos significativos para aquellos sectores expoliados y más aún cuando se consignan dentro de las diferentes legislaciones reconocidas internacionalmente, en el marco de los derechos humanos.

Ahora bien, en este marco del derecho a la ciudad esta investigación le da una importancia particular al tema de la educación en sus diferentes expresiones ya que será un vehículo de comunicación que desvelará diferentes dinámicas en el territorio, estos procesos educativos disímiles en sus acepciones de complementariedad, pueden resultar fructíferas, como formas de llenar vacíos conceptuales, teóricos y éticos de los que carezca una u otra forma de educación, estas a modo de refuerzo y de mantener una cierta línea común en relación al carácter crítico educativo.

3 TERCER CAPITULO

3.1 Marco metodológico

En el siguiente texto se desarrolla la metodología usada en esta investigación, que parte de un **enfoque cualitativo**. Se describe sus características principales y potencialidades mostrando así aspectos deseables del investigador que aborde algún fenómeno bajo este enfoque, así como la pertinencia en el estudio en cuestión, pues se identifican algunos elementos del sur oriente de Bogotá. Luego se la **observación participante como referente investigativo**, del cual se hace un muy breve recorrido histórico para luego definirlo, dando paso así a las herramientas con las cuales se hace la recolección de

información. Estas últimas son básicamente tres: **los sistemas de información geográfica (SIG)**, las **cartografías o mapeos participantes** y los **grupos focales**. De cada una de estas se da una breve descripción del contexto en el que surgen de tal forma que emerge por sí sola la justificación de su implementación en la presente tesis.

3.2 Enfoque cualitativo

El enfoque cualitativo se puede entender como el “procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos dibujos, gráficos e imágenes’ [...] la investigación cualitativa estudia diferentes objetos para comprender la vida social del sujeto a través de los significados desarrollados por éste" (Sanchez, 2019, pág. 104)

Este enfoque investigativo mantiene una sistematicidad de los fenómenos a estudiar, desde una perspectiva general y no tan específico como otros enfoques metodológicos. Su particularidad radica en que no inicia con la postulación de hipótesis la cual de forma posterior va a ser corroborada y contrastada con la realidad o el objeto de estudio que se haya seleccionado. Lo que se hace es comenzar con la observación de la realidad misma y de forma aparejada se adelantan los estudios previos, para construir teóricamente un cuerpo investigativo coherente con el fenómeno en cuestión.

La simultaneidad de este enfoque “produce preguntas antes, durante o después de la recolección y análisis de los datos” (Hernandez, 2018, pág. 8). Esto da una idea de la forma dinámica en la que se logra indagar. Puesto que no tiene un patrón de dirección fija, esta se va descubriendo y enfilando conforme se va desarrollando el estudio y según se nos dé el contexto. Así las cosas:

No se inicia con ideas preconcebidas sobre cómo se relacionan los conceptos o constructos. Conforme se van reuniendo los datos verbales, en texto o audiovisuales, se integran en una base de datos, la cual se analiza para construir significados y describir el fenómeno estudiado desde el punto de vista de sus actores. Se conjuntan descripciones de participantes con las del investigador. (Hernandez, 2018, pág. 14)

A continuación, una imagen que ilustra su estructura semilineal con una forma más de tipo red, en donde los diferentes momentos no se encuentran preestablecidos:

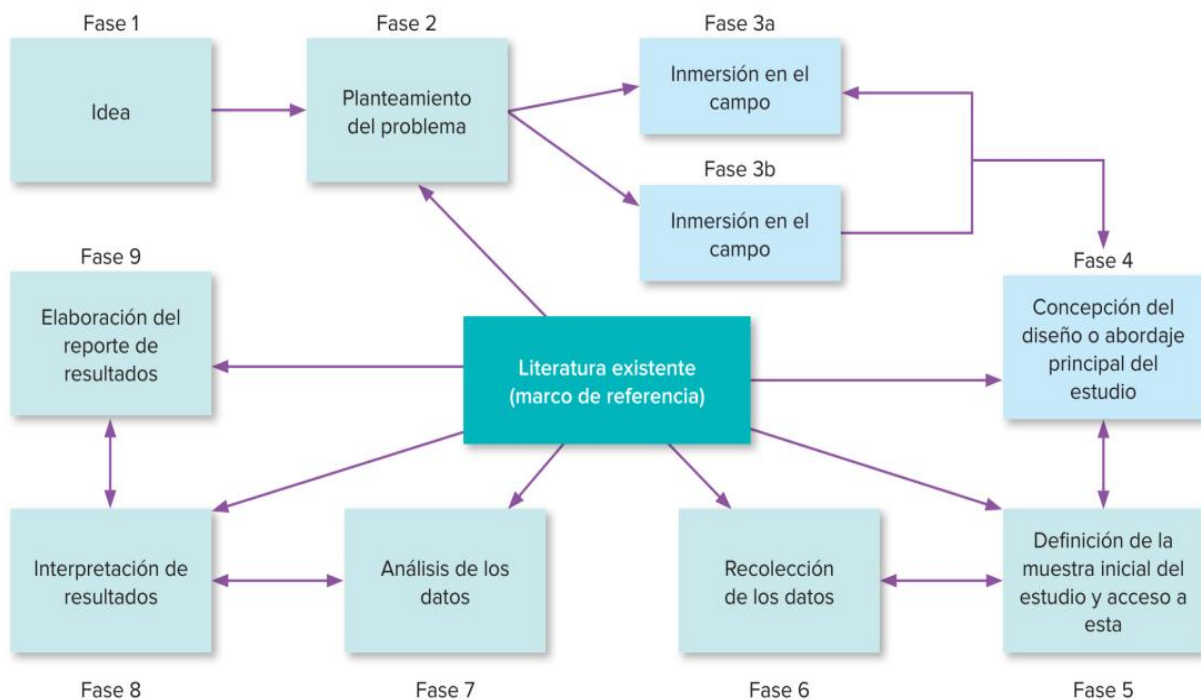


Ilustración 1. Esquema enfoque cualitativo.

Su flexibilidad se manifiesta en diferentes aspectos tales como la retroalimentación de los datos recopilados ya que en cualquier etapa puede resultar necesaria la complementación de estos. Así mismo esta característica de poca rigidez permite devolverse al abordaje teórico inicial y de forma posterior generar reconfiguraciones de muestras ya tomadas, tal como se representan las flechas en ambos sentidos en el esquema de la ilustración 1. Algunas de las características más importantes son las siguientes:

1. El investigador plantea un problema, pero no sigue un proceso preestablecido con claridad. Sus planteamientos iniciales no son tan delimitados como en el enfoque cuantitativo y las preguntas de investigación no siempre se han conceptualizado ni definido por completo.
2. En la ruta cualitativa predomina la lógica o razonamiento inductivo, dirigiéndose de lo particular a lo general. Primero explorar y describir individualidades, para posteriormente generar teoría. Por ejemplo, en un estudio cualitativo típico, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y deriva conclusiones; posteriormente, entrevista a otro ser humano, examina esta nueva información y revisa sus resultados y conclusiones; posteriormente, ya que se está efectuando una narración consecutiva de cómo se lleva a cabo un estudio cualitativo. Es decir, procede caso por caso, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general.
3. El proceso de indagación

resulta más flexible y se desplaza entre la experiencia, la acción y los resultados, por una parte; y el desarrollo de la teoría, por la otra. Su propósito es “reconstruir” la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. Es holístico, porque se precia de considerar el “todo” sin reducirlo al estudio de sus partes. 4. En la mayoría de los estudios cualitativos no se prueban hipótesis, sino que se generan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban más datos; son un resultado del estudio. (Hernandez, 2018, pág. 9)

Como habíamos señalado existe de manera temprana un contacto con el medio en cuestión, en el que la intención es permitir cierta susceptibilidad, algo que resulta muy importante a la hora de visibilizar potenciales fuentes, expresados en personas que puedan suministrar información. Dicho contacto prematuro se llevó a cabo antes de la pandemia en donde se establecieron algunos contactos en el barrio, juntas de acción comunal y colegios circundantes.

A partir de ello, las personas incluidas en el estudio fueron estudiantes de décimo miembros del consejo estudiantil, pertenecientes al colegio distrital San Cayetano, pero además un grupo de adultos jóvenes (algunos docentes) que integran un colectivo llamado Sur orientando y otro denominado Kamanaos dentro de la localidad de San Cristóbal que se dedican entre otras cosas, a la preparación de adolescentes, tanto escolarizados como no, para la presentación de exámenes de admisión de universidades públicas (pre-universitario popular). Por supuesto estos adolescentes también serán fuente de información, ya que además de tener empíricamente una trayectoria en el lugar -lo habitan desde hace años-, algunos incluso han tenido algunas experiencias con la institucionalidad, en donde han sido receptores de incentivos para programas locales, que la alcaldía ha destinado, dependiendo de la administración de turno.

Por otro lado, se encuentran personas de diferentes edades que trabajan en huertas comunitarias situadas en el sector, además de algunos habitantes que transitan en este territorio en donde también se realizan actividades de integración dentro de la comunidad. Como vemos estas poblaciones resultan propicias para adelantar esta investigación. Otros contactos que se han tejido dentro del territorio son los generados por algunas instituciones

estatales como la Secretaría de salud, implicada en las relaciones entre la escuela y territorio indagación, base de esta esta investigación en cuestión.

En este contexto:

“La ruta cualitativa resulta conveniente para comprender fenómenos desde la perspectiva de quienes los viven y cuando buscamos patrones y diferencias en estas experiencias y su significado” (Hernandez, 2018, pág. 9). Aquí encontramos una potencialidad en donde vemos la pertinencia y conexión con esta investigación cuya pregunta problema gira en torno a los efectos de la segregación socio espacial en la localidad ya mencionada, ya que se pretende indagar en las percepciones producto de las experiencias de quienes habitan a diario este espacio que como otros variarán en calificativos y juicios de valor, pero también en ciertos patrones que se irán identificando conforme se interactúe con los actores ya mencionados y se proyecten en formas gráficas y detalladas.

En el enfoque cualitativo predomina un carácter de tipo hermenéutico y/o fenomenológico, que se puede evidenciar en el énfasis que hace de los significados e interpretaciones que surgen de su implementación, por parte de quienes participan. De allí que el investigador pueda mantener su propio sistema de valores y creencias lo cual le permite tener una postura, dando como resultado una interdependencia en la que se sitúa tanto adentro como afuera del fenómeno. Ahora bien, esto no implica una intromisión abrupta, sería más acertado decir que lo que hace es dotar a la investigación de una serie amplia de variables las cuales pasan por lo narrativo, anecdótico, simbólico entre otras. También vemos que:

Para acercarse al conjunto de casos que refleje las cualidades o atributos del fenómeno de interés o planteamiento del problema no se pretende necesariamente generalizar los resultados del estudio a una población. Más bien se prefiere analizar los casos o fenómenos a profundidad, lo cual por cuestión de tiempo y recursos tiende a conducirnos a incluir menos casos (Hernandez, 2018, pág. 13)

Esto refuerza su carencia de rigidez y hace de este un “enfoque abierto, flexible, construido durante el proceso. Es un abordaje que se adapta al contexto y las circunstancias (recordar que es como el Waze o el GPS activo)” (Hernandez, 2018, pág. 13). La anterior analogía es pertinente ya que precisamente esta investigación tendrá un proceso básico de observación

participante mediado por Sistemas de información geográfico (SIG) el cual conectará principalmente con una de las herramientas que se describirá posteriormente, nos referimos a Google Earth.

3.3 Proceso básico de observación participante

En el enfoque cualitativo es algo común que se presente el proceso de observación participante, el cual ha sido usado por más de un siglo se hizo bastante conocido a finales del siglo XIX. Dentro de los primeros personajes que lo utilizaron se encuentra Frank Hamilton Cushing, quien se sumergió en una comunidad del pueblo zuni, se trataba de una población indígena ancestral localizada en Nuevo México y en la cual se alojaría durante aproximadamente cuatro años. Posteriormente este método sería utilizado por el célebre antropólogo Malinowski fundador de la antropología social británica. Este a partir de sus estudios genera una renovación en cuanto a los métodos etnográficos enfocados en el trabajo de campo y la cultura desde una perspectiva funcional. La observación participante también empieza a ser utilizado en contextos urbanos, particularmente en estudios sobre la vida de los trabajadores en la industria de comienzos de siglo XX. Hacia la década de 1940 ya es ampliamente utilizado no solo por antropólogos sino también por sociólogos de toda Europa y América. (Kawulich, 2005)

Pero ¿en qué consiste este método?

Haremos una aproximación para tratar de definirlo. Cabe señalar que no existe solo una definición y a través de los años han sido aportados diferentes elementos desde varias disciplinas especialmente desde la antropología y etnografía, las cuales han ayudado a ampliar las diferentes relaciones que se tejen entre el investigador y los actores presentes en un determinado espacio, con sus propios contextos y características.

La mayoría de estas definiciones coinciden en que es un proceso que se desarrolla de forma paulatina y con una disposición abierta para cualquier choque de tipo cultural, contextual etc. También se debe tener presente una actitud libre de prejuicios lo cual ayudará a la inserción en la comunidad en cuestión, para así observar detalladamente el trasegar de las vidas desde lo cotidiano hasta lo extraordinario, generando un cierto grado de objetividad en la medida en la que no se perturban las dinámicas normales de aquellos actores. Sin

embargo, también resulta imperativo ir más allá porque la parte participativa no puede verse opacada por la pasividad con la que se podría iniciar este proceso. Por eso también se hace uso de entrevistas de diferentes tipos, informales, grupales. A continuación, se muestran algunas de estas definiciones:

La observación participante es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Provee el contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas (Kawulich B. c., 2005, pág. 2).

Este tipo de observación se vale de diferentes herramientas las cuales permiten la recolección y posterior sistematización de la información recopilada, también exige unas actitudes hacia el investigador: “el trabajo de campo involucra "mirada activa, una memoria cada vez mejor, entrevistas informales, escribir notas de campo detalladas, y, tal vez lo más importante, paciencia". (Kawulich B. c., 2005, pág. 2) En esta misma dirección vemos que:

La observación participante se caracteriza por acciones tales como tener una actitud abierta, libre de juicios, estar interesado en aprender más acerca de los otros, ser consciente de la propensión a sentir un choque cultural y cometer errores, la mayoría de los cuales pueden ser superados, ser un observador cuidadoso y un buen escucha, y ser abierto a las cosas inesperadas de lo que se está aprendiendo (Kawulich B. c., 2005, pág. 2)

Este asunto del investigador dentro de este método ha sido objeto de debates que han permitido su reevaluación puesto que la sostenida mirada desde el exterior que busca el mayor grado de objetividad posible empieza a ser criticada además por considerarse que hay una posición de poder que termina sesgando la investigación. Se hace necesario que existan procesos y herramientas rigurosas que aseguren la captación no sólo de aspectos generales de tipo económico y político sino también de la cotidianidad de los actores. Es aquí cuando conecta este método con la investigación del presente trabajo ya que, si bien en la indagación sobre los efectos de la segregación socio espacial en la periferia sur oriental de Bogotá, existen aspectos estructurales propios del modo de producción capitalista que con sus dinámicas genera un espacio diferenciado, también la perspectiva más particular de los propios habitantes que la viven es muy pertinente y para llegar a esto se necesita de herramientas que lo posibiliten. Es así como entran a mediar los sistemas de información

geográfica (SIG), pues estos permiten espacializar las diferentes percepciones sobre el territorio de estudio.

3.4 Herramientas de recolección de información

3.4.1 Grupos focales

Es preciso fijar una diferencia entre un grupo focal y una entrevista grupal, si bien ambas giran en torno a una serie de preguntas, cuidadosamente planteadas y seleccionadas por el investigador, en el primero, tiene un mayor peso la interacción y dinamismo que se genera entre los diversos actores entrevistados, mientras que en la segunda hay un cierto limitante en tanto los sujetos receptores de preguntas mantienen un contacto más estrecho con los demás participantes y de cierta unidireccionalidad con el investigador. (Escobar, 2011). En esta investigación prima la aplicación del grupo focal, sin negar la necesidad y aplicación de entrevista grupal en algunas sesiones determinadas.

De igual forma en ambas se trata de exponer posturas, creencias, percepciones de carácter subjetivo, en donde cada individuo podrá aportar a través de su experiencia detalles y aspectos bastante profundos que difícilmente podrán ser obtenidos con otras técnicas de investigación:

El propósito principal del grupo focal es hacer que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; esto no sería fácil de lograr con otros métodos. Además, comparados con la entrevista individual, los grupos focales permiten obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo (Gibb, 2011, pág. 52)

Se ratifica su carácter plural, amplio, en la negativa de generar solamente una base de datos cuantitativa en donde se expresen de forma estéril o inocua la información que queremos recopilar. De allí la pertinencia de darle voz a los estudiantes del colegio mencionado anteriormente, cuyas experiencias son protagonistas.

A continuación, una lista de importancia frente a los casos en donde se debería usar esta técnica investigativa:

1. El conocimiento que hay sobre un tema es inadecuado y se requiere formular nuevas hipótesis que hagan avanzar la investigación, igualmente cuando se requiere elaborar un cuestionario o mejorar uno existente.
2. El tema de investigación es complicado y requiere involucrar nuevos métodos y datos para lograr la validez.
3. El tema de investigación es complejo e incluye un amplio número de posibles variables; un grupo focal permite que el investigador concentre el tiempo y los recursos en las variables más pertinentes.
4. Los resultados de una encuesta cuantitativa son estadísticamente ambiguos o engañosos, por lo que requieren aclaración y mayor elaboración. Los grupos focales pueden ayudar a encontrar las razones de dicha contradicción.
5. Generar ideas para una estrategia de publicidad, posicionamiento y la implementación de un producto. Si el prototipo de un producto necesita ser probado frente a las necesidades reales, los grupos focales son muy útiles, ya que pueden ayudar a determinar el nombre del producto, cómo posicionarlo, cómo hacerle publicidad y cómo distribuirlo.
6. Descubrir la percepción de las personas respecto a lo que genera o impide un comportamiento, así como su reacción ante diferentes ideas, conductas, productos o servicios.
7. Desarrollo de otros instrumentos, como entrevistas específicas para estudios de caso.
8. Identificación de necesidades personales y comunitarias. (Gibb, 2011, pág. 53)

Otros aspectos a tener en cuenta son la cantidad sugerida de participantes que suele variar de entre 3 a 12 personas, además existen varios pasos a seguir orientados por las siguientes preguntas ¿Qué busco con este ejercicio? ¿de qué forma aportará a mi investigación?, los anteriores interrogantes guiarán la indagación, pero es claro que las preguntas en concreto se deben formular con una antelación prudente y en correspondencia a los objetivos específicos que en su conjunto tendrán una correspondencia con el objetivo general propuesto.

Existen, además, algunas aptitudes idóneas, relacionadas con el carácter neutral y ético, así como con una postura relajada que mantenga el direccionamiento formal pero no apático por parte del moderador o quien realizará las preguntas, que estará guiando a sus entrevistados tales como:

El moderador debe conducir a los participantes a una conversación. Las responsabilidades básicas de este son: mantener la discusión en un solo tema y ritmo, involucrar a los

individuos en la conversación y establecer un ambiente de confianza que elimine las barreras de la comunicación. Al inicio del grupo focal, el moderador deberá describir el protocolo de la discusión e indicar que la conversación será grabada.

Además, les debe asegurar a los participantes que habrá confidencialidad y que los nombres no serán revelados en las citas que se utilicen para los reportes. El moderador debe saber cuándo esperar más información y cuándo pasar a la siguiente pregunta. Así mismo, debe ser capaz de controlar a los participantes dominantes y motivar a aquellos que dudan en participar. Además, debe respetar a los participantes, escuchar lo que ellos tienen que decir y agradecerles por sus opiniones, incluso si la persona ha sido descortés (Beck et al., 2004). También es muy importante que el moderador, de ser posible, comparta características con los participantes, como edad, sexo e idioma (Powell y Single, 1996). Para Puchta y Potter (2004) y Powell y Single (1996), entre las habilidades del moderador se encuentran las siguientes: saber permanecer relajado, combatir la apatía y permanecer neutral. Los moderadores alcanzan la neutralidad al no proponer opiniones cuando hacen las preguntas y al no aprobar o desaprobar (ni siquiera de manera no verbal) las respuestas de los participantes. Igualmente, la interacción debe ser informal, más no apática; debe ser imparcial y amigable (Escobar, 2011, pág. 58)

En el caso particular de esta investigación se trabajará con tres grupos integrados por estudiantes en su mayoría, y otro grupo compuesto por habitantes del sector, distribuidos de la siguiente manera:

Al interior del colegio distrital San Cayetano, en el primer grupo, se encuentran estudiantes que integran el gobierno escolar, estos han participado en actividades extracurriculares en la institución donde estudian, además de sobresalir en diferentes áreas. Se seleccionan con base en la fluidez con la que se presume se pueden adelantar interlocuciones en relación con el territorio que habitan, con unos mínimos de conocimiento en términos de ubicación espacial. Cabe aclarar que en tanto se busca una interacción más dinámica, el concepto de entrevista grupal no es la principal herramienta para utilizar, pues se pretende estar alineado con lo entendido por el grupo focal, cuyas diferencias se aclaran al inicio, sin dejar de lado a la entrevista grupal.

Las preguntas que se aplicarán dentro de estos grupos focales de 6 estudiantes y en otros casos de 5 y 6 jóvenes del sector que reciben algunas clases del preuniversitario popular que hace presencia en el territorio, se distribuirán de la siguiente forma:

Sesión 1: 2 horas

A pesar de la suposición de algún mínimo de manejo conceptual de los estudiantes, resulta imperativo el utilizar un lenguaje común con significados básicos claros, cuyas connotaciones sean del dominio de todos los involucrados, por tal motivo se comenzará por cuestionar a propósito de nociones y percepciones básicas, pero claves que irán mostrando de manera incipiente algunas percepciones que serán parte fundamental para el enriquecimiento del diálogo y estarán en consonancia con los objetivos planteados en esta investigación, así que las primeras preguntas serán:

- ¿Podrías describirnos algunos lugares de tu barrio que frecuentes? Seguida de - ¿En cuáles de ellos te sientes más cómodo? ¿Alguien más comparte este punto de vista? Esto con el ánimo de invitar al acuerdo y enriquecimiento de la respuesta. Pero también para tener en cuenta las contraposiciones se preguntará: - ¿Alguien tiene una opinión diferente? Continuando con: hemos oído sobre un punto de vista, pero creo que podría haber otras formas de pensar; - ¿Le gustaría a alguien comentar sobre otros puntos de vista que la gente podría tener?

Ahora bien, el siguiente interrogante bajo la misma lógica completará el concepto sobre el que girará en buena medida el resto de las sesiones (Segregación socioespacial) y también las cartografías participantes, herramienta que se utilizará posteriormente. Sin embargo, para efectos prácticos y mejor acercamiento se les presentará este concepto como injusticia o algunas palabras afines.

La pregunta que se formulará entonces será: - Cuando hablamos entonces de discriminación e injusticia - ¿a qué creen que hacemos referencia?, - ¿Pueden mencionar algunos ejemplos? cabe aclarar que no se trata de delimitar de forma académicamente rígida los anteriores términos, sino de en la medida de lo posible generar cierta resignificación de estos, además de no pretender tampoco un forzado direccionamiento de las respuestas.

Como cierre de esta sesión habrá una retroalimentación que tendrá como concepto central la segregación socioespacial, tomando en cuenta las respuestas anteriores sobre injusticia, se intentará dar una dimensión espacial a aquellas experiencias ejemplos y demás percepciones de los estudiantes, asignando algunos nombres en conjunto a dichos lugares habitados, con su respectiva carga simbólica.

Sesión 2 - Duración 2 horas:

Para esta sesión será importante el reconocimiento de los espacios diferentes al habitado de los estudiantes, otros barrios y localidades visitados por ellos, generando la oportunidad de hacer cierta comparación. Esto resulta de gran utilidad ya que el reconocimiento del lado opuesto, de la otredad, apelando a aspectos experienciales comparativos es de gran ayuda para la identificación de su propia realidad. Esto con el fin de encontrar e identificar algunos elementos de segregación socio espacial de los cuales pueden ser o no conscientes de su existencia. La siguiente pregunta será entonces la primera en formularse:

- ¿Qué otras zonas de la ciudad conocen?

Con la intención de indagar sobre la percepción que tienen en el marco de la oferta cultural de la ciudad en términos comparativos, se continuará con ¿en esos barrios y o localidades por donde se han desplazado han visto universidades?, - ¿cuáles?, - ¿han notado la presencia de bibliotecas?, mencione algunas. ¿Qué centros de salud u hospitales han visto?, - ¿Quieres compartirnos alguna experiencia o anécdota que recuerdes haya ocurrido mientras te encontrabas cerca de esos sitios?

Para cerrar se planteará otra pregunta de tipo más abierto, apelando no sólo a las sensaciones subjetivas de los estudiantes en relación con la seguridad, sino también a cierta reflexión en torno a la identificación más general sobre la ciudad y su vínculo con su espacio habitado (Tihuaque y Juan rey).

¿Se sienten parte de la ciudad, de las localidades y barrios con los que se encuentran al descender de San Cristóbal y Usme?

- ¿Por qué?

- ¿Qué diferencias encuentran? - ¿Y cuáles resultan más notorias para ustedes?
- ¿Cómo perciben a los residentes de esas otras zonas de la ciudad?
- ¿Encuentran más acogida en algunos lugares que en otros?

Sesión 3 - 2 horas:

Para esta última sesión de los grupos focales, se tratarán de dilucidar algunas alternativas a esas formas de exclusión o injusticia que a los ojos de los estudiantes sean más acuciantes, apuntando un poco al concepto del derecho a la ciudad, como respuesta teórico política a esa segregación que se ha venido identificando, no sólo en términos económicos sino culturales, simbólicos, que los pueden afectar como jóvenes, como mujeres, como habitantes adolescentes que debido a diversos aspectos puedan ver restringido su desplazamiento por los barrios que recorren a diario. Se cuestionará sobre algunas posibles alternativas que apunten a una mayor participación y apropiación de los estudiantes de sus espacios más próximos. En ese sentido las preguntas que se plantearán serán:

- ¿Qué sitios y/o lugares en particular consideran importantes o significativos que han representado momentos únicos o especiales en la historia de sus vidas y en su cotidianidad?
- ¿Hace cuánto tiempo viven aquí, en donde vivían antes?
- ¿Tus padres de qué lugar son?
- Cuéntanos sobre algunas experiencias durante su desplazamiento diario hacia el colegio.
- ¿Existen algunos lugares en donde se sientan incómodos o haya cierta sensación de inseguridad?
- ¿Sienten que lo que ocurre a su alrededor los afecta? - ¿De qué maneras?
- ¿Ven algunas alternativas frente a lo anterior?

- ¿Creen que hay posibilidad de expresarse y ser escuchados?

Al final de esta sesión, se tomarán algunos elementos del concepto derecho a la ciudad que permita una resignificación de este y se discutirá sobre la presencia de algunos colectivos con enfoque de carácter social y popular en la localidad.

Grupos focales con integrantes del colectivo sur orientando:

Estos colectivos llevan aproximadamente diez años en el sector trabajando con niños jóvenes y algunos adultos mayores, en pre icfes populares, huertas comunitarias y actividades de integración dentro de la comunidad en general. Algunos son egresados de universidades públicas, otros, líderes y lideresas sociales cuya presencia en estos barrios es de varias décadas atrás, por lo que se podrán formular preguntas entre otras, con relación a los inicios de algunos asentamientos informales en la zona, algunas luchas para la legalización de predios y en general las reivindicaciones de estos sectores expoliados y segregados.

En un segundo momento se tratará de generar un ejercicio somero de memoria, en esta lógica se harán preguntas sobre el recorrido y trabajo de algunos miembros con más tiempo en la localidad

Para iniciar entonces se preguntará sobre el recorrido y algunas percepciones de los colectivos:

- ¿Cómo surge la idea y materialización del colectivo y Sur orientando?
- ¿Cuáles son sus motivaciones principales?
- Cuéntenos sobre el recorrido de su trabajo en la localidad
- En términos espaciales, - ¿Qué zonas han representado más dificultad para dicho trabajo y por qué?
- ¿Cómo perciben la seguridad frente a su labor en los diferentes barrios?

- ¿En términos de derechos humanos, ha estado garantizada siempre la integridad de todos los que participan en las actividades que realizan?
- ¿Han existido coyunturas más difíciles que otras para su trabajo?
- ¿Cómo ven la participación e interés de los jóvenes de la localidad en la apropiación territorial y espacial?

Posteriormente se preguntará a las personas con más experiencia y recorrido en estos barrios

- ¿Hace cuanto están trabajando en el territorio y de qué formas?
- ¿Nos pueden describir un poco el contexto de aquellos tiempos?
- ¿Qué cambios han percibido en términos socio espaciales de aquellos momentos a los actuales?
- ¿Creen que hay cierto relevo generacional que permita continuar con esas luchas de los cuales ustedes se abanderaron en su momento?

Se cerrará esta sesión con un diálogo a propósito de la segregación socio espacial, los elementos de esta y su presencia en la localidad y por supuesto la respuesta o propuesta a ella.

Estas entrevistas colectivas se llevan a cabo en dos sesiones de dos horas cada una, en la primera se utilizan grabaciones de audio que aportan repuestas por parte de tres miembros del colectivo Sur orientando a los interrogantes planteados, esto se realiza en un espacio algo más informal, una de estas personas ha estado vinculada a este colectivo desde su creación cuyo recorrido en la localidad es de varios años, en algunas respuestas se suscitaron discusiones además de otras preguntas con respecto al contexto de los barrios, esto como aspecto ineludible de la conversación, sin embargo con el ánimo de capturar las percepciones del miembro del colectivo, se permite que cuente la historia del mismo de forma abierta.

En la segunda y última sesión se indaga sobre los contenidos y en qué consisten las actividades realizadas por el colectivo, se comparten anécdotas experiencias y material audiovisual producto de estas.

3.4.2 Cartografías participantes mediadas por SIG-Google Earth

El uso de los Sistemas de información geográfica (SIG) en América latina se ubican en la década de 1990, luego de la caída del bloque socialista. Esto genera un cambio de paradigma que va a tener muchas repercusiones, pero para el caso de las poblaciones invisibilizadas o disidentes, el reemplazo de los macro relatos y la exaltación de las subjetividades, en algunos casos permite su organización y activismo político, es así para el caso del feminismo, movimientos afro y muchas otras identidades, además de diversos movimientos sociales. A finales de la década en cuestión todas estas formas de organización apoyan y se ven apoyadas por los llamados gobiernos progresistas, en un momento en el que el neoliberalismo imperaba y expoliaba territorios a través de enormes privatizaciones, de forma paralela se levantaban nuevas banderas de lucha en el subcontinente (aunque no necesariamente en todos los países latinoamericanos si en una buena proporción) Este contexto Influenciado también por la globalización permite una apertura de rutas y métodos que se ven en algunos apoyados en nuevas tecnologías como lo son sistemas de posicionamiento global y sistemas de información geográfica (SIG) en donde se condensarán nuevas formas de percibir la realidad social. (Iclonoclasistas, 2013)

En este contexto se ubican los mapeos colectivos. Este tipo de representaciones cartográficas se sustentan bajo la premisa de elaborar diferentes relatos, narraciones y discursos producto del trabajo y la participación de diferentes poblaciones cuyas condiciones de vida se han visto afectadas de diversas formas, por las acciones derivadas de las narrativas hegemónicas al servicio del modo de producción imperante y que homogeniza a la vez que suprime la calidad de las condiciones de vida de diversas comunidades.

Más exactamente se trata de:

Concebir al “mapeo” como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales,

subjetivos, geográficos. A esto le sumamos otra serie de recursos que hemos apodado “dispositivos múltiples” y que consisten en creaciones y soportes gráficos y visuales que, mixturizados con dinámicas lúdicas, se articulan para impulsar espacios de socialización y debate, que son también disparadores y desafíos en constante movimiento, cambio y apropiación. Así buscamos abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible para ser retomado por otros y otras, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias. (Iclonoclasistas, 2013, pág. 7)

Por otro lado, estas cartografías participativas, se potencializan a partir de su mediación con los sistemas de información geográficos (SIG), que permiten recopilar toda esta información con mayor precisión espacial. Su abordaje se hará desde un software relativamente sencillo de utilizar, pero con una gran cantidad de herramientas y posibilidades de interacción entre la población en cuestión y su territorio, pudiéndose utilizar en dispositivos móviles y en otra gran variedad de aparatos. La captura de imágenes satelitales que van configurando una serie de mapas, amplía la accesibilidad de cualquier persona que se encuentre medianamente relacionada con la tecnología y esté interesada en plasmar sus propias percepciones sobre el espacio habitado.

Es así como en los espacios socialmente segregados, este tipo de estrategias gozan de pertinencia, tal como en el Sur oriente bogotano, en la localidad periférica de San Cristóbal, que además de ser una urbe en muchos aspectos carente de necesidades básicas satisfechas, también es un espacio con un paisaje rural importante, pues se encuentra en los cerros orientales. En este territorio se encuentran el colegio distrital San Cayetano, además de colectivos y organizaciones que pueden encontrar nuevas formas de concepción y apropiación de su espacio, esto último en consonancia con la identificación de diferentes elementos de cuestionamiento a partir del concepto del derecho a la ciudad. Vemos entonces que en el contexto descrito anteriormente hay una serie de características las cuales entran en diálogo con estos mapeos colectivos puesto que son:

Un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Sobre un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más

acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias. Esta mirada es complementada con el proceso de rememorar y señalar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer la red de solidaridades y afinidades. Si bien en los talleres se puede partir de representaciones hegemónicas (utilizando, por ejemplo, un mapa catastral impreso con sus fronteras prediseñadas), en el proceso de intercambio de saberes se va elaborando una mirada territorial crítica producto de las diversas opiniones y conocimientos compartidos. Esto modifica esa primera representación, pues aborda aspectos invisibilizados o de difícil representación. Si en los talleres se cuenta con tiempo, los mapas pueden dibujarse a mano jugando con las fronteras, los sentidos y las formas. En todos los casos, hay que tener en cuenta que el mapa es sólo una herramienta, y si su elaboración está inserta dentro de un proceso de organización y articulación colectiva, facilita el diagnóstico y la preparación de proyectos que comprometan la participación y se proyecten en el tiempo. (Iclonoclasistas, 2013, pág. 12)

La anterior herramienta no se circunscribe solamente a la dimensión espacial, puesto que permite generar un diálogo entre las subjetividades de los implicados en relación con su concepción de espacio y a la par contrastarlo con los relatos, memorias, etc. De algunos pobladores fundadores de aquel territorio, en un ejercicio de resignificación que no va a desdeñar los aportes académicos, sino que permitirá enriquecer y dotar a los estudiantes del colegio San Cayetano, de herramientas para la reconceptualización histórica, crítica y social partiendo de su realidad actual. Esto requerirá de unos mapas del territorio en cuestión, disponibles para que, a partir de algunas convenciones diseñadas e inspiradas en las conversaciones previas con los grupos focales, se puedan reflejar aquellos puntos de referencia significativos para los participantes, los cuales ubicarán con marcas de posición, polígonos, áreas y otras señalizaciones. Este ejercicio tendrá la siguiente organización y secuencia:

Sesión 1 – duración 2 horas:

Estas cartografías se realizarán en Google Earth, herramienta que permite la señalización de rutas, espacios, lugares etc. Junto con los estudiantes se trabajará con convenciones creadas de la siguiente forma: En lógica de ir aumentando la escala siguiendo con cierto patrón reflejado en los grupos focales, es decir inicialmente señalando los espacios más próximos

al colegio y viviendas de los y las jóvenes y luego con otro de la localidad entera y buena parte de la ciudad de Bogotá.

Se ubicarán entonces uno de los grupos de estudiantes compuesto por 6 personas, alrededor de uno de los mapas de la localidad y del barrio (proyectados con un video beam) se procederá a pedir que tracen símbolos (convenciones) que representarán la ubicación de colegios, hospitales, bibliotecas, museos, parques, universidades, carreteras, vías de comunicación etc.

Cronograma de actividades y sesiones

ACTIVIDAD	OBJETIVO	PARTICIPANTES	FECHA
------------------	-----------------	----------------------	--------------

<p>GRUPOS FOCALES</p> <p>Primera sesión de grupos focales, discusión sobre los lugares recorridos cotidianamente y sus percepciones al respecto</p>	<p>Generar un espacio de diálogo entre los estudiantes de 10° y del Colegio San Cayetano para explorar sus percepciones y experiencias sobre los lugares que frecuentan en su barrio, y comenzar a introducir, a través de ejemplos prácticos, nociones básicas relacionadas con la segregación socioespacial.</p>	<p>Estudiantes de 10° Colegio San Cayetano: 5 grupos de 6 y algunos jóvenes del colectivo sur orientando</p>	<p>Abril 3 2024</p>
<p>Segunda sesión Contrastación de diferentes zonas de la ciudad con los barrios que habitan</p>	<p>Identificar la percepción de ciudad mediante un espacio de reflexión a partir de las propias vivencias de los estudiantes la percepción sobre las diferencias y similitudes entre su entorno cotidiano y otras áreas de Bogotá.</p>	<p>Estudiantes de 10° Colegio San Cayetano 5 grupos de 6. y algunos jóvenes del colectivo Sur orientando</p>	<p>Abril 10 2024</p>
	<p>Identificar a través de la participación de los estudiantes, las principales formas de inclusión barrial y a nivel localidad los lugares percibidos con formas de apropiación identitaria</p>	<p>Estudiantes de 10° Colegio San Cayetano 5 grupos de 6. y algunos miembros del colectivo Sur orientando</p>	<p>Abril 17 2024</p>

elementos del derecho a la Ciudad			
CARTOGRAFÍAS PARTICIPANTES MEDIADAS POR SIG	Ubicar en términos espaciales a escala barrial y localidades con mayor precisión, las zonas en donde se percibe cierta exclusión y otras en las que por el contrario, impera la apropiación territorial.	Estudiantes de 10° Colegio San Cayetano 5 grupos de 6. y algunos jóvenes del colectivo Sur orientando	Abril 24 2024
ENFOQUE METODOLOGICO	Enfoque Cualitativo		
METODOLOGÍA	Observación participante		
INSTRUMENTOS Y HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	Cartografías participantes mediadas por (SIG-Google Earth)	Grupos focales	

CUARTO CAPITULO

4 PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

En presente capítulo se presenta los resultados producto de la implementación de la investigación en cuestión, llevada a cabo en los límites entre las localidades de Usme y San Cristóbal, más exactamente en los barrios Juan Rey y Tihuaque. Por un lado, se muestra lo recopilado en los grupos focales y cartografías participativas en el colegio distrital San

Cayetano y por el otro lo compilado en el trabajo realizado con el colectivo Sur orientando de carácter popular que hace presencia en el sector.

Para el abordaje y análisis de este consolidado de información, se utiliza una estrategia que consiste en la estructuración por medio de categorías de análisis que permiten la identificación y reconocimiento de elementos y patrones espaciales, discursivos, entre otros, que emergen en las relaciones territoriales propias del espacio en cuestión. Tales categorías son: *Segregación socioespacial y derecho a la ciudad*.

4.1 Grupos Focales y Cartografías participantes con estudiantes grado décimo, colegio San Cayetano y algunos jóvenes y adultos que integran el colectivo popular Sur orientando

En la primera sesión en el colegio, se abrió el espacio con estudiantes de grado décimo, allí estaban presentes alrededor de 35 jóvenes, se dividieron en 6 grupos de 5 y 6 integrantes, luego, en la primera hora, se repartieron unos formatos con las preguntas a responder. Dentro de las indicaciones dadas, se encontraba la discusión previa en cada grupo frente a esos lugares que desde sus percepciones resultaran seguros, agradables y los que no, el porqué, y aquellos por donde transitan diariamente y demás formuladas (ver capítulo 3). Cada uno respondía en sus respectivas hojas de forma individual algunas preguntas, en otras respuestas los lugares coincidían y se permitía el debate, para la ampliación y enriquecimiento de sus respuestas. En la segunda hora en cada uno de los grupos, se preguntó por aquellas respuestas que les habían suscitado mayor tiempo de discusión o polémica y el porqué. De esta manera se iban consignando en el diario de campo algunas respuestas de forma más amplia, que en ocasiones contemplaban anécdotas y que pudieron haber quedado incompletas o carentes de algunos detalles que ellos describieron en las hojas donde respondieron todo.

Finalmente se recogió el material, no sin antes cerrar con una breve retroalimentación sobre esas concepciones que tienen en torno a la injusticia y relacionándolas con el concepto de segregación socioespacial y se recogen algunas conclusiones.

Con otro curso de 40 estudiantes del grado décimo del colegio San Cayetano, se hizo una división de grupos de seis o siete estudiantes, estos discutieron sobre los lugares más frecuentados de forma cotidiana y además se pusieron de acuerdo sobre aquellos en los que se sienten más cómodos, seguros y en los que por el contrario resultan de alguna forma hostiles, allí fueron poniendo algunas marcas de posición en las proximidades del colegio y sus casas, por esto la primera “escala” es mas de tipo barrial. Ahora bien una categoría central en esta investigación es la segregación socioespacial, este concepto no es tan inteligible a primera lectura por parte de los estudiantes, se les pidió entonces que marcaran algunos lugares en donde se hayan sentido discriminados o de alguna forma hayan sido testigos de algunas expresiones que a juicio de ellos fueran de tipo injusto, (estos puntos marcados están en consonancia con algunas situaciones o anécdotas descritas anteriormente por ellos en los grupos focales).

De forma posterior en la segunda sesión, imperaba el carácter comparativo por lo que las preguntas estaban orientadas a contrastar algunos elementos de la infraestructura de su localidad con el de otras zonas, barrios o lugares de la ciudad que hayan recorrido. Se procedió de la misma forma que la sesión anterior, pero en la segunda hora, luego de responder las preguntas en las hojas correspondientes y algunas de forma oral, se le pidió a la mitad del salón (3 grupos de 5 o 6 estudiantes) que intercambiarán formatos de respuesta con la otra mitad del curso, allí debajo de cada respuesta cada uno pondría si está de acuerdo y porqué, además de argumentar y si creían pertinente complementar las respuestas. Esto en lógica de comparar y contraponer sus propias soluciones a los interrogantes formulados y tener una visión más amplia frente a sus percepciones en torno a la otredad tanto en su salón de clase como con respecto a otras zonas de la ciudad y de dar cuenta de su sentido de pertenencia a la urbe bogotana.

A escala más de localidades, algo más alejados del colegio San cayetano, descendiendo la montaña, también se identificaron lugares percibidos como seguros y frecuentados regularmente, algunos de carácter público, dentro de lo que podemos denominar como oferta cultural, tal es el caso de la biblioteca La Victoria, también algunos hospitales y centros de salud, también parques sin embargo, estos no son tan frecuentes como los que se evidenciarán más adelante cuando se contraste con otros lugares de la ciudad. Además,

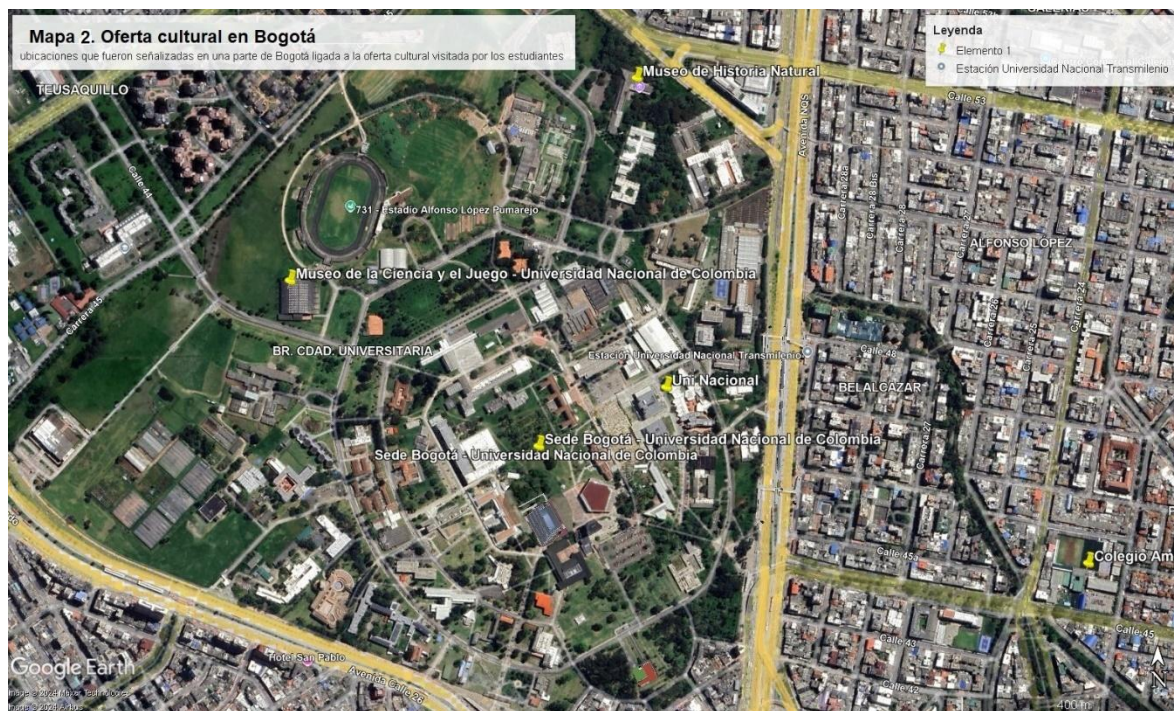
encontramos otro hito como lo es la iglesia 20 de Julio y su respectiva plaza de mercado y, claro los barrios Juan rey y Tihuaque donde se llevó a cabo esta investigación.

El siguiente mapa muestra lo descrito:



Mapa 1. Lugares dentro de la localidad percibidos como seguros.

Finalmente, y en la lógica de aumentar la escala, ya a nivel ciudad, en la última sesión de dos horas se ubicaron aquellos espacios que eran relacionados por los estudiantes con experiencias en donde desde su percepción se han sentido de alguna forma más acogidos y parte de algún modo del lugar. Siguen también señalando los lugares que son percibidos como cómodos, seguros e inseguros, además se realizaron algunos polígonos o áreas compuestas en algunos casos por algunas cuadras, algunos barrios y parte de algunas localidades vinculándolas con sitios de posibilidad de ser tenidos en cuenta, escuchados y en general de generar algún tipo de participación dentro de toda la urbe bogotana.



Mapa 2. Lugares vinculados con la oferta cultural en Bogotá

Por último, se recoge el material y se les contextualiza de forma somera sobre qué es oferta cultural, infraestructura e inversión social y se recogen algunas conclusiones.

Para la última sesión de grupos focales dentro del colegio en cuestión, se organizaron los grupos con otros integrantes del mismo salón, se responden las preguntas en escrito, para luego dar paso a un espacio en donde se compartieron diferentes anécdotas frente a la llegada de ellos y sus familias al sector, además de dirigir la conversación a cómo fueron esas experiencias en donde algunos se sintieron parte de la comunidad de su barrio o por el contrario excluidos. Se termina con la recepción del material y una retroalimentación sobre la concepción de comunidad y de organizaciones sociales.

4.2 Análisis por categorías y/o hallazgos

4.2.1 Segregación socioespacial:

Para abordar la siguiente categoría debemos anotar una breve definición. La segregación socioespacial es un fenómeno urbano y social que se refiere a la separación física de diferentes grupos sociales dentro de una ciudad o región, basada en características como el nivel económico, el origen étnico, la profesión o el acceso a recursos. Esta segregación ocurre cuando grupos de personas con características similares tienden a concentrarse en determinadas áreas, mientras otros grupos se encuentran en zonas diferentes, creando una división tanto geográfica como social. En palabras de Wacquant (2015) este tipo de segregación designa al conjunto de procesos a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades sociales y económicas que existe en un dominio dado. Sus miembros utilizan como argumento para excluirlas ciertas características como: raza, extracción social.

A continuación, se mostrarán algunos síntomas o elementos que se identifican con la segregación socioespacial, que emergen como ciertos patrones o generalidades de los diálogos producto de los grupos focales con los estudiantes de grado décimo del colegio San Cayetano y algunos jóvenes que reciben clases en el preuniversitario del colectivo Sur Orientando.

En una buena proporción los jóvenes comentaban que su llegada a la localidad de Usme y San Cristóbal y a los diferentes barrios que las componen, fue debido al desplazamiento hacia Bogotá de sus padres, originarios de otras ciudades del país décadas atrás:

“Mi papá es de Santa Isabel Tolima y mi mamá de Magangué” contaba una estudiante mientras otra afirmaba “mis padres son de la costa”; otro de ellos afirmaba “mi mamá es de manzanares Caldas y mi papá de aquí de Bogotá”. Este fenómeno de desplazamiento en algunos casos es debido al conflicto armado directamente, en otros por violencia estructural y falta de oportunidades, que ha marcado a buena parte de la población de la periferia sur oriental bogotana. “Se vinieron buscando trabajo” fue otra respuesta reiterativa que permite inferir (como se expone dentro del planteamiento del problema en esta investigación), las necesidades básicas insatisfechas de muchas poblaciones que, al llegar a la capital

colombiana, deben establecer sus casas en los límites de la ciudad, pues su capacidad adquisitiva evidentemente no es la mejor y se instalan en zonas marginadas. Allí muchas veces se carece de derechos fundamentales, de bienes y servicios básicos, este tipo de segregación socioespacial es conocido como centro- periferia. (Caldeira, 2007).

En otra sesión algunos jóvenes que reciben clases por parte del preuniversitario adscrito al colectivo sur orientando, expresaban situaciones de desplazamiento similares por parte de sus padres, aunque en ocasiones de formas más abruptas “mi papá es de Tocaima, pero tuvo que irse para agua de Dios y mi mamá es de Boyacá, pero también le tocó irse para otro lado antes de venir a Bogotá, por culpa de algunos grupos armados, antes vivía en Sotaquirá”, -comentaba un joven de 15 años. En las respuestas de estos, se evidencian desplazamientos más recurrentes, no es de casualidad que sean quienes viven en la parte más alta de la montaña, en casas autogestionadas en donde mantienen una tensión latente con las autoridades por la legalización de los predios que ocupan, allí los servicios públicos son casi inexistentes, se cocina a leña y el techo lo constituyen bolsas de basura. Otros han vivido toda su vida en Bogotá al igual que sus padres, pero en barrios y localidades con altos índices de delincuencia y consumo de estupefacientes, las mudanzas dentro de Bogotá, buscando espacios para rehacer sus casas o encontrar precios de alquileres más accesibles es algo relativamente común. A propósito, expresaba una joven lo siguiente “hace trece años vivo acá y dos años viví en Ciudad Bolívar, mi mamá era de los laches y mi papá toda su vida ha vivido aquí en Tihuaque”.

Además de la violencia estructural que obliga al desplazamiento de muchas familias a instalarse en el sector, se encuentran varios elementos relacionados con la segregación socioespacial muy recurrentes, todos estos ligados a la inseguridad, los altos índices de delincuencia, riñas y consumo de drogas son muy cotidianos. Si bien estos fenómenos se presentan en muchos lugares, en los espacios segregados y marginados adquieren una connotación más resonante y el diario vivir de sus habitantes los integra de forma casi que indisoluble con el territorio, un joven expresaba “me siento más cómodo en la tienda de Don Javier porque si me llagaran a hacer algo, podría ir a esa tienda y me protegerían”; otro decía, “pues una experiencia es cuando casi me roban yendo al colegio y esa es una experiencia casi inolvidable”. Aquí es importante hacer una aclaración: las jóvenes niñas y

adolescentes expresan una mayor preocupación por su seguridad, claramente el acoso en las calles y demás, recae muy fuertemente sobre ellas evidenciando formas de violencia de género, comenta una de ellas lo siguiente “me siento muy cómoda en una tienda que se llama tres esquinas porque sé que si estoy ahí no me va a pasar nada y puedo estar segura, hay más gente y me conocen entonces me siento más segura. También me siento incómoda en el potrero porque por ahí roban y otras cosas muy feas”. Contaba otra joven “no me siento segura en ningún lugar pues son incómodos los piropos y me da miedo salir sola”. Esto también se evidencia en que muchos jóvenes se sienten bien en algunos lugares en las que las jóvenes no, como por ejemplo parques: “También me siento cómodo en el parque Juan rey por el aire fresco que hay”, decía un estudiante, u otro afirmaba “me gusta ir demasiado a dos lugares al parque la esperanza y al parque la flora, son los dos parques de mi barrio, son tranquilos, silenciosos, en buenas condiciones y también tienen buena vista y es muy tranquilo”.

Lo anterior permite dar cuenta de una mayor restricción de desplazamiento para niñas y mujeres. Otros lugares muy resonados en donde se percibe bastante inseguridad son potreros, la parada del alimentador Tihuaque y algunos parques.

En términos generales el margen de desplazamiento cotidiano de los y las jóvenes del sector es reducido, se limita al colegio, algunas casas de amigos o familiares y tiendas, pues encuentran un ambiente que no consideran idóneo para sí mismos: “la verdad es que yo no me siento seguro en ningún lugar puesto que ahí se la pasan peleando y robando” manifestaba un estudiante de décimo. Esta restricción de la locomoción puede verse también como un tipo de segregación socioespacial que tiene como criterio la marginación de niños niñas y adolescentes. Es un espacio para actividades de muchas clases, pero la mayoría están dirigidas hacia los adultos o socialmente no son actividades consideradas para menores de edad. Lo anterior puede encontrarse en algunas actividades de ocio dentro de sus barrios y algunos alrededores cerca de sus casas, pero no muy alejados, esto también se manifiesta en su recorrido diario desde sus casas hasta el colegio. En las siguientes ilustraciones que ellos mismos realizaron se muestran estos desplazamientos:

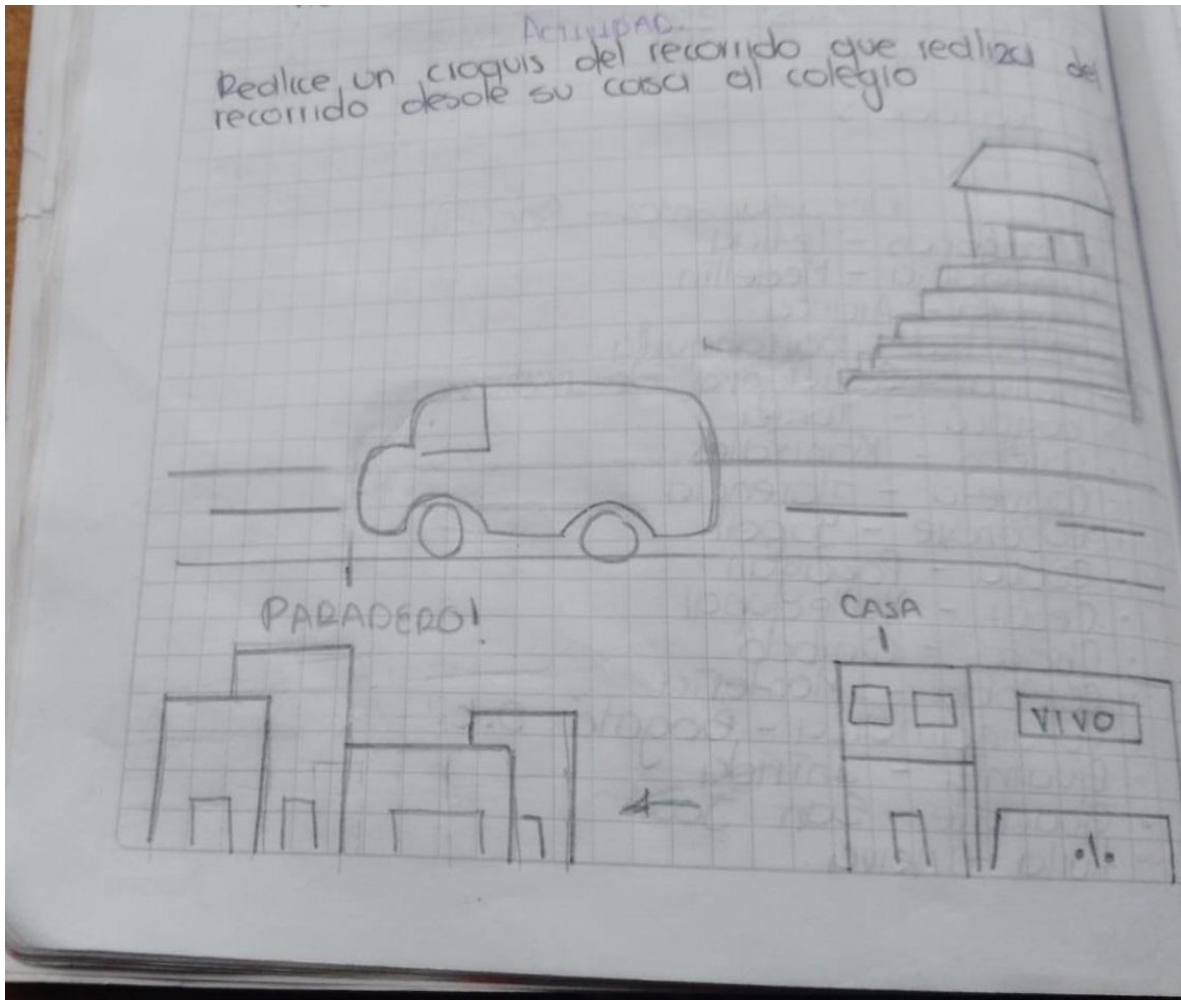


Ilustración 4. Paraderos recorridos en bus alimentador

Los negocios y tiendas en donde encuentran algún tipo de seguridad se muestran presentes, así como los paraderos de los alimentadores, estos son particularmente vistos como hostiles por las niñas y adolescentes, aunque también en la población masculina joven, pero en menor medida.

Debido a la confluencia de población consumidora de estupefacientes, la lejanía entre las diferentes paradas, lo solitarios que resultan en ocasiones estos espacios, además de no encontrar muchas veces cerca tiendas o personas, más los extensos potreros, zonas verdes y poco tránsito en general, constituyen para ellas puntos percibidos de forma negativa, pero de necesario paso, puesto que resultaría aún más peligroso el desplazamiento a pie, además de largo en distancia y tiempo.



Ilustración 5. Paraderos desde Villa Diana al colegio

De esta manera sale a relucir de forma general el recorrido de sus casas al colegio, otras casas cercanas de amigos, pero también parques de gran reconocimiento que pueden ser

considerados como hitos, como es el caso del parque Entre Nubes asociado a espacios de esparcimiento cómodos, también existen ciertos lugares inseguros y asociados a la restricción de su tránsito, como el parque que lleva por nombre el del barrio Juan Rey y el paradero del alimentador de Tihuaque, que paradójicamente se encuentra a escasos metros del colegio y de un CAI de la policía, se habla de consumo constante de estupefacientes, robos entre otros, pero es un lugar de recorrido obligatorio para muchos estudiantes. Estas zonas de tanto en tanto se tornan “un poco más tranquilo” según algunos de ellos, por las quejas de los vecinos en la junta de acción comunal (JAC). A continuación, algunos mapas que irán ilustrando lo anteriormente descrito de forma general, señalando con formas irregulares (polígonos en color rojo) las zonas asociadas a elementos de segregación socioespacial a escala barrial:



Mapa 3. Zonas a escala barrial vinculadas con la segregación socioespacial

Es natural que no obstante todo lo anterior descrito, exista cierto sentido de pertenencia con el territorio, es inevitable sentir como propios o familiares los lugares que cotidianamente ellos y ellas recorren, ya que el trasegar de sus vidas se ha configurado allí, manifestaba un joven: “Considero como lugar significativo o importante mi casa o los

barrios en los que yo crecí, los cuales son Juan rey, Tihuaque y Libertadores” o también: “Pues para mí un lugar importante están las calles de Juan Rey, porque ahí he vivido bastantes cosas al lado de mi familia y mis amigos”

Generalmente el recorrer otras zonas fuera de sus barrios y/o localidades de San Cristóbal y Usme no es algo muy común, pero cuando ocurre, al descender de su localidad junto con sus familiares, lo hacen para ir a un hospital o recibir algún servicio como atención médica entre otras o en salidas pedagógicas programadas por el colegio. Pocas veces se aventuran con otros amigos, pero también ocurre. Dentro de las localidades y barrios mencionados se encuentran Chapinero, Candelaria, Tunjuelito, Rafael Uribe, Bosa, Engativá, Tercer Milenio y las Cruces. Entonces, con relación a la localidad contrastando con otros espacios de la ciudad y en términos comparativos, encontramos percepciones de carencia de infraestructura de derechos y servicios básicos como hospitales, bibliotecas, universidades. A propósito, comenta una estudiante “No encontré tantas diferencias que recuerde, pero en algunos sitios hay hospitales cerca y en mi barrio no”. Así como también un joven expresaba a propósito de la salud “yo comparto el punto de vista de mi compañero porque la mayoría de los centros de salud de aquí tienen una pésima atención”.

Por otro lado llama la atención la percepción en torno a ciertas zonas de Bogotá ubicadas en el norte y relacionadas con sectores con mayor poder adquisitivo, puesto que en cuanto a la infraestructura en general y a la gente de allí, ellos y ellas tienen una visión asociada a la de higiene, organización, respeto, amabilidad y otros adjetivos que contrastan en muchas ocasiones con la percepción de espacios situados en el sur de estratos sociales bajos y generalmente asociados no solo a la inseguridad sino a la falta de universidades, de bibliotecas (aunque se mencione la presencia de algunas), de zonas comunes públicas en donde puedan simplemente permanecer allí de forma despreocupada, son vistas entonces como zonas más de tránsito que de permanencia. Es así como por ejemplo este joven hablaba con respecto a las zonas más acaudaladas: “una de las diferencias más importantes es como la manera de que la gente utiliza el respeto y la solidaridad... yo los percibo muy solidarios, buenas personas con todos, aunque algunas personas son muy malas y corruptas”; mientras otro joven expresaba, “el ambiente es muy diferente, mucha contaminación en el sur, el norte es más tranquilo... Por una parte, me siento incluido en

esas zonas porque hay lugares públicos”. Otro muchacho comunicaba: “La diferencia es que en algunos lugares he visto bibliotecas y en algunos casos se ven más presentables los lugares”, luego complementaba con: “En puntos como chapinero las personas (algunas) son refinadas y en zonas como Bosa y Santa librada las personas son más desorganizadas ... la verdad me resulta acogedora la zona de Chapinero porque tengo familiares allá, puedo caminar tranquilamente porque no hay tanta inseguridad”. Existen además ciertas percepciones con respecto a la apariencia y en cómo se sienten percibidos según su vestimenta: “depende de cómo vaya vestido y con quién vaya...”.

Posteriormente se proyectó la imagen del software de Google Earth. Conforme nos ubicamos espacialmente en el colegio, comenzaron a emerger las marcas que ya describimos atrás. Se encontraron lugares en común bastante localizados, pero la escala iba aumentando a nivel no solo de barrio sino también de localidades. Luego se comenzó durante la segunda hora a ubicar zonas, de otras localidades que ellos reconocieron y por donde transitaron, aunque ya de forma menos reiterativa, esto debido a la distancia entre otras cosas. Con un carácter comparativo los estudiantes señalaron los sitios que consideraban que hacían parte de la oferta cultural de la ciudad de Bogotá y zonas en donde se sienten excluidos (síntomas de segregación). Como lo muestra el siguiente mapa: (en rojo polígonos y marcas de posición)



Mapa 4. Zonas a escala de localidades identificadas con la segregación socio espacial

Se observó entonces dentro de sus propios barrios y localidades fuertes contrastes que se traducen en sensaciones de inseguridad, pero sobre todo de falta de infraestructura, relacionada con la oferta cultural (Bibliotecas, hospitales, museos, universidades, espacios de recreación adecuados, áreas comunes, lugares públicos seguros), y también vías de comunicación.

Por otro lado, también se reflejan las diferencias en cómo se perciben a sí mismos y a la otredad, es decir a los habitantes de otras zonas, a veces con cierta extrañez: decía una joven “percibo a la gente de otras zonas interesantes ya que no son como las personas a las que uno está acostumbrado”. Se observa también cierto componente clasista percibido por ellos, comenta un joven: “las diferencias se ven como en el trato de las personas, no tratan igual a los del sur que a los del norte, por el estrato”. O también expresa otra joven: “son residentes de un estrato diferente, por lo cual cosas básicas como la vestimenta son diferentes”.

4.2.2 Derecho a la ciudad

En sus acepciones más contemporáneas y desde la institucionalidad este concepto puede definirse como:

el derecho de todos los habitantes a habitar, utilizar, ocupar, producir, transformar, gobernar y disfrutar ciudades, pueblos y asentamientos urbanos justos, inclusivos, seguros, sostenibles y democráticos, definidos como bienes comunes para una vida digna. (ONU-Hábitat, 2024).

En palabras de Henri Lefebvre “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad, y hacer de esta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista” (Lefebvre, 1967)

Como se decía anteriormente, a pesar de las diversas carencias en el acceso a bienes y servicios y en la satisfacción de necesidades básicas, con todos los elementos anteriormente expresados por estudiantes del colegio San Cayetano y jóvenes del sector, inevitablemente se generan formas de territorialización que pasan por la identidad y reconocimiento de diversos espacios en donde se habita.

Inicialmente se expondrá la visión de un miembro del colectivo ya mencionado a propósito de cómo surge dicha iniciativa organizativa, su recorrido y del contexto de la localidad y de los diferentes barrios en los que hacen presencia, nos expresa entonces un integrante:

“Bueno, en realidad el colectivo se renombra Sur Orientando, antes llamado Colectivo Siembra, y se inaugura aproximadamente en el año 2012, junto con la Casa Cultural del segundo sector del barrio El Quindío, que tiene convenio con la Central Nacional de Provienda, SENAPROP, con estudiantes y con profesores egresados de la Universidad Pedagógica Nacional, y también con habitantes del sector, jóvenes, niños, niñas, mamitas y papitos. De tal manera que el colectivo se origina principalmente en un contexto de segregación, de diferentes problemáticas en cuanto a lo social, lo político, lo ambiental, porque se tiene en cuenta y básicamente se escoge el trabajo del colectivo en este sector, porque el barrio El Quindío se encuentra básicamente en los anillos más apartados de la

ciudad de Bogotá, en los cerros surorientales. De tal manera que el barrio y los barrios aledaños históricamente han tenido un problema de vivienda bastante importante, en cuanto a la construcción, la legalización, los servicios públicos, precisamente la invasión, las construcciones de alto riesgo en zonas aledañas a la quebrada, asimismo pues esta construcción legal o ilegal. entonces el colectivo Siembra se renombra al colectivo Sur Orientando. Esto por motivos de significación del territorio, porque algunos integrantes del colectivo tuvieron que retirarse, no continuaron, ingresaron otros jóvenes, otros estudiantes, otros profes, entonces nos vimos en la necesidad de renombrar el colectivo. Esto sucedió aproximadamente en el 2016, en el 2017 habría que mirar los registros y se hizo una reinauguración bastante grande en el parque, en la cancha del barrio El Quindío. Con participación de la Casa Cultural vinculada a la Central Nacional de Provienda, donde participó el colectivo, la comunidad, la Secretaría de Salud y donde se realizaron diferentes actividades, entre ellas estampados, juegos de mesa, un campeonato relámpago de fútbol y otras actividades como rifas, premiaciones y fue bastante fructífero la reinauguración. A partir de allí se empieza a ampliar un poco más los ejes transversales de trabajo, como lo comentábamos antes siempre fue el hecho de la recuperación de los espacios, la siembra, entendiendo que es la soberanía alimentaria y todo esto con un fin principal, un fin político que es empoderar a los niños, a los jóvenes, a los más vulnerables de los barrios y pues a tomar conciencia en cuanto a las diferentes problemáticas”.

Este trabajo se va a expandir más arriba de la montaña subiendo por la victoria y libertadores hasta llegar a Juan rey y Tihuaque y va también a tener proyectos de agricultura urbana, pre icfes populares, entre otros.

Es así como encontramos algunos elementos que se pueden asociar o aproximar al derecho a la ciudad, que pasan inicialmente por la manifestación de cuestionamientos o de interés y preocupación por lo que ocurre en su entorno. Por ejemplo, un estudiante decía: “En cuanto a la injusticia tengo un ejemplo, el presidente de la junta de acción comunal tiene unos recursos que deben ser utilizados para el barrio y él usa eso para la familia de él y para el barrio no hay nada y eso es injusto”. Otra estudiante expresaba: “En el tema de la inseguridad, pues como que deberían estar más pendientes de los ciudadanos, y sobre el tema del agua, cuidarla ya que ahora toca tener en cuenta eso”. Los estudiantes (algunos participan en el colectivo de carácter popular, aunque la mayoría no) dejan entrever una

serie de inquietudes relacionadas con la necesidad de apropiación y participación en su espacio recorrido cotidianamente, de su barrio y localidad, además de interesarles temas como recursos tanto económicos como naturales y vitales, esto a pesar de su reducido contacto con su territorio más allá de la movilización de sus casas al colegio o a algunas casas de amigos o familiares y es preciso por esas inconformidades, preocupaciones e inquietudes que se van aproximando a incipientes reivindicaciones. Otra estudiante comentaba:

“En mi barrio se vé mucho la discriminación e injusticia, por ejemplo, nos miran con morbo a las mujeres, pasan muchos robos, hay demasiada injusticia al opinar una mujer, la junta de acción comunal no acepta, no tiene en cuenta casi a las mujeres, no dejan que ninguna se lance a presidente porque dicen que nosotras no sabemos del tema eso es discriminación laboral y a la mujer”.

Lo anterior refuerza de nuevo esas brechas de género y emerge como una necesidad e incipiente reivindicación de la presencia y participación femenina. Otra estudiante manifiesta “Yo digo que es injusticia que sigan diciendo que las mujeres no podemos hacer algo o que se nos hace difícil. Otra respuesta interesante de un estudiante es la siguiente: “... la gente es como robots programados para hacer sus actividades diarias sin tener en cuenta muchas ideas sobre lo que se podría hacer o mejorar en el barrio”, y continúa: “Hablamos de cómo la gente se disciplina entre sí con cualquier estupidez, por la religión, género, etc., entre otras cosas”. Se evidencia algún atisbo de cómo observan la rutina de sus familiares o adultos que los rodean, de esta manera se empieza a apuntar muy vagamente a algunos elementos que podrían intervenir ya sea como causas o efectos del ejercicio del derecho a la ciudad.

Resulta notorio que en la medida que existe cierto acercamiento con algunos procesos populares presentes en la zona, en este caso sobre el Colectivo sur orientando, el interés de participación dentro de su territorio se hace mayor, aunque no de forma necesariamente homogénea claro está. Como por ejemplo lo que expresaba una joven: “Sí, todo lo que ocurre en nuestro entorno puede afectarnos ya sea de manera positiva o negativa, por ejemplo, casos como la pobreza, inseguridad o el daño al medio ambiente puede afectarnos de manera negativa”, y agregaba: “Sí, considero que puede existir cambio que mejore la

situación económica y social del país, siempre quienes tengan el poder en el gobierno de estas problemáticas y quieran hacer un cambio verdadero”. Resulta un poco más claro cuando luego afirma: “Sí, hay formas de expresarnos de manera libre y pacífica, por ejemplo: desde nuestro barrio en las juntas de acción comunal, la protesta también es un derecho que nos permite expresarnos, algunos medios de comunicación también”. Otro joven intervino: “Honestamente creo que hay asuntos que se nos salen de las manos, pero hay alternativas como recurrir a la junta de acción comunal o a la alcaldía para solicitar soluciones, pero es difícil que pongas atención debido a tantas problemáticas”, el joven termina con lo siguiente: “Sí hay muchas formas de ser escuchados, hay mecanismos de participación ciudadana, pero es importante que exista una organización de la comunidad para unir las fuerza y apoyarnos entre todos”.

Se puede hablar de cierto nivel de politización en relación con una visión de democracia de tipo participativa y directa, no circunscrita solo a la institucional (como se mencionaba en el planteamiento del problema ver capítulo 1). Puesto que, si bien se reconoce la importancia de algunos derechos como educación, cultura, espacios comunes, de tránsito seguro etc., y que algunos están amparados por la constitución, se denota una insatisfacción con respecto a las vías meramente institucionales y se consideran insuficientes, de ahí que emerjan formas de organización que suplan esas necesidades básicas y ayuden a mitigar el impacto de la segregación socioespacial y se enmarquen en el derecho a la ciudad o tengan elementos de este.

El colectivo que se tomó como referencia y con el que se trabajó fue el llamado Sur orientando, pero en la localidad existen varios y estos mantienen una red de apoyo y diálogo entre sí para el desarrollo de diferentes procesos de carácter popular, estos en muchos casos no han estado ajenos a problemáticas muy presentes ya mencionadas relacionadas con la delincuencia, venta y consumo de drogas, sin embargo se adelantaron procesos de pre icfes, preuniversitarios, huertas comunitarias, escuelas de fútbol, además del acondicionamiento de algunas casas y zonas abandonadas para ponerlos a disposición de la comunidad, a propósito de esto explicaba uno de los miembros organizadores del colectivo:

“Posteriormente, ya en los últimos años, 2023, 2024, el colectivo Sur Orientando ha venido trabajando en el barrio Canadá güira este barrio que ha ubicado cerca de La Victoria, cerca de Entre Nubes y pues donde también se presentan diferentes problemáticas pues básicamente con los mismos rasgos en común, por decirlo así pues lo que es la delincuencia, la drogadicción, la venta de estupefacientes el problema de la habitabilidad, de la vivienda, de los servicios, la contaminación de las quebradas, etc. y pues se realizó hace algunos meses, con lo que tiene que ver con los estímulos que ofrece la secretaría, que dá el distrito, entonces pues participamos en diferentes proyectos presentamos pues todo el trabajo del colectivo pues hicimos todo el procedimiento, todo el protocolo pues para ser aprobados en alguno de estos proyectos pues como sabemos, casi siempre son las mismas organizaciones sociales los mismos colectivos que se quedan con los proyectos y con el presupuesto y pues finalmente se logró aprobar un proyecto con la secretaría de salud en donde pues el presupuesto se utilizó pues para básicamente arreglar la casa y pues principalmente el objetivo era crear un invernadero en el segundo piso pues de la casa cultural del barrio Canadá güira sin embargo si se hicieron varios arreglos en cuanto a la huerta en cuanto a la estructura pues de la vivienda, la puerta principal y demás y pues también se han venido presentando diferentes problemáticas entonces pues nos han robado herramientas pues propias de la huertería lo que es asadones, lo que es machetes, palas y demás etc. y también una biblioteca completa pues que fue robada por habitantes de calle y por miembros pues de estas organizaciones que pues venden droga”.

Este tipo de problemáticas se enmarcan en las dinámicas propias de estos sectores segregados y a pesar de las complicaciones, el trabajo realizado no deja de generar una apropiación y sentido de identidad con el territorio habitado.

Otro ejemplo es el colectivo llamado Kamanaos del que algunos estudiantes de la licenciatura fuimos parte, donde se trabajó lo anteriormente mencionado, además de actividades de reconocimiento territorial con los jóvenes en recorridos por los cerros y los páramos como el de cruz verde, dando un lugar de importancia a esa parte de riqueza natural que los rodea.



Ilustración 2



Ilustración 3

Las reivindicaciones de carácter ambiental y cultural se van sumando mas recientemente a las consignas meramente económicas que décadas atrás dominaban el discurso del derecho a la ciudad y se integran también dentro de la agenda de estos colectivos. Nos explicaba uno de sus organizadores lo siguiente:

“el barrio y los barrios aledaños históricamente han tenido un problema de vivienda bastante importante, en cuanto a la construcción, la legalización, los servicios públicos, precisamente la invasión, las construcciones de alto riesgo en zonas aledañas a la quebrada, asimismo pues esta construcción legal o ilegal, tuvieron y han tenido y siguen teniendo un impacto ambiental bastante grande, entonces precisamente el colectivo Siembra tiene como propósito principalmente la recuperación de la quebrada Aguamonte, de la quebrada Suque. Recordemos pues que este barrio se ubica en la localidad de San Cristóbal, en la parte más oriental de los últimos barrios hacia el oriente, entonces pues la limpieza, la descontaminación, son digamos que los principales ejes de trabajo que empieza a tener el colectivo junto con la comunidad, y pues donde se desarrollaron varias dinámicas de materialización del trabajo, pues el rebusque de las herramientas, la formulación de cartas para la secretaría, para los responsables del aseo, la realización de carteles con mensajes de conciencia ambiental, alusivos pues a la responsabilidad con las basuras, etc.”

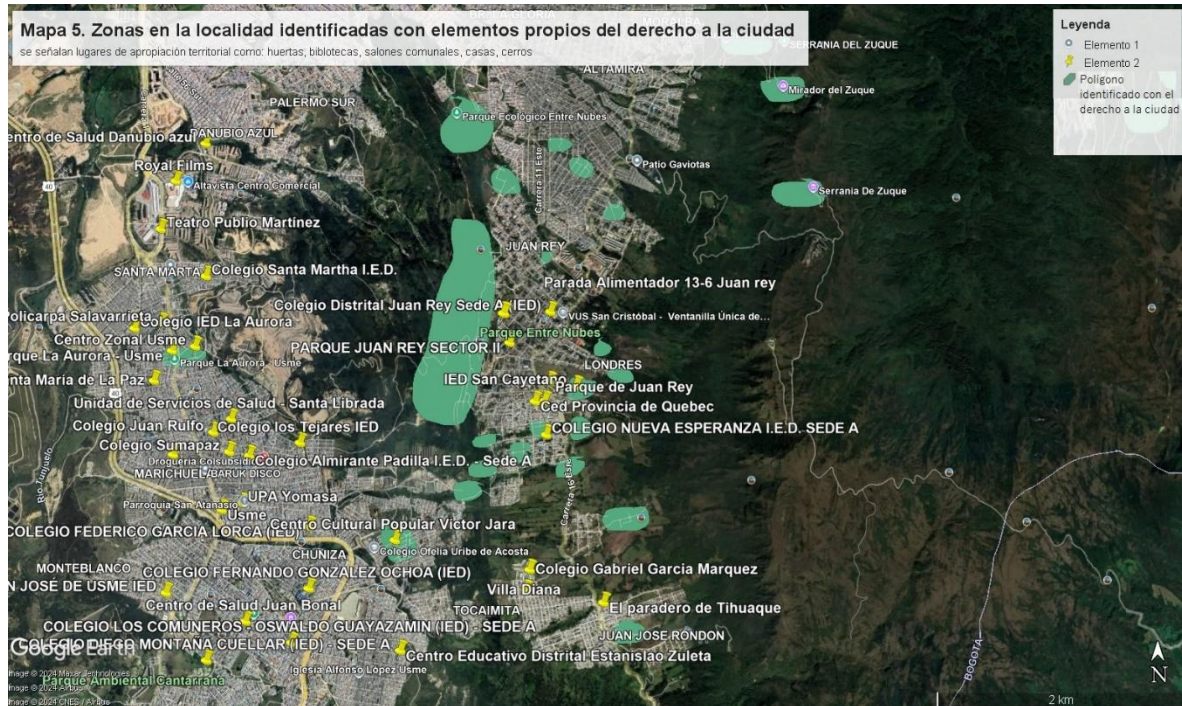
Las expresiones frente a ese sentido de pertenencia con el territorio se manifestaron también en respuestas como la siguiente:

“Me siento muy a gusto en el salón comunal del barrio y en la casa cultural además de aprender muchas cosas también puedo socializar, conocer personas, la huerta de la señora Marta también me agrada, he aprendido sobre semillas y algunas cosas que tienen que ver con la temperatura para poder sembrar”.

Varios jóvenes participaron de estas iniciativas que apuntaban a la soberanía alimentaria, sobre todo en la pandemia donde la situación fue particularmente precaria para ciertos sectores, entre los que se encontraban muchas familias del sector. La red de huertas las comprenden como una reivindicación y ejercicio vital del derecho a la autogestión a la incidencia de sus propias acciones cotidianas en la transformación de su entorno más próximo, elemento fundamental dentro del derecho a la ciudad, expresaba una joven:

“me siento segura y como en familia en la huerta de la esquina, además que también hacemos olla comunitaria, con los mismos alimentos que cosechamos, la sustancia la carne si toca comprarla y otras cosas, nosotros mismos nos ayudamos, hay gente que se acerca y también se le sirve”.

A continuación, un mapa que señala esos lugares a escala barrial en donde se encuentran presentes elementos propios de las reivindicaciones que hace el derecho a la ciudad (polígonos irregulares en color verde).

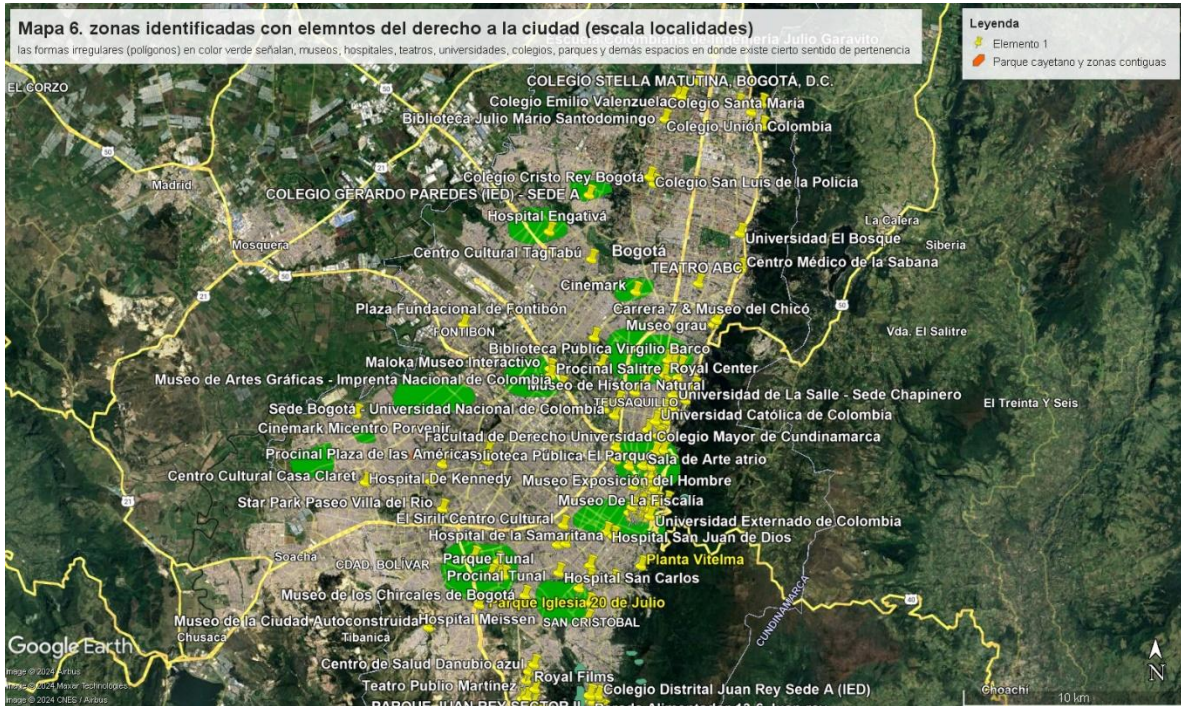


Mapa 5. Zonas a escala barrial vinculadas con el derecho a la ciudad.

En estas zonas marcadas se encuentran, aquellos espacios en donde la identidad con el territorio es más fuerte pues, además, salones comunales, junta de acción comunal, casas adecuadas a falta de infraestructura y espacios naturales en los cerros orientales en donde se hicieron recorridos como ya se mencionaba.

Por otro lado encontramos que este sentido de pertenencia de manera diferenciada se extiende a otros lugares fuera de los barrios y localidades habitadas por estos jóvenes, y se vinculan mucho con la oferta cultural de Bogotá: las zonas en donde hay más presencia de museos, teatros y algunos hospitales en el centro de la ciudad que si bien por un lado queda a una distancia considerable de Usme y San Cristóbal, una vez allí se siente acogedor y genera una sensación de identidad, pues son visitados con cierta regularidad, en su mayoría por salidas realizadas por el colegio o con sus propias familias.

También existen otros espacios que visitan en donde se sienten de la misma forma debido a que allí viven familiares suyos o son espacios que deben frecuentar por motivo de recibir atención médica u otros servicios contemplados como derechos fundamentales, también se tienen en cuenta hospitales, museos, casas culturales, universidades, colegios etc. A continuación, un mapa a escala de localidades que ilustra lo mencionado con formas irregulares (polígonos de color verde claro):



Mapa 6. Zonas a escala de localidades vinculadas con el derecho a la ciudad.

5 CONCLUSIONES

A partir del contacto con el grupo poblacional de jóvenes escolarizados y quienes no están adscritos a ninguna institución formal en el sector en cuestión, se concluye que las formas de abordaje de las expresiones territoriales que allí emergen pasan por una mirada integral en donde confluyen aspectos de carácter estructural, así como micro o más localizado. Este último estrechamente relacionado con las subjetividades cuyo afloramiento se debe propiciar a partir de una metodología, enfoque metodológico y herramientas de recolección de información como las utilizadas, que permitan que fluyan las respuestas, afirmaciones o percepciones de los implicados con la mayor naturalidad posible, sin un forzado direccionamiento.

Resulta muy pertinente la presencia de un carácter comparativo en las actividades realizadas en términos espaciales, además de una inmersión de tiempo considerable en el territorio para la identificación sobre todo de aquellas dinámicas no contempladas desde la institucionalidad, es decir las propias de los jóvenes no escolarizados pertenecientes a colectivos populares presentes allí. Así como para el reconocimiento de carencias en los servicios y derechos básicos que apuntan a desvelar elementos claros de segregación socioespacial.

Por otro lado, encontramos dentro de estos procesos educativos formales y populares características divergentes, entre las que están por ejemplo la concepción de la educación dentro de un espacio físico delimitado en este caso, el colegio I.E.D Juan Rey, en donde el acompañamiento de las cotidianidades de los estudiantes, más allá de los horarios institucionales establecidos resulta muy difícil, aparte de algunas salidas pedagógicas o actividades autorizadas por la institución educativa. Lo anterior no representa una circunscripción rígida en los procesos educativos de quienes participan en los procesos populares, porque si bien hay zonas “vedadas” por las mismas dinámicas de los barrios en cuanto a inseguridad, los espacios en donde se adelantan talleres, refuerzos escolares, actividades de integración comunitaria etc. Comprenden una parte mucho más amplia del territorio, generándose un contacto más enriquecedor y más flexible. Sin embargo, es necesario que estos espacios presenten una mayor estructuración y sistematización de los contenidos que hacen parte de las ciencias o disciplinas a enseñar, entre otros elementos propios de un currículo escolar, puesto que esta organización y control puede verse limitada

por la búsqueda de un proceso de enseñanza- aprendizaje integral y no atomizado. Además de contar con recursos tecnológicos de infraestructura entre otros limitados

Se encuentran varios puntos de convergencia relacionados con la preparación y capacitación de los estudiantes escolarizados y los que no para las pruebas de estado, en procesos de lectoescritura (lectura crítica). fundamentales para cualquier examen de admisión a la educación superior. En cuanto a contenidos tienden ser en esencia los mismos con ligeras variaciones. Finalmente estos dos tipos de procesos educativos más que contraponerse, pueden ser visto como una forma de complementariedad de aquellos procesos de enseñanza-aprendizaje que no logran profundizar o impactar de forma significativa a los participantes, lo ideal sería que ambos estuviesen presentes, junto con otros procesos de apropiación territorial y de tejido social, pues constituyen a la construcción de ese tan pretendido puente entre la sociedad, los contextos de los barrios y las instituciones educativas formales.

Ahora bien, en términos teóricos se logra concluir una marcada serie de elementos de segregación socioespacial presentes en el sector en cuestión, pero dentro del imaginario colectivo de muchos jóvenes son aspectos naturalizados que se ven incómodos pero como parte inamovible del territorio por el que transitan y también parte de esa enorme urbe que se encuentra al descender la montaña, elementos endémicos e intrínsecamente conectados con muchos espacios dados y terminados, pero esto contrasta con la visión de otra parte importante de los jóvenes que han venido incorporando dentro de sus prácticas cuestiones discursivas cercanas al derecho a la ciudad, partiendo de la posibilidad de transformación de su entorno más inmediato y luego pensando en la posibilidad de ampliar esas acciones con sus pares. Dentro de estas reivindicaciones se observa una suerte de lógica inductiva, desde lo particular y concreto hasta lo general y abstracto como lo es: la adecuación de lugares más próximos para la agricultura urbana, así como para recibir clases a nivel barrio y luego en términos de localidad el establecimiento de casas comunitarias para la vinculación con jóvenes de otras localidades, por supuesto no están alejados de consignas políticas que en coyunturas determinadas minimizan aún más esa atomización de los

movimientos sociales, para incorporar la reivindicación de condiciones dignas de vida basadas en el respeto de los derechos fundamentales.

Las banderas de lucha se han venido aglutinando y diversificando, no es suficiente con las de tipo económico, puesto que a estas se han venido sumando las de género, etnia, raza, sexo. Estas deben mantener un diálogo constante debido al riesgo de un reduccionismo económico que las interpretaciones limitadas del marxismo pueden generar, así como poner el énfasis solamente en las consignas políticas particulares pueden disgregar la potencialidad de muchas organizaciones y desarticularlas de los movimientos sociales mas amplios y terminar por quedarse en una constante demanda por el reconocimiento dentro de la esfera pública de las clases sociales explotadoras.

Es así como estas investigaciones necesitan este doble enfoque desde su dimensión epistemológica y teórica, por un lado, estructural (macro) y por el otro más localizado y subjetivo (micro), para que en su materialización en el devenir histórico y coyunturas de efervescencia social alcancen sus máximas expresiones.

Dirigiendo la mirada al ámbito educativo observamos que en los currículos escolares es casi inexistente la presencia de las Geografías críticas, se estudia el espacio como un contenedor estéril e inocuo carente de sujetos sociales activos que en la realidad no sólo producen y reproducen el espacio, sino que por ende también lo transforman.

Esto puede llegar a conducir a una perspectiva de determinismo geográfico en donde solamente los aspectos físicos naturales del espacio son tenidos en cuenta, quedando relegado todo un entramado de relaciones sociales las cuales son la raíz de las condiciones materiales de existencia en las que nacemos, crecemos, adquirimos nuestra personalidad y posteriormente de una u otra forma hacemos la historia.

El espacio concebido, experimentado y percibido en todas sus dimensiones son producto de causalidades interdependientes asimétricas, que afectan de formas diferentes a todos los sectores sociales, especialmente a los mas expoliados de formas negativa. Los jóvenes en general escolarizados o no, encontrarán un sendero de cuestionamiento que debe ser reforzado para alcanzar esa “curiosidad epistemológica” (Freire, 1997). Camino necesario para el propósito de las Geografías críticas.

Por otro lado, en la propia experiencia personal y profesional en relación con este enfoque de las Geografías críticas, dentro de mi labor docente, se ha permitido la problematización de los conflictos, tensiones y preocupaciones más acuciantes que expresan los estudiantes que perciben dentro de su territorio.

Dar luces en esos espacios dentro de centros educativos con elementos tradicionalistas muy marcados, genera un compromiso ético político que incentiva diversas formas la enseñanza-aprendizaje, que como docente invita al constante procedimiento del ensayo y error con la intención de generar una educación mas significativa, partiendo de lo concreto y la inmediatez que es lo que actualmente motiva en gran proporción a los educandos, en una época en donde “La cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido” (Bauman, 2003). Vemos un panorama efímero sin permanencia de apropiación de conocimiento en general, el bombardeo de información atiborra las cansadas mentes de cada individuo con acceso a la tecnología y no permite la profundización de muchos saberes, allí el desafío constante de la importancia de aquellos procesos cognitivos que generan cierta consolidación de aprendizaje ante la permanente falta de memoria histórica.

A partir de la investigación realizada se evidenciaron algunas limitaciones que se relacionan con la importancia de una inmersión territorial previa, para medianamente comprender ciertas dinámicas territoriales que permitan un desplazamiento seguro entre los diferentes barrios que constituyen el intersticio entre las localidades de Usme y San Cristóbal. Tal y como se hizo. Estableciendo contacto con colectivos y organizaciones sociales, jóvenes de la zona, profesores entre otros. Sin embargo, la coyuntura del paro nacional del 2021 exacerbó la represión estatal. Este fenómeno de larga data en Colombia sigue hoy en día ejerciendo persecución y constituyendo una dificultad a la hora de investigar y poner el dedo en la llaga, en el centro de muchos problemas los cuales son vedados y de alguna forma su divulgación resulta inadmisibile para las élites que ostentan el poder, autoridades locales y organizaciones criminales en determinados contextos.

La proyección frente a una vinculación mas profunda y estructurada de la educación formal y popular se traduciría es una participación mucho mas activa y políticamente más democrática (de carácter directo), con frentes ciudadanos amplios soportados en sólidas bases populares. El fortalecimiento de organismos de poder local que recojan las reivindicaciones propias de estos espacios es un escenario fértil para indagar investigar y poner en práctica y al servicio de la comunidad toda la potencialidad transformadora de las Geografías críticas.

- A partir de las herramientas de recolección de información durante las sesiones trabajadas con los grupos focales se logra denotar una percepción clara de la segregación en su entorno. varios de los jóvenes manifestaron que su barrio es visto como un espacio periférico, sin el mismo valor ni las mismas oportunidades que otras zonas de Bogotá. Esta visión se extiende a su vida cotidiana, donde perciben limitaciones mediadas por la inseguridad y falta de acceso a servicios públicos.
- se logra evidenciar que unas de las características en común que comparten estos jóvenes es el hecho de que sus padres (ambos o alguno de ellos), provinieran de otras regiones fuera de Bogotá lo que puede ser un factor que puede influir significativamente en las condiciones de vida de las familias y la experiencia de segregación socioespacial que enfrentan en las periferias de la ciudad.

- La interacción entre la escuela y el territorio permite que los jóvenes se conviertan en observadores críticos de su entorno y desarrollen una comprensión más amplia de los retos sociales que enfrentan diariamente. En este sentido, la escuela no solo actúa como un espacio de aprendizaje académico, sino también para reflexionar sobre los problemas sociales y sus implicaciones en la vida cotidiana. Este diálogo entre educación y territorio no solo permite a los estudiantes identificar los factores que perpetúan la segregación socioespacial, sino que también abre la posibilidad de fomentar en ellos una conciencia activa sobre el derecho a la ciudad que promueva cambios positivos dentro de su comunidad.
- El enfoque cualitativo empleado en el presente trabajo posibilitó una exploración genuina de las percepciones de los estudiantes sobre su espacio social y las barreras que enfrentan, lo cual enriqueció la construcción de un análisis integral de la segregación socioespacial en sus contextos cotidianos. A través de la observación directa, los discursos y la interacción con los participantes, se generaron preguntas y reflexiones durante todo el proceso, adaptándose el estudio a las complejidades del fenómeno en cuestión. Esta aproximación dinámica permitió que el estudio se desarrollara en función del contexto específico de los estudiantes y sus comunidades, logrando un diálogo entre sus vivencias y las interpretaciones del investigador, lo cual añadió profundidad y autenticidad al análisis de las realidades que enfrentan en su entorno social y escolar.
- Tras las diferentes sesiones abordadas con los jóvenes pertenecientes a los grupos focales se logra evidenciar el derecho a la ciudad como anhelo colectivo; Para los jóvenes, la segregación territorial impide que puedan ejercer plenamente su derecho

a la ciudad, entendido como la capacidad de acceder a servicios y oportunidades que les permitan desarrollarse y vivir en condiciones dignas. Las discusiones realizadas en el marco de este proyecto evidenciaron un deseo colectivo de transformar su territorio en un espacio de derechos compartidos, donde la comunidad tenga voz y participación, una educación que valore el territorio y fomente la participación puede ser fundamental para reivindicar este derecho y promover una ciudad más equitativa.

6 Referencias

- Albuja, C. (2010). Desplazamiento urbano y migración en Colombia Revista Migraciones Forzadas. N. 34 . *Revista de migraciones forzadas* , 10-11.
- Alhadeff, M. (2011). *Los retos de la crítica en el paisaje anglosajón de la educación* . Ciudad de México: iisue-unam, México, pp. 197-215. .
- Altomare, M. (1994). Alain Touraine, Critica de la modernidad. *Revista de Ciencias Sociales* , 190.
- Bogliacino, F. J. (Diciembre de 2015). Identificar la incidencia de la estratificación socio económica sobre la segregación de los hogares Bogotanos . Bogotá, Colombia: Universidad nacional de Colombia.
- Bogoya, T. .. (2020). la transición como estrategia de construcción del borde sur: Intervención del borde urbano entre el parque entre nubes y el barrio sierra morena en Usme Bogotá. Bogotá.
- Bohórquez, I. (2005). los cerros orientales de Bogotá en la oscuridad y su población en la invisibilidad; una revisión crítica de la segregación socio espacial y las políticas públicas a propósito de tres casos pico. Bogotá, Colombia.
- Borja, J. (2016). La vivienda popular, de la marginación a la ciudadanía .
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros. Parte III Segregación urbana, enclaves fortificados y espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Cámara de comercio de Bogotá . (julio de 2007). *biblioteca digital*. Obtenido de biblioteca digital: https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/2885/6229_perfil_economico_san_cristobal.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Capel, H. y. (1991). *Las nuevas Gaeografías* . Barcelona : Salvat Ediciones Generales, S. A.

Castro, R. (2019). CENTRO DE PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN PARA LOS CERROS ORIENTALES: UN MODELO PARA DEFINIR Y CONSTRUIR LA PERIFERIA ORIENTAL DE LA CIUDAD. *CENTRO DE PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN PARA LOS CERROS ORIENTALES: UN MODELO PARA DEFINIR Y CONSTRUIR LA PERIFERIA ORIENTAL DE LA CIUDAD*. Bogotá.

Colombia, C. p. (1991). Constitución política de Colombia.

corona, f. (2020). *POR PANDEMIA SE AMPLÍAN LAS BRECHAS EN PRUEBAS SABER 11 IMPACTOS EN LOS RESULTADOS DURANTE COVID 19 BOGOTÁ*. Obtenido de <https://api.includere.co/uploads/por-pandemia-se-amplian-las-brechas-en-pruebas-saber-11-cimpectos-en-los-resultados-durante-covid-19-en-bogota.pdf>

DANE. (2005). *DANE – SPD- Censo Encuesta de Calidad de vida 2005*.

Dane. (2011).

Delgado, O. (2003). *debates sobre es espacio en la Geografía contemporánea*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia .

Dreier, J. T. (2014). Place Matters. *Metropolitics for the Twenty-First Century, 3rd ed.*

Escobar, B. (2011). GRUPOS FOCALES: UNA GUÍA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA.

Escobar, B. (s.f.). GRUPOS FOCALES: UNA GUÍA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA. 58.

Espinar, E. (2014). HENRI LEFEBVRE la producción del espacio. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales Vol. 9, n.º 2, 2014; pp. 411-415, 414.*

Fontana, J. (1999). *Introducción al estudio de la historia*. Barcelona: Universidad Nacional de Comahue.

García, D. (2019). Hacia una geografía escolar crítica. Una propuesta pedagógica desde el territorio . *Hacia una geografía escolar crítica. Una propuesta pedagógica desde el territorio*. Bogotá.

Gibb, c. p. (2011). GRUPOS FOCALES: UNA GUÍA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA.

Giroux, C. c. (2002). *Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y polpitica en el nuevo milenio*.

Goicoechea, M. E. (2014). Acerca del desarrollo geográfico desigual.

Guerrero, M. S. (2019). Estación intermodal sostenible en el barrio la reforma como modelo de sistemas de movilidad pública con necesidades que mutan en el tiempo . Bogotá.

Harvey, D. (1982). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*.

Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad.

Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*.

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Aka!, S. A., 2013.
- Hernandez, S. (2018). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: LAS RUTAS CUANTITATIVA, CUALITATIVA Y MIXTA*. Ciudad de México.
- Iclonoclasistas. (2013). *Manual de mapeo colectivo*. Buenos Aires.
- Kawulich. (2005). *Observación participante como método de recolección de datos*.
- Kawulich, B. c. (2005). *Influencia de pares de propietarios de bosques privados no industriales en la península superior occidental de Michigan*.
- Kawulich, B. c. (2005). *Influencia de pares de propietarios de bosques privados no industriales en la península superior occidental de Michigan*.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*.
- Luna, J. (2019). *Geografía Crítica, Educación Popular y Socioformación: Triple Fundamentación para Pensar el Desarrollo Social Sostenible*. Bogotá.
- Mayorga, J. (2017). *Segregación residencial e inequidad en el acceso a servicios colectivos de educación, recreación y cultura en Bogotá- Colombia*. Santiago, Chile.
- MEN. (1994). *Ley 115 general de educación*.
- MEN. (1994, 8 de febrero). *Ley 115 de 1994*.
- Meza, C. (2 de diciembre de 2008). *Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá*. *Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá*. Bogotá, Colombia : Revista Colombiana de Antropología.
- Ministerio de salud y protección social. (2012). *Modelo de Fuerzas en el marco de la dimensión de la salud ambiental del plan decenal de salud pública 2012-2021*.
- Reyes, B. (2022). *Una mirada de inequidad desde los mecanismos de financiación a la educación superior caso: usme ciudad Bolívar. inequidad desde los mecanismos de financiación a la educación superior caso: usme ciudad Bolívar*. Bogotá.
- Santana, N. (2011). *Una aproximación hedónica al efecto de las preferencias por segregación en el precio del suelo en Bogotá*. Bogotá.
- Tellez, D. A. (2019). *Desarrollo de un modelo de vivienda productiva mediante la bioarquitectura para el Bogotá D.C*.
- Torres. (2007). *EDUCACIÓN POPULAR, TRAYECTORIA Y ACTUALIDAD*.
- Touraine, A. (1992). *Crítica de la modernidad*.
- Villamizar, S. (2013). *Desigualdades sociales, ¿inequidades espaciales?: Análisis de la segregación socio racial y el acceso a bienes públicos en Bogotá (2005-2013)*. Bogotá, Colombia.
- Wacquant, L. (2006). *Los condenados de la ciudad, guetto, periferias y estado*.

Wirth, L. (1938). *el urbanismo como modo de vida. el urbanismo como modo de vida*. Chicago.

- BORJA, J (2016) “*La vivienda popular, de la marginación a la ciudadanía.*” Buenos Aires - Argentina, Universidad Nacional de la Plata.
- BARINGO D (2013) “*La tesis de la producción del espacio en Henry Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración.*” Buenos Aires – Argentina. Universidad de Buenos Aires.
- DASCA, J (2017) “*Henry Lefebvre y el derecho a la ciudad, Exégesis desde sus tesis de la ciudad*” Bogotá – Colombia.
- GUERRERO E, WAGNER L, RODRIGUEZ C Y SOSA B (2016) “*Luchas ambientales por el derecho a la ciudad en Tandil – Argentina*” Buenos Aires – Argentina, Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires.
- HARVEY D (2008) “*La libertad de la ciudad*” New York – EE. UU, Universidad de New York.
- MOSQUERA A (2013) “*El reconocimiento y el derecho a la ciudad en los desplazados por el conflicto armado en Colombia.*” Buenos Aires – Argentina. Universidad de Buenos Aires.
- MOLANO F (2016) “*El derecho a la ciudad: de Henry Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea*” Bogotá – Colombia, Universidad Pedagógica Nacional.
- SOJA E (2009) “*The city and spatial justice*” Los Angeles – EE. UU, Universidad de California.
- WACQUANT L (2015). “*Una ciudad negra dentro de una ciudad blanca: Revisando el gueto norteamericano. En: Las dos caras del gueto.*” Argentina, Siglo XXI Editores.

